DEL ACLAMADO AUTOR

TOM ANGLEBERGER



¡CUIDADO CON EL LADO OSCURO DE LA FUERZA!

Planeta

Es la historia de Star Wars con todo incluido: Jabba, Boba, Wicket, Rebo, Salacious Crumb, Nien Nunb, «es una trampa», Luke dando una pirueta y atrapando su sable de luz, speeders, Yoda, Yoda fantasma, el rancor, el halcón, Wedge, Lando, Luke, Leia, Han, Chewie, C-3PO, R2… Pero también hay una segunda estrella de la muerte, la horrorosa sonrisa malvada del emperador, ¡y el último enfrentamiento de Luke contra Darth Vader!





¡Cuidado con el lado oscuro de la Fuerza!

Un original recuento de *Star Wars: El regreso del jedi*

Tom Angleberger



NUEVO CANON

Esta historia está confirmada como parte del Nuevo Canon.

Título original: *Return of the Jedi: Beware the Power of the Dark Side!*

Autor: Tom Angleberger

Arte de portada: Khoa Ho

Ilustraciones: Ralph McQuarrie y Joe Johnston

Traducción: Ricardo Mendoza Pamplona

Publicación del original: setiembre 2015

4 años después de la batalla de Yavin

Aporte: Darth Neurus

Revisión: Satele88

Maquetación: Bodo-Baas

Versión 1.0

07.01.17

Base LSW v2.21

DECLARACIÓN



Todo el trabajo de digitalización, revisión y maquetación de este libro ha sido realizado por admiradores de Star Wars y con el único objetivo de compartirlo con otros hispanohablantes.

Star Wars y todos los personajes, nombres y situaciones son marcas registradas y/o propiedad intelectual de Lucasfilm Limited.

Este trabajo se proporciona de forma gratuita para uso particular. Puedes compartirlo bajo tu responsabilidad, siempre y cuando también sea en forma gratuita, y mantengas intacta tanto la información en la página anterior, como reconocimiento a la gente que ha trabajado por este libro, como esta nota para que más gente pueda encontrar el grupo de donde viene. Se prohíbe la venta parcial o total de este material.

Este es un trabajo amateur, no nos dedicamos a esto de manera profesional, o no lo hacemos como parte de nuestro trabajo, ni tampoco esperamos recibir compensación alguna excepto, tal vez, algún agradecimiento si piensas que lo merecemos. Esperamos ofrecer libros y relatos con la mejor calidad posible, si encuentras cualquier error, agradeceremos que nos lo informes para así poder corregirlo.

Este libro digital se encuentra disponible de forma gratuita en Libros Star Wars.

Visítanos en nuestro foro para encontrar la última versión, otros libros y relatos, o para enviar comentarios, críticas o agradecimientos: librosstarwars.com.ar.

¡Que la Fuerza te acompañe!

El grupo de libros Star Wars

¡Este libro está dedicado a los asombrosos,

a pesar de ser terrícolas,

miembros de las legiones 501° y Rebelde!

NOTA DEL AUTOR



No te detengas, bríncate esto y ve directo a «El palacio de Jabba» con R2 y C-3PO. Al fin y al cabo, después puedes regresar…

¡Qué bárbaro…! ¡El palacio de Jabba! ¡Increíble! ¡La cosa más grandiosa! Junto con el recorrido por la trinchera en *Una nueva esperanza*, el ataque de los AT-AT en *El imperio contraataca*, los mynocks y la Guardia Real Imperial, Nien Nunb y Lando al mando del *Halcón*, Han y Chewie al mando del *Halcón*, Obi-Wan luchando contra Grievous, Fives en fuga y todas las escenas con Yoda…

Hay tantas cosas que uno puede amar de *Star Wars*, que quise juntar tanto como me fuera posible en este libro. Quise darte una historia atiborrada de detalles locos: ¿Qué vive en la nariz de Jabba? ¿Qué le dijo Mon Mothma a Leia? ¿Cómo mataron los ewoks a los soldados de asalto?

De hecho, la historia sí se quedó atiborrada de notas al pie de página, las cuales también puedes brincarte si tienes prisa.

Star Wars es importante para mí. Por eso quise escribir un libro para otras personas que sienten lo mismo. George Lucas y equipos enormes de personas increíbles hicieron esta película cuando yo era un niño. La vi y la amé. La amé de verdad.

Ahora depende de mí (con la ayuda de un equipo pequeño de personas increíbles, como mi editor, Tomás Palacios) contarte una historia que probablemente ya conoces. No vale la pena leer una historia si ya te sabes el final. Pero, esta historia sí lo vale.

Esta cuenta la última esperanza de los rebeldes. Es la traición de Jabba y el heroísmo de los ewoks. Es cuando la Princesa Leia, montada en un speeder, sale disparada por los árboles. Son las últimas palabras de sabiduría de Yoda. Es la sonrisa enferma del Emperador. Es ¡ZAP-ZAP!, ¡SCRIIIISH!, y ¡KABÚM! Es *yub nub* y bip-silbido y ¡WWWRRRRRUUUGGG!

Esperé tres años para ver esta historia en la pantalla cuando era niño; luego compré las figuras de acción y las tarjetas de colección (el conjunto rojo); luego, esperé a que saliera el video, años después. Me la pasé genial al contarla de nuevo siendo adulto.

La historia es *Star Wars: El regreso del jedi*.

Esta es mi versión. Espero que te guste.

TOM ANGLEBERGER

Hace mucho tiempo en una galaxia muy, muy lejana…

Luke Skywalker ha regresado a su hogar, el planeta Tatooine, en un intento de rescatar a su amigo Han Solo de las garras del vil gánster, Jabba, el Hutt.

Pero, Luke no sabe que el Imperio Galáctico empezó, en secreto, la construcción de una nueva estación espacial armada, aún más poderosa que la primera, la muy temida Estrella de la muerte. Una vez terminada, esta arma suprema significará la aniquilación del pequeño grupo de rebeldes que lucha para restaurar la libertad en la galaxia…


EL PALACIO
DE JABBA
14

CAPÍTULO UNO



EN EL CUAL DOS ROBOTS SE ARRASTRAN POR UN DESIERTO SIN FIN

Un desierto sin fin.

Dos robots.

Dos robots que se arrastran por un desierto sin fin.

¡No temas, lector! ¡Esto se va a poner mejor!

Aunque no todas las historias pueden comenzar con un estallido. Ni con el ataque de un wampa, en este caso.

Lo que importa es hacia dónde se dirige la historia; y se nos aproxima un gran estallido y otro aún mayor después de ese, y un montón de explosiones e implosiones de mediano tamaño, bolas de fuego, choques, estruendos, batallas con sables de luz y malvados rayos oscuros en medio de todo.

Puede ser que ya sepas todo sobre esos. De ser así, sabes que tu paciencia será bien recompensada una vez que atravesemos este desierto sin fin.

Así que, ¡continuamos arrastrándonos!

Dos robots, un desierto sin fin, caminando, caminando a paso lento, lento y pesado…

Sí, realmente es un desierto sin fin. Cubre este planeta entero. Podrías vagar por siempre y no ver nada más que arena… claro, hasta que alguien (o algo) salte de atrás de una duna y te coma.

Sin embargo, nuestros valientes héroes avanzan arrastrándose bajo el calor abrasador de los soles gemelos de Tatooine. Son droides. Algo así como robots, pero mejores.

Uno es dorado y alto, tiene piernas; camina igual que un hombre. El otro es blanco y chaparro, con tres patas, un montón de pequeños brazos retráctiles y un domo plateado que gira alrededor para que pueda estar atento.

Han pasado muchas aventuras juntos y han enfrentado muchos peligros; ahora se arrastran por este mortal desierto sin temor ni queja.

Bueno, tal vez unos cuantos reclamos.

—Jamás lo lograremos, R2 —dice el alto, C-3PO[1]—. ¡La arena ya se está acumulando en mis servomotores y mis articulaciones se están entumeciendo!

[1] C-3PO es un droide de protocolo, una máquina diseñada para trabajos livianos en un entorno lujoso. Sin embargo, fue creado en Tatooine hace muchos años y fue modificado especialmente para resistir la arena y el calor del planeta. Su compañero, R2-D2, es un droide astromecánico, diseñado para resistir casi todo.

—*Biiip uirr* —responde el chaparro R2-D2 y, aunque no podemos estar seguros de lo que eso signifique, tiene un tono reconfortante.

—¿Casi llegamos? —replica C-3PO—. ¿Cómo puedes saber eso? No tienes idea de dónde estamos. Llevamos años dando vueltas.

—*¡Bliiii blip!*

—¿Siguiendo el camino? ¿Qué camino? Este no se parece a ningún camino que yo haya visto.

Era un camino… hace tiempo. Conducía hacia el monasterio a través del Mar de Dunas. Aunque derruido y casi olvidado en estos días de deslizadores terrestres y naves suborbitales, el camino te sigue llevando al mismo lugar, pero ese lugar ya no es un monasterio.

De hecho, es todo lo contrario. Es el lugar más profano de todos los lugares que existen en este planeta profano; el monasterio es ahora la guarida del señor del crimen intergaláctico: Jabba, el Hutt.

Finalmente, los droides pasan por una formación rocosa y, a lo lejos, ven el palacio de Jabba. Los circuitos de alivio de C-3PO apenas si se calentaron antes de que su modalidad de autoprotección se activara otra vez.

—¡Estamos perdidos!

—*¡Briiip!* —Otra vez, un tono reconfortante de parte del pequeño droide.

—Por supuesto que estoy preocupado —protesta C-3PO[2]—. Tú también deberías estarlo. Pobre Lando Calrissian, nunca regresó de este espantoso lugar.

—*Uirrr* —Un tono menos seguro.

—Si te contara la mitad de las cosas que he oído acerca del tal Jabba, el Hutt, ¡probablemente harías corto circuito!

Mientras entran en la sombra del edificio, detrás de ellos, una criatura pequeña viene corriendo sobre sus doce patas a la velocidad de una flecha. ¡Lamentablemente, no fue lo suficientemente veloz! Resulta que esta formación rocosa no es en lo más mínimo una formación rocosa, sino una especie de depredador desértico. En un instante, abrió una enorme boca dentada, lanzó hacia afuera una lengua larga, atrapó, mascó y ¡engulló!, a la criatura, con todo y sus doce patas.

Ahora, cierra la boca, se vuelve a acomodar en la arena, se convierte a todas luces en una formación rocosa y espera a su siguiente víctima.

Y, a una corta distancia de nuestros héroes robóticos, Jabba también está esperando.

---

[22] De hecho, se sabe que C-3PO se queja demasiado, pero no ahora. Esta vez, en realidad, ha subestimado los horrores que están por venir. R2-D2, quien sabe mucho, prefiere decir poco en este momento.

CAPÍTULO DOS



EN EL CUAL CONOCEMOS A JABBA

Jabba, el Hutt, es una gigante y malvada babosa espacial.

Al igual que las babosas, es bastante indefenso por sí solo: brazos diminutos, sin piernas, sin armadura, sin armas.

Bueno, sí tiene un arma: su mente, vil y corrupta, incluso para los estándares Hutt. Por la pura fuerza de su propia codicia, ha llegado hasta la cima; o tal vez hasta el fondo, dependiendo de tu punto de vista.

Por ser el señor del crimen más temido en la galaxia, se puede dar el lujo de contratar toda la ayuda que necesite: contrabandistas, ladrones, cazarrecompensas y bastantes guerreros porcinos para proteger su palacio.

Al igual que una babosa que prefiere esconderse bajo una roca. Jabba ha escogido como palacio un lugar oscuro y húmedo. Los cuartos más agradables son como una mazmorra; la mazmorra en sí es… indescriptible.

En realidad, es una fortaleza, tan metida entre las dunas, que el desierto mismo es toda la defensa que generalmente se necesita. Aun así, bajo las órdenes de Jabba, el viejo monasterio fue obsesivamente fortificado por maestros armeros[3].

Sí, es el lugar perfecto para que este rancio señor del crimen se deslice y se esconda, regodeándose en sus placeres viscosos y regocijándose con sus tesoros mal habidos.

Y su tesoro más reciente, por el que tuvo que pagar una fortuna de tamaño considerable al astuto cazarrecompensas Boba Fett, es Han Solo.

Actualmente, Solo es bien conocido como un héroe de la Alianza Rebelde, pero no hace mucho tiempo usaba su poderosa nave espacial, el *Halcón Milenario,* para el contrabando y no para luchar por la libertad.

Él y su copiloto, Chewbacca (el gran wookiee peludo), se toparon con algunos problemas que los obligaron a deshacerse de su carga de «especias». Desafortunadamente, esta mercancía, totalmente ilegal, le pertenecía a Jabba, y el señor del crimen no tomó muy bien la noticia.

[3] Después de intentar cobrarle a Jabba por sus servicios, estos armeros se convirtieron en sus primeros prisioneros, que nunca escaparon de los gruesos muros ni de las trampas crueles que ellos mismos habían construido.

Han Solo, incapaz de cubrir el costo de las especias, pagó un precio algo diferente: fue capturado por el cruel cazarrecompensas Boba Fett. Luego, fue encerrado en un bloque de carbonita, un procedimiento que lo dejó vivo pero congelado en el tiempo.

Ahí yace (o, más bien, cuelga), en la pared de Jabba. Con sus manos estiradas hacia afuera en vano, sus ojos llenos de terror y su boca atascada en el mismo grito de dolor; Solo permanecerá así por siempre si Jabba logra salirse con la suya. Y Jabba siempre se sale con la suya.

Realmente goza de ver la agonía congelada de Solo. Normalmente, el sufrimiento de una víctima se termina demasiado rápido. Pero de esta forma, Jabba puede disfrutar lentamente el dolor de Solo.

A salvo en su oscuro hoyo, esta babosa puede llenar su barriga con comida prohibida aún con vida; lamer a sus bailarinas, esclavas que apenas van vestidas, y disfrutar de la adoración de secuaces, esbirros, sirvientes y aduladores.

Cuando el trabajo agotador de dirigir un imperio criminal llega a deprimirle, siempre puede dirigir su terrible mirada anaranjada hacia Solo y encontrar una nueva razón para soltar una de sus risas que revuelven el estómago.

Y cuando Jabba se ríe en serio (cuando realmente encuentra algo digno de júbilo) incluso los criminales más terribles que se sientan al pie de su trono se estremecen.

CAPÍTULO TRES



EN EL CUAL LOS DROIDES TOCAN A LA PUERTA DE JABBA

¿Quién puede culpar a C-3PO por titubear en la puerta de este aterrador edificio?

—R2…, ¿estás seguro de que este es el lugar correcto?

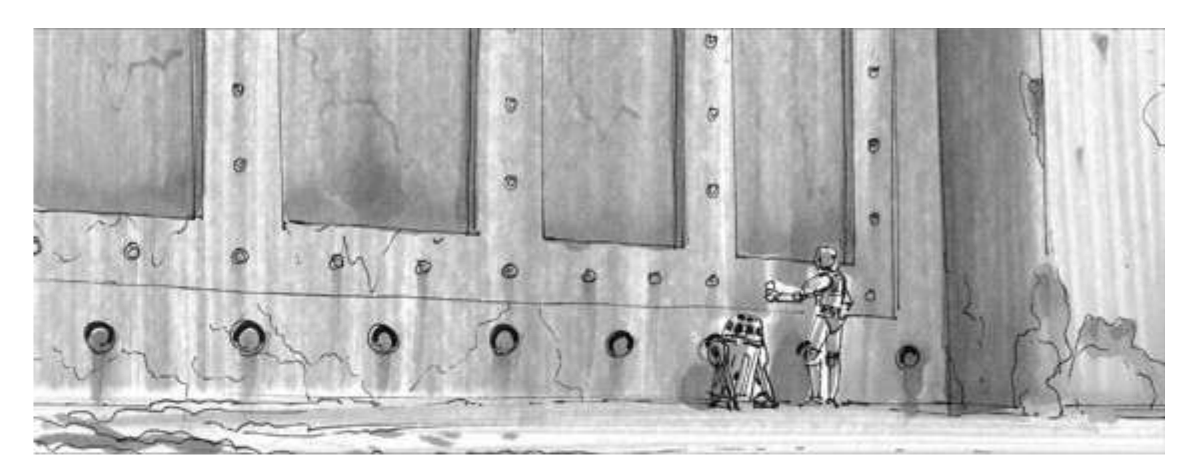
—*Uuuiiurrrr*.

—Supongo que será mejor que toque.

C-3PO golpetea con ligereza sus delgados dedos metálicos contra la monstruosa puerta de hierro, que es tan gruesa que se necesitaría un hacha de guerra gamorreana para tocar de forma adecuada.

—Parece que no hay nadie aquí, R2. Regresemos y digámosle al amo Luke.

—*¡TEE CHUTA HHAT YUDD!* —chirría una vociferante voz metálica.



Esta no era, por supuesto, la voz de R2.

Más bien, provenía de una bocina unida a un globo ocular electrónico en el extremo de un largo brazo mecánico que acababa de aparecer desde una pequeña escotilla en la puerta.

El globo ocular mira a C-3PO de forma fulminante y bastante grosera.

—¡Madre mía! —exclama C-3PO. Entonces, al acordarse de su programación como droide de protocolo y su condición de maestro de seis millones de idiomas, se presenta.

—*Citripiowha bo Erredós Dedósowha*. —Señala a R2 y el globo ocular serpentea hacia él, para verlo—. *Ey toota odd mischka Jabba, el Hutt.*

Ahora, el globo ocular se contrae para enfocarse de nuevo en C-3PO. Suelta una risa chirriante y zumba de regreso dentro de la escotilla, la cual se cierra.

—No creo que nos dejen entrar, R2. Será mejor que…

—*Uuuiiurrrr*… —comienza R2, pero lo interrumpió un chirrido terrible.

La puerta maciza se levanta lentamente, revelando tan sólo oscuridad.

R2 mira a C-3PO. C-3PO mira a R2. R2 rueda hacia adelante, rumbo a la penumbra.

—¡R2, espera! —suplica C-3PO—. ¡R2, realmente no creo que debamos apresurarnos!

Pero, en algún lugar dentro de los muros, las ruedas y engranajes sin aceitar ya han dado marcha atrás y están volviendo a cerrar la gran puerta.

¿Qué elección tiene C-3PO? Debía también apresurarse hacia dentro o se quedaría fuera, solo, en el desierto sin fin. Así que da un paso adelante, hacia la oscuridad.

—¡Oh, R2! ¡R2, espérame! —grita C-3PO.

Detrás de él, la puerta continúa haciendo un chirrido mientras baja, hasta que, con un choque horrible… BUUUUUUUMKKKKKRRRRRRT.

Se cierra.

CAPÍTULO CUATRO



EN EL CUAL SE REVELA UN PLAN

¿Dos droides contra un castillo lleno de malvados rufianes y una gigante babosa espacial aún más malvada? Podrías preguntar: ¿Qué insensatez está sucediendo aquí?

Bueno, es bastante insensato, pero no está tan mal. En realidad son dos droides, tres personas y un wookiee contra el castillo lleno de malvados rufianes y una gigante babosa espacial aún más malvada. (Para ser sincero, también hay un monstruo en el sótano, pero te contaré más acerca de eso después).

Pero, ¿por qué hacerlo de esta manera? ¿Por qué no batirse disparando con naves espaciales, tiroteando pistolas láser, wookiees descargando ballestas, torpedos de protones arrasando con todo a la vista?

¡No, no, no! Recuerden que se trata de una misión de rescate.

Para los amigos de Solo, el problema era cómo sacarlo vivo de la guarida de Jabba.

Con la ayuda de la flota rebelde, ellos podrían haber volado ese lugar en pedazos, pero eso también habría destruido a Han Solo. La carbonita es resistente, pero no tanto.

También, las tropas de infantería de la Rebelión podrían haber atacado, pero lanzarse contra las defensas y las reservas de armas de Jabba habría sido una batalla sangrienta, sino es que una pequeña guerra.

Además, el ejército y la flota de la Rebelión son absolutamente imprescindibles para la eterna batalla contra el malvado Imperio, el cual incluso ahora está tramando, otra vez, aplastar a la Rebelión[4] e implantar un terrible nuevo orden en la galaxia.

No, aunque Han Solo había arriesgado su vida por la Rebelión, esta no podía arriesgar su vida por él.

Por lo tanto, dependía de sus amigos más cercanos:
el leal y peludo Chewbacca,
el no siempre tan leal Lando Calrissian,
el muchacho granjero convertido en piloto estrella Luke Skywalker,
y la princesa rebelde Leia Organa
elaborar un mejor plan.

[4] Lamento decir que el complot para aplastar a la Rebelión es muy bueno. Hay más acerca de esto después…

Un plan del tipo muy arriesgado, muy peligroso, muy fácil de fallar, muy improbable de funcionar.

El tipo de plan que, de hecho, era tan improbable que funcionara, que C-3PO jamás habría aceptado formar parte de él. Así que no le dijeron.

Ahora, mientras la puerta se cierra detrás de él, es demasiado tarde para retroceder.

CAPÍTULO CINCO



EN EL CUAL LOS DROIDES SON RECIBIDOS EN EL PALACIO

Mientras sus ojos eléctricos se ajustan de forma instantánea a la oscuridad, lo que los droides ven es tan inquietante, que hasta R2 suelta un silbido nervioso.

Dos gamorreanos, los brutos porcinos que protegen el palacio de Jabba, se mueven con pesadez hacia adelante. Una raza primitiva, los gamorreanos, jamás habrían encontrado el camino fuera de su planeta natal por sí solos. Pero, una vez que lo descubrieron, cobraron fuerza[5] en cualquier lugar de cualquier planeta donde la musculatura fuera valorada por encima del cerebro y la violencia por encima de la sabiduría.

Incluso criaturas tan brutas como ellos acaban aburriéndose; ya pasaron varios días, ¿una semana?, desde que les llamaron para desmembrar a algún invitado de Jabba. Pero ahora, sus minúsculos, minúsculos ojos brillan de emoción.

Estos dos droides podrían causar problemas. ¡Los problemas a menudo conducen a desmembramientos! Así que están felices de recibir a los droides en el palacio, aunque, claro está, demuestran su placer con gruñidos y empujones para que los droides avancen.

—¡Oh! ¡Ah! ¡Oh, no!

C-3PO no quiere causar ningún problema. Él sólo quiere irse rápidamente.

—¡Nada más entrega el mensaje del amo Luke y sácanos de aquí! —le dice a R2; pero R2 sabe que el mensaje no es para estos asquerosos brutos.

Entonces aparece algo peor que un gamorreano…

Es un twi’lek[6] llamado Bib Fortuna, un despreciable entrometido con ojos de serpiente que se cree el segundo al mando de Jabba.

---

[5] Aunque Jabba les pague bien por sus servicios, todavía llevan vidas primitivas y simples. Se anidan juntos en fosas sucias, rara vez se cambian sus prendas apestosas o limpian el moco que les escurre debajo de sus hocicos; pero en cada momento libre que tienen, se les puede ver puliendo sus toscas armaduras o afilando sus ridículas hachas de guerra.

[6] Ahora bien, no todos los twi’lek son despreciables. De hecho, algunos son considerados bastante agradables a la vista. Pero, de igual forma que una vida malvada puede convertir a un hombre en un hombre feo; una vida excepcionalmente malvada ha convertido a esta criatura en un twi’lek excepcionalmente feo; tan gusano como cualquier otra cosa, con dientes, nódulos y tentáculos que salen en formas muy desagradables de su macilenta cabeza de piel pálida.

—*¡Die Wannga Wanga!* —masculla Fortuna en huttés.

—Oh —dice C-3PO—. *¡Die Wanna Wauaga!* Nosotros… nosotros traemos un mensaje para su amo Jabba, el Hutt.

—*Bip-re-de-clic* —agrega R2.

—Y un obsequio —traduce de forma automática C-3PO. Luego, voltea a ver a R2—. ¿Un obsequio? ¿Qué obsequio?

Fortuna también mira a R2 cuando oye mencionar la palabra «obsequio». Quizá, piensa él, ese regalo podría ser para él.

—*Nee Jabba no badda. Me chaade su goodie*… —murmura. Los guardias no tienen por qué oír esto, piensa él. Mantenlo en silencio; Jabba tampoco necesita saber sobre esto…

Pero entonces, el pequeño droide empieza a armar un escándalo, pita y chilla.

—Dice que nuestras instrucciones son dárselo únicamente a Jabba en persona —explica C-3PO. Fortuna se disgustó al descubrir que este alto droide dorado no sólo era odioso, sino también demasiado ruidoso. Los gamorreanos ya oyeron demasiado y van llegando cada vez más; tal vez para asegurarse de que Jabba reciba su obsequio o quizá para agarrar un trozo para ellos mismos. A Fortuna no le interesa averiguarlo.

—*Nudd chaa* —vocifera, mientras hace un gesto con la mano a los droides.

Se aleja molesto hacia una arcada baja y oscura, desde donde proviene un nocivo olor que los droides, afortunadamente, no pueden oler. Sin embargo, tienen suficientes sensores y receptores químicos como para saber que están entrando a un hoyo fétido de suciedad y hedor.

—R2, tengo un mal presentimiento sobre esto —dice C-3PO, al tiempo que los guardias cochinos los empujan hacia adelante.

CAPÍTULO SEIS



EN EL CUAL CONOCEMOS A JABBA Y A SUS INVITADOS

Ah, sí, ahora llegamos al punto en el que no queda de otra más que describir al mismo Jabba. Traté de evitar esto hace unos capítulos, pero me temo que sencillamente no haya otra forma de seguir adelante.

Aunque podemos retrasarlo un poco si describo a otras de las criaturas que se encuentran en el salón del trono. Hay un par de docenas de ellas. Todavía es temprano y algunas siguen durmiendo, curándose una noche de excesos grotescos.

Estas son algunas de las peores criaturas de toda la galaxia. Ni siquiera son bienvenidas en sus planetas natales. Aquí hay una fealdad que sobrepasa las características inusuales de las diferentes especies; los tentáculos, los cuernos y las garras de los invitados de Jabba fueron utilizados y están manchados con la sangre de inocentes[7].

Lamento decir que también está aquí el cruel cazarrecompensas Boba Fett, ¿y quién está manchado con más sangre inocente que él? En realidad, Boba se aburre aquí. Habiendo capturado a Solo, ahora él es el favorito de Jabba, por lo que vive en cierto lujo y difícilmente se le niega algún placer.

Sin embargo, Boba nunca anduvo en busca de placer; él sólo busca el dolor ajeno. Y, por supuesto, cobrar. Boba siempre está pensando en cobrar.

Aunque aquí no todos son malvados y feos. Jabba colecciona mujeres hermosas, de muchas razas, para conservarlas como juguetes, o, algunas veces, como comida. Ahí se encuentra una ahora, vestida con un incómodo y revelador traje, y encadenada al trono de Jabba. Ella es uno de los twi'lek hermosos, muy diferente de Bib Fortuna, tanto en apariencia como en espíritu. Traicionada hace tiempo por una rival celosa, su vida se había deslizado cuesta abajo, hacia la vergüenza y la humillación. Ahora ha caído tan bajo como uno puede caer. Es una esclava, forzada a bailar para el deleite de Jabba.

A un lado de ella está la mascota de Jabba, un asqueroso mono-lagarto llamado Salacious Crumb, que se la pasa a todo dar, muy feliz retozando y acurrucándose con su amo, recogiendo migajas y porquerías; se ríe mucho ante las fechorías que ocurren en el

[7] De hecho, uno de los guardaespaldas de Jabba, el rufián reptil Klaatu, no sólo estaba manchado con la sangre de inocentes; su túnica parecía estar todavía mojada con ella.

salón del trono. Algunos de los que están aquí para buscar favores del señor del crimen sólo fingen reír con los chistes de Jabba, pero Crumb no. Su risa es real, le sale del corazón; un corazón diminuto, negro y sin amor.

Ahora tenemos que (sí, me temo que debemos) seguir a Bib Fortuna mientras atraviesa esta sucia multitud de villanos y se aproxima a la masa amorfa de color verduzco pardo-amarillento de grasa hinchada que es su amo: Jabba, el Hutt.

Lo he descrito con anterioridad como una babosa espacial, pero incluso las babosas cerebrales de Nusa Sept V no son tan desagradables a la vista, pues sus bocas no se abren tanto y sus lenguas no culebrean por sus rostros. Y, por supuesto, no tienen ojos.

Y lo peor son los ojos de Jabba. También, las toneladas de carne grasienta, las fosas nasales que escurren moco lleno de parásitos, los metros de costrosa piel que rezuma…, todas estas cosas las puedes encontrar en monstruos y bestias si te fueras a buscar en los peores lugares.

Pero los ojos de Jabba no son los ojos de un monstruo o una bestia. Son agudos y alertas, llenos de una extraordinaria inteligencia. Estos son los ojos de un genio: una mente que es lista y astuta, incluso para un Hutt. Son los ojos de un depredador que no sólo domina físicamente a su presa, sino que se le adelanta mentalmente.

Ahora esos ojos se enfocan en C-3PO y R2, y se entornan de forma amenazante cuando Fortuna menciona el nombre Skywalker. Jabba ya había oído el nombre de Luke Skywalker: un granjero de humedad proveniente de las cercanías de la Estación Tosche quien se involucró con Han Solo. De hecho, Jabba ha estado esperando a que se aparezca Luke para intentar rescatar a su amigo. ¡Esto debe ser algo entretenido! ¡Esto debe aliviar el aburrimiento!

«Que comience el juego», piensa él. A medida que se inclina hacia delante, entre risas y babas, se le escurre de la nariz una nueva oleada de moco.

CAPÍTULO SIETE



EN EL CUAL JABBA SE RÍE DEL MENSAJE DE PAZ DE LUKE

Al pie del trono, C-3PO hace una reverencia.

—¡Buenos días!

—*¡Bo SHUDA!* —dice Jabba con una risa ahogada en una ola de temblores de grasa.

—El mensaje, R2, el mensaje —dice C-3PO, en cuyos circuitos sigue titilando la esperanza de una salida veloz.

El rayo de luz, que sale desde uno de los muchos lentes en el domo de R2, parte la oscuridad del salón del trono y crea una imagen holográfica de Luke Skywalker vestido de negro.

El holograma inicia su transmisión:

«Saludos, su eminencia. Permítame presentarme. Soy Luke Skywalker, Caballero Jedi y amigo del capitán Solo».

Muchas de las criaturas a medio dormir en el salón del trono detienen sus quehaceres sórdidos para mirar. Esto se puede poner interesante.

«Yo sé que usted es poderoso, gran Jabba, y que su ira contra Solo debe ser igual de grande. Busco una audiencia con su alteza para negociar la vida de Solo».

En este punto, Jaba se ríe: «Sí, ¡sí!». Este es exactamente el tipo de situación que deseaba.

Los diversos rufianes, contrabandistas, esclavos y escoria en general en el salón también se ríen, sobre todo porque Jabba se ríe y es mejor complacerlo. Salacious Crumb, sin embargo, se ríe con anticipación. Él sabe que esto va a ponerse divertido.

Mientras tanto, la holograbación de Luke continúa, ajena a su reacción:

«Con su sabiduría, estoy seguro de que podemos llegar a un acuerdo que sea mutuamente beneficioso y nos permita evitar cualquier confrontación desagradable».

Ay. ¡Las confrontaciones desagradables son las favoritas de Jabba!

«Como señal de mi buena voluntad, le presento un obsequio: estos dos droides. Ambos son muy trabajadores y le servirán bien».

—¿Qué dijo? —dice C-3PO mientras se activan todas las alarmas de sus circuitos—. ¡Eso no puede ser! ¡R2, estás mostrando el mensaje equivocado!

Pero es demasiado tarde para eso. El mensaje fue entregado y Jabba escupe su respuesta en huttés.

—¡Bah! *¡Onowanjee Huuu!*

Aunque C-3PO no hubiera sabido el idioma de los Hutt, el significado de Jabba habría sido inconfundible: «¡No habrá negociación!».

—Estamos perdidos —grazna C-3PO.

—*Peecha wanjee kopa*. *Bah noni ettraki droi SOLO incapitta* —continúa Jabba con singular alegría, que significa: «Me agrada el capitán Solo donde está. No dejaré ir a mi decoración favorita».

Jabba hace un ademán con su brazo en dirección a un pequeño nicho y, por primera, vez C-3PO ve lo que está colgando allí.

—¡R2, mira! ¡El capitán Solo! Sigue congelado en carbonita.

Jabba se ríe.

CAPÍTULO OCHO



EN EL CUAL LOS DROIDES SON LLEVADOS A LAS MAZMORRAS

Un guardia gamorreano empuja a R2 y a C-3PO fuera del salón del trono y hacia las mazmorras, convenientemente ubicadas.

—¿Qué pudo haber pasado por la cabeza del amo Luke? —parlotea C-3PO—. ¿Será algo que hice? Él nunca expresó descontento con mi trabajo. ¡Oh! ¡Qué horrible! ¡Aaah!

Un tentáculo se estira desde la sucia celda por la que están pasando y se enrolla alrededor del cuello de C-3PO.

El gamorreano lo golpea con un puño grande. El tentáculo se retrae hacia la celda, suelta a C-3PO, quien gira y se tambalea torpemente a lo largo del corredor de piedra detrás de R2-D2. Por lo general, él habría reclamado largo y tendido sobre este trato, pero una puerta rechina al abrirse y lo confronta con nuevos horrores.

Este es el cuarto de calderas del palacio, donde enormes hornos antiguos producen un calor descomunal y nubes de vapor y, sorprendentemente, muy poca energía.

A lo largo de los años este se ha convertido en el centro de operaciones de los sirvientes robóticos de Jabba; una combinación de centro de carga, taller, chatarrería y cámara de tortura.

Incluso, mientras C3PO y R2-D2 entran, una máquina está desprendiendo lentamente los brazos y piernas de un viejo ciborg, al mismo tiempo que un desafortunado droide gonk está de cabeza, mientras un droide de tortura hierra sus pies. ¿Qué pudo haber hecho un droide para merecer semejante trato? Con caer en las manos de Jabba es suficiente. Justamente lo que C-3PO y R2 acaban de hacer.

—¡Ah, bien! Nuevas adquisiciones —dice una voz de algún modo mecánica y cruel—. Es un EV-9D9[8], un robot alto y delgado desprovisto de varias partes que podrían haberla hecho parecer menos que un esqueleto.

—Eres un droide de protocolo, ¿no es así? —pregunta ella a C-3PO.

—Soy Citripio, relaciones ciborg-humanas y…

—«Sí» o «no» es suficiente —replica 9D9.

---

[8] Originalmente una pacífica y diligente evaporadora de humedad mecánica, ha ascendido a la cima de este montón de chatarra gracias a una reprogramación muy ruin en una chatarrería de Mos Eisley.

—Oh. Bueno…, sí. Domino más de seis millones de formas de comunicación y puedo fácilmente…

—¡Espléndido! Hemos estado sin un intérprete desde que nuestro amo se enojó con el último droide de protocolo y lo desintegró.

—¿Desintegró? —gime C-3PO.

EV-9D9 hace un gesto hacia una pila de chatarra arrumbada cerca de la puerta de la caldera.

—¡Guardia! Este droide de protocolo nos puede ser útil. Ponle un perno de restricción y llévalo de regreso al salón de audiencia principal de su excelencia.

La única parte de esto que el guardia entiende es «guardia» y «llévalo de regreso», así que empuja a C-3PO de vuelta a la salida a través de la penumbra.

—¡R2! ¡No me dejes! ¡Oooh!

—*Uuiurrrr* —grita R2—. Luego, se vuelve hacia 9D9 y suelta una lluvia de furiosos bips.

—*¡Blii-dii-bliip-blipp-o-bliip-urrrrrr!*

Por suerte para R2, 9D9 no entiende algunas de las partes más insultantes de su diatriba, pero sí entiende el mensaje.

—Eres un pequeño guerrero, pero pronto aprenderás algo de respeto. Te necesito en la barcaza velera del amo, donde creo que encajarás muy bien.

Un prolongado y eléctrico grito del droide gonk que está patas arriba le recuerda a R2 su misión, la cual es, por ahora, ciertamente, obedecer.

CAPÍTULO NUEVE



EN EL CUAL JABBA ENTRETIENE A SUS INVITADOS

Pronto, C-3PO se encuentra de regreso en el salón del trono; está de pie en el borde trasero de un gran bloque: el asiento de Jabba, desde donde puede traducir lo que sea necesario al globular señor del crimen. Sin embargo, todo lo que puede hacer por el momento es observar con asco la escena frente a él.

Parece ser que Jabba tiene ganas de fiesta.

Max Rebo, una regordeta masa azul que toca el teclado con sus pies, toca junto con su banda una estridente melodía rítmica a todo volumen.

Mientras tanto, en el extremo de su trompa tipo gusano, Sy Snootles, una abotargada anfibia con motas azules y grandes labios rojos, canta unas letras que son casi tan desagradables como ella misma. Un coro de ángeles alienígenas caídos chirría junto a ella, mientras que una bestia peluda y chaparra, Joh Yowza, retoza por la habitación, mientras repite a todo pulmón[9] algunas de las peores frases.



Todo esto, aunque ofensivo para el buen gusto, apenas si es lo peor.

La música es la señal para que las bailarinas sepan que es momento de menearse y retorcerse de una forma que resulte placentera para Jabba.

[9] Hay muchos en la habitación que sueñan con silenciar a Yowza con un bláster, pero parece agradarle a Jabba y su opinión es la única que importa.

Oola, la muchacha twi'lek esclava, sabe cuán drástico será el castigo si falla en complacerlo. Aunque encadenada al trono, ella baila y gira, y ¡ay!, complace a Jabba demasiado.

La gran babosa jala la cadena con sus diminutos brazos, deseoso de arrastrarla hacia su codicioso y limoso abrazo.

—*¡Da Eitha!*

Esto es demasiado. La repugnancia que le causa el cuerpo hinchado de Jabba hasta supera su miedo. Ella se echa hacia atrás.

—*¡Na Chuba negatorie Na!* —suplica ella.

Jabba gruñe. Jala con más fuerza.

—*¡Na!* —grita ella. Desesperada, ahora toma la cadena y la jala hacia ella—. *¡Natoota!*

—*¡Boscka!* —ruge Jabba; ahora, su ira es superior a su deseo. ¡Esto es indigno de él! ¡Jugar a tirar la cuerda con una bailarina twi'lek! ¡Cómo se atreve!

Jabba suelta la cadena para azotar el puño contra el botón que está en su apoyabrazos.

Hay un momento, una fracción de segundo, en que Oola se da cuenta de lo caro que va a pagar su negativa a acurrucarse con el monstruo.

Ella oye un ruido metálico bajo sus pies y mira hacia abajo, aun sabiendo lo que verá. El piso se está alejando de sus pies. El botón ha abierto una trampilla.

Ahora ella cae, se golpea fuerte contra un suelo rocoso y luego rueda hacia abajo por una rampa hasta aterrizar en un foso cubierto de huesos. Mira hacia arriba…, ahora sí está dispuesta a hacer cualquier cosa que Jabba le pida, dispuesta a suplicar por misericordia…

Sin embargo, allá arriba no existe eso. Sólo hay una multitud de criaturas que se amontonó apresuradamente alrededor de la rejilla del piso, para mirar hacia abajo, a la penumbra, a conocer su destino. Se ríen, echan porras y apuestas.

Unos gamorreanos se apresuran a empujar el trono de Jabba cerca de la rejilla. Él se inclina hacia delante para disfrutar del espectáculo. «Esto es mucho mejor», piensa él, «mucho mejor».

Oola oye otro sonido metálico.

A un costado del foso, se abre una puerta, pero no es una salida. Es una entrada.

Una entrada para otro tipo de monstruo.

Donde Jabba es débil y bulboso, este es fuerte y mordaz. Todo garras y dientes.

Lo que tienen en común es la codicia.

Jabba lo quiere todo, pero este monstruo sólo quiere una cosa: comida.

A este monstruo se le llama rancor; es enorme y está hambriento. Oola se ve un tanto más sabrosa que lo que sea que haya comido el día anterior y eso es todo lo que existe en su minúsculo cerebro.

«¡Estoy hambriento ahora! ¡Aquí hay comida! ¡A comer!».

Y come.

Un instante más tarde, el reventón sigue. Los gritos de agonía de Oola no enfriaron el ambiente para nada. De hecho, es todo lo contrario. Max Rebo le dice a la banda que

aceleren el tempo. Las bailarinas restantes se menean y retuercen más rápido. Salacious Crumb aúlla y se carcajea.

Sí, todo el mundo está más alegre… O tal vez les han recordado el castigo por no complacer a Jabba.

CAPÍTULO DIEZ



EN EL CUAL EL PODEROSO CHEWBACCA ES ENCADENANDO

La fiesta se prolonga. A C-3PO le gustaría poder marcharse. Más que eso, preferiría nunca haber venido.

Y entonces…, ¡se oye un disparo!

¡Sonidos de forcejeo!

¡Un rugido conocido! ¡El rugido de un wookiee!

¿Chewbacca podría estar aquí para salvarlo?, se pregunta C-3PO; sus circuitos de esperanza se encendieron.

¡Oh, no! ¿Qué es eso?

¿Chewbacca encadenado?

Sí, es Chewbacca: héroe de la Rebelión, campeón de Kashyyyk. Un gigante peludo, más alto que un hombre y más fuerte que diez hombres. Leal y honesto. Intrépido.

Entra en el salón del trono con la cabeza inclinada y el pelo enmarañado, le guía una figura minúscula que va ataviada con una armadura. Es Boushh, el renombrado cazarrecompensas, conocido por su falta de estatura y de corazón.

—¡Oh, no! ¡Chewbacca! —chilla C-3PO, mientras se apagan sus circuitos de esperanza.

Chewbacca emite un bajo aullido, pero el cazarrecompensas le manda callar.

Jabba se ríe con una risa muy desagradable.

—¡Por fin tenemos al poderoso Chewbacca! —grita de forma amenazadora en huttés, que es un idioma idóneo para gritar de forma amenazadora.

La multitud que está en el salón del trono apenas si puede creer su suerte: primero, el suceso con el holograma y los robots. Luego, se comen a la bailarina esclava y ahora hay un viejo enemigo de Jabba con quien jugar.

Algunos se van acercando, pero otros recuerdan a Chewbacca en sus tiempos de contrabandista y copiloto del *Halcón Milenario,* así que mantienen su distancia. Cadenas o no, sigue siendo el poderoso Chewbacca.

Sin embargo, Chewbacca no da ninguna señal de resistencia.

Bajo el casco con visera del cazarrecompensas surge un rugido extraño, rasposo.

—*Yrrate yraate hru wookiee.*

Jabba hace un gesto impaciente con la mano y Bib Fortuna golpetea a C-3PO en la cabeza. El droide recuerda su nuevo trabajo como traductor.

—¡Oh! Oh, eh, sí, su venerable, aquí estoy. Dice que ha venido por la recompensa del wookiee.

Fortuna lo vuelve a golpear.

—*¡Inna Hutta!*

—¿Qué? Caray, bueno, sí… —dice C-3PO y repite el enunciado, esta vez en huttés.

Jabba responde babeando y C-3PO habla:

—¡El ilustre Jabba le da la bienvenida y con mucho gusto pagará la recompensa de veinticinco mil!

Boushh dice otro enunciado con voz ronca y C-3PO traduce inmediatamente.

—Cincuenta mil. Nada menos.

Aunque C-3PO olvidó traducir esa parte a huttés, ¡Jabba conoce muy bien el significado y no está contento!

—*¡Yer wah!*

Iracundo, quita a C-3PO del trono. Bib Fortuna y un par de jawas lo empujan de regreso arriba.

—¿Qué? ¿Qué dije? —pregunta el droide maltratado, mientras trata de mantener el equilibrio.

—*¿Wonna kitto hrrwhy?*

—Eh, el poderoso Jabba pregunta por qué debe pagar cincuenta mil.

Boushh gruñe su respuesta y levanta una pequeña bola plateada. Desliza un dedo a través de ella y comienza a brillar y a zumbar.

—¡Porque está sosteniendo un detonador térmico[10]! —grita C-3PO.

Por fin se extinguió el espantoso ruido del parloteo de alienígenas y villanos intrigantes. Cada criatura está tratando de calcular la onda expansiva de explosión y sus posibilidades de escape. (Cero). Ahora sólo se oye el zumbido, cada vez más intenso, del detonador.

Hasta que el silencio es interrumpido por una risa desagradable. Es Jabba y, por primera vez, ninguno de sus lamebotas se ríe con él. Ni siquiera Crumb.

—Este cazarrecompensas es mi clase de escoria —ríe en huttés—. Intrépido e ingenioso. Treinta y cinco.

—Jabba le ofrece la suma de treinta y cinco, y yo le sugiero que lo acepte —negocia C-3PO.

Ahora todos miran a Boushh. Nadie puede saber cuáles son sus pensamientos detrás de esa máscara, pero después de una terrible pausa, desliza de nuevo el dedo sobre la bola plateada y esta se apaga.

—*Zeebuss* —dice entre dientes.

---

[10] Un detonador térmico es una elección inteligente para una situación como esta. No sólo es una bomba sorprendentemen te poderosa para su tamaño, sino que sólo la puede apagar quien la haya encendido.

—¡Está de acuerdo! —grita C-3PO aliviado; incluso los criminales más rudos de la habitación vitorean con alivio. Todos, menos Boba Fett, quien hace una señal a Boushh con la cabeza, como cortesía profesional.

En cuanto a Jabba, quedó bastante satisfecho. Habría pagado los veinticinco mil, pero ahora no tiene ninguna intención de pagar nada en absoluto al pequeño cazarrecompensas. No está precisamente seguro de cómo va a disponer del pequeño e intrigante cretino, pero se asegurará de que todos lo vean. ¡Nadie amenaza a Jabba! El cazarrecompensas pagará y Jabba espera disfrutarlo. Con satisfacción, estira el brazo dentro de un tazón que está en su reposabrazos y saca un tentempié, que forcejea y patalea, para deleitarse con él.

La fiesta comienza de nuevo con renovado vigor. Bib Fortuna hace un gesto y dos guardias se acercan para sacar a rastras de ahí al desdichado Chewbacca.

¡Oh, este es un espectáculo triste! ¿Cómo puede…?

¡Espera! Uno de esos guardias es un gamorreano porcino, pero el otro tiene rasgos bien parecidos escondidos detrás de una máscara hecha con dientes de jabalí.

¡Rasgos increíblemente bien parecidos!

¡Es Lando Calrissian! Cierto, su traición fue la que permitió que Boba Fett capturara a Han Solo[11]. Pero, desde entonces ha jurado liberar a su viejo amigo y ha trabajado incansablemente para poner en marcha este plan de rescate.

Chewbacca le echa un rápido gruñido de reconocimiento a Lando y permite al gamorreano llevarlo más adentro, hacia las mazmorras.

Oh, sí, el plan de rescate todavía está en marcha. No pensaste que Chewbacca realmente iba a darse por vencido así de fácil, ¿o sí?

Lando lo ve marcharse y piensa un momento en el plan y sus riesgos, aunque es un apostador por naturaleza y no le asustan los riesgos. Además, ya no hay marcha atrás.

[11] Y, lector, tenga cuidado con juzgar a Lando con demasiada severidad, incluso por esa traición. Porque, a pesar de que puso en riesgo a nuestros héroes, lo hizo para salvar a una ciudad entera de las destructoras garras de Darth Vader.

CAPÍTULO ONCE



EN EL CUAL HAN SOLO DESPIERTA

De noche en el palacio de Jabba.

Boushh, el cazarrecompensas, se mueve a hurtadillas por la oscuridad. Con la visión nocturna de su visera es capaz de zigzaguear entre los escombros de la juerga del día: platos desechados embarrados de repugnante comida huttesa y copas con capas endurecidas de los vestigios de vino de especias, que es ilegal incluso en lugares sin ley, como Tatooine. No obstante, está claro que aquí en el palacio no hay más ley que la de Jabba.

¿Qué estará tramando Boushh? ¿Seguro que no tiene pensado robar el lugar?

¡Pues sí, parece ser que sí! Ha dejado atrás toda clase de botín ilícito y se ha ido directo hacia el tesoro favorito de Jabba: Han Solo en el bloque de carbonita.

En un gesto rápido, Boushh presiona una serie de botones en el panel de control. Es evidente que el cazarrecompensas se ha preparado para esto. En un instante ha comenzado el proceso de derretimiento.

El bloque de carbón comienza a brillar, luego emite un severo destello de luz. El revestimiento de carbonita se está derritiendo. Han ya no es una estatua; se ve exactamente como cuando lo congeló Darth Vader en la Ciudad de las Nubes; aunque sólo por un instante… luego se cae hacia adelante. Boushh intenta agarrarlo y lo coloca con cuidado en el suelo.

Han, débil como un bebé, está ahí tendido, tosiendo y luchando para respirar. Boushh lo abraza, algo extraño para un perverso cazarrecompensas.

—Sólo descansa un momento. Estás libre de la carbonita… —murmura Boushh con una áspera voz medio mecánica.

Mientras va recobrando algo de control sobre sus músculos, Han se frota el rostro y gime.

—¡Shhh! —insta Boushh, otra vez con una dulzura desconcertante—. Tienes la enfermedad de hibernación[12].

—No puedo ver —balbucea Han.

—Tu vista regresará con el tiempo.

—¿Dónde estoy?

---

[12] Antes de la invención del hiperimpulsor, algunos viajeros espaciales usaban la carbonita para sobrevivir viajes largos. Pero, los efectos secundarios son brutales; la muerte es uno de los comunes. Han Solo tiene suerte de sólo sufrir agotamiento, debilidad, deshidratación, mareo, pérdida de memoria y ceguera.

—En el palacio de Jabba.

Si estuviera bien, Han se habría levantado de un brinco y estaría listo para lanzarse en busca de la salida. Pero, en sus condiciones actuales, lo único que puede hacer es estremecerse.

—¿Quién eres? —pregunta.

Boushh se quita el casco. Sin duda, ¡este no es el momento adecuado para revelar su grotesco rostro!

¡Espera! No es grotesco en lo absoluto. De hecho, en realidad no es Boushh.

¡Es la hermosa Princesa Leia que ha venido a rescatar a Han!

—Alguien que te ama… —susurra ella.

—¡Leia!

Se besan, pero Leia, con renuencia, se echa para atrás. Está ansiosa por librarse de este lugar. Lando está esperando su señal para liberar a Chewie de la mazmorra y pronto todos se reunirán con Luke en el punto de encuentro y se irán del palacio, luego del planeta y luego de este miserable sistema estelar.

—Tengo que sacarte de aquí —le dice a Han, mientras le ayuda a levantarse. Él apenas si puede caminar, pero en un momento Chewie y Lando podrán ayudarlos. Sólo necesita sacarlo de…

—¡Juaaa jua juaaa jua! —una nauseabunda risa ahogada llena la habitación.

—¿Qué es eso? —dice Han—. Yo conozco esa risa.

Leia también la conoce y sabe lo que significa. Aunque su corazón se llena de pavor, tiene la inteligencia para presionar un control en su armadura. Una alarma silenciosa llega a Lando y a Luke: «¡Atrapados!».

Una cortina se abre a lo ancho de la habitación. Ahí, apretados en un pequeño nicho, están Jabba y sus compinches más privilegiados. Apretados, sudorosos y pegajosos, llevan una hora esperando para atraparlos y ahora están bien recompensados.

Jabba vuelve a reírse y, en esta ocasión, todos se le unen, salivando boquiabiertos, rezumando moco y baba, con los corazones negros y jubilosos de que sea Han, y no ellos, con quien Jabba está jugando.

—¡Hola, Jabba! —grita Han, tratando de reunir la arrogancia que alguna vez le permitió afrontar sin temor al señor del crimen Hutt—. Mira, Jabba, justo iba a pagarte, pero me desvié un poco. No es mi culpa.

—Ah cheek a gogh. Yu nee. Solo.

No hay necesidad de que C-3PO traduzca. No habrá misericordia. Ni tratos. Es demasiado tarde para cualquiera de esas cosas.

El dinero, de hecho, no significa nada para Jabba. Incluso, el detestable placer que le da lastimar a otros no es lo que importa aquí. Solo era un contrabandista que perdió lo que estaba traficando. Aunque prometió pagarle a Jabba la deuda, se largó para unirse a la Rebelión.

La Rebelión no significa nada para Jabba. Lo que importa es que Han lo hizo parecer débil. ¡Jabba no dejará que eso suceda de nuevo!

—Puede ser que alguna vez hayas sido un buen contrabandista —dice en huttés, riendo—. Pero ahora eres *bantha fodder*.

Salacious Crumb se carcajea con regocijo; el resto ríe en el salón del trono y Jabba ruge a sus guardias que se lleven al contrabandista.

CAPÍTULO DOCE



EN EL CUAL LEIA ES ESCLAVIZADA

—¡Jabba! —grita Han, mientras lo jalan y abandona ahora cualquier intento de arrogancia—. ¡Te pagaré el triple! Estás desechando una fortuna.

Sin embargo, Jabba sabe perfectamente lo que vale Han. Esta princesa, sin embargo, ¡es un bono inesperado[13]!

—*¡Co slayats my!* —ordena él—: ¡Tráiganmela!

Lando, quien se había abierto camino entre varios gamorreanos para estar al lado de Leia, tenía la intención de llevársela a la mazmorra y luego ayudarla a escapar. Pero ahora no le queda más que llevarla adelante, hacia la única cosa en el palacio que es peor que las mazmorras: el propio Jabba.

—Juaa juaa jua —ríe ávidamente la gran babosa.

—¡Tenemos amigos poderosos! —gruñe Leia—. ¡Te vas a arrepentir!

Jabba no necesita traductor. Eso ya lo ha oído antes, demasiadas veces.

—*¡Ah nah mah toe tah!* —dice él, lamiéndose los labios.

Asqueada, intenta evitar que la toque, pero él la jala cada vez más cerca. Trata de afrontarlo, para mostrarle su fuerza, para mirarlo de frente, como al gran Moff Tarkin y, sí, incluso a Darth Vader. Pero aquí, a centímetros de su horrible boca abierta con la lengua llena de granos, simplemente no puede.

—¡Agh! —Aparta la mirada con aversión.

[13] Alertado por Boba Fett, Jabba ya sabía que no era realmente Boushh bajo el casco. Pero se había imaginado que el impostor era otro contrabandista canalla, uno chaparro. Pero, para su horrible deleite, resultó ser una mujer hermosa; sólo una humana y, no obstante, hermosa.

CAPÍTULO TRECE



EN EL CUAL POR FIN SE REÚNEN VIEJOS AMIGOS

Abajo, en las mazmorras, Han es medio cargado y medio arrojado a su celda. Todavía no puede ver, pero el golpe brutal de la puerta metálica le dice que no habrá escapatoria.

Y ahora…

—*¡GGGGRRRRRRR!*

¿Qué nuevo horror es este?

Pero espera: Han conoce ese gruñido.

—¿Chewie? —pregunta—. ¿Eres tú?

Así de fácil, los dos viejos compañeros se reúnen en un abrazo salvaje y peludo que levanta a Han del suelo.

—*¡NNNNGGGGGRRRR!*

—Ah, Chewie —dice Han, mientras el wookiee lo baja y comienza a acariciarlo.

—¡Espera! ¿Qué haces aquí, amigo? ¿Qué está sucediendo?

—*¡Grrrrnnaoug! ¡Mrrrrrrrof wug Ghrrrrr!*

—¿Lando? Ese traicione…

—*¡RRKK!*

—¿Qué? ¿Ahora está de nuestro lado? Lo creeré cuando lo vea.

—*¡Rrk rroor! ¡Urrrk!*

—Está bien, está bien, tal vez sea verdad. Pero, ¿cómo va a sacarnos de aquí él solo, a ti, a mí y a Leia?

—*Rrrrrrggnnnn*.

—¿Un plan? —repite Han—. ¿Esto es un plan?

—*Rrrg Grrrof frrr.*

—¿Luke? ¡Luke está loco! ¡No puede cuidarse a sí mismo, mucho menos rescatar a nadie!

La última vez que Han había visto a Luke, tuvo que rescatar al temerario rebelde de morirse congelado en los campos de nieve de Hoth, y esa tampoco fue la primera vez que había tenido que rescatar al muchacho.

—*¡Nrggg! Jrggggka wrrggg.*

—¿Un… un Caballero Jedi? —se mofa Han—. Estoy fuera de esto por un rato y ¡a todos les dan delirios de grandeza!

—*¡Urrrgggg!* —argumenta Chewie, pero cede al darse cuenta de que Han aún no sabe sobre la visita de Luke al Maestro Yoda y su entrenamiento como los antiguos guerreros jedi.

—*¡Urugg!*

—Estoy bien, amigo. Estoy bien.


LUKE SKYWALKER,
CABALLERO JEDI

CAPÍTULO CATORCE



EN EL CUAL LUKE POR FIN APARECE EN NUESTRA HISTORIA

¿Qué es de Luke? ¿Dónde está?

Ya viene en camino.

Luke espera impaciente en la caverna del desierto, en el lugar que escogieron como punto de reunión; se para de un brinco cuando recibe el mensaje de Leia.

Con la esperanza de pasar inadvertido el mayor tiempo posible, emprende su camino a pie por las dunas. Viste una túnica con capucha, como la que usaba Obi-Wan Kenobi, su primer maestro.

Últimamente, Luke ha estado pensando mucho en Obi-Wan. Él nunca esperaba (y, desde luego, nunca quiso) regresar aquí, a Tatooine, su planeta natal. Pero, ya que el rescate de Han lo trajo de vuelta, se sintió atraído, no por su hogar,[14] sino por el de Obi-Wan.

Ahí, en el solitario refugio de ermitaño de su maestro, en lo más recóndito de los Eriales de Jundland, encontró algunas cosas que le resultaron útiles y que Obi-Wan había dejado atrás, incluso las partes que le faltaban para construir su propio sable de luz: el arma de un verdadero Caballero Jedi.

Luke había comenzado sus aventuras con un sable de luz que le había pertenecido a su padre, Anakin Skywalker. Al principio, Luke lo había atesorado. Primero con la ayuda de Obi-Wan y luego con la de Yoda, lo había aprendido a utilizar bien y había llegado a depender de él; a buscarlo antes que nada cuando afrontaba cualquier peligro.

Había incluso enfrentado a Darth Vader con él, creyendo que Vader era el hombre que había matado a su padre. Eso fue lo que le dijo Obi-Wan.

Pero Darth Vader le dijo algo diferente. Algo más oscuro. Vader sostenía que él era el padre de Luke. Que él era Anakin Skywalker.

En ese momento, Luke estaba seguro de que eso era una mentira, pero cada vez estaba menos seguro y ahora temía que fuera verdad.

Si ese sable de luz había pertenecido a un héroe o a un villano, o a ambos, ya no existía. Se había perdido junto con la mano derecha de Luke, en esa devastadora batalla

[14] El hogar de Luke (donde vivió con sus tíos, que lo criaron) fue destruido por el Imperio hace años. De hecho, ese acto de maldad fue lo que lo llevó a abandonar su aburrida vida como granjero de humedad e iniciar sus aventuras con Obi-Wan.

contra Vader en la Cuidad de las Nubes[15]. Para enfrentar a Vader otra vez, necesitaría su propio sable de luz.

Los maestros de Luke, Obi-Wan y Yoda le habían hablado poco sobre cómo un jedi debe usar la Fuerza para construir un sable de luz y, sin embargo, parecía saber exactamente lo que necesitaba saber. Buscando con su mente encontró las piezas correctas: algunas compradas sin problemas; otras, mucho más difíciles de conseguir.

Después de dejar el refugio de Obi-Wan, Luke sabía que ya había juntado todo lo que necesitaba. Mientras nuestros otros héroes se preparaban para el rescate, Luke se retiró hacia la soledad de una caverna desértica y caviló sobre cómo juntar las piezas. A fin de cuentas, no sólo se necesitaban herramientas físicas, sino también la Fuerza para unir todo e insuflar vida al cristal que había adentro.

Cuando por fin terminó, salió un haz verde y brillante; zumbaba con una energía peligrosa, pura. De verdad, era su sable de luz, casi una extensión de él mismo.

Le gustaba y le dio la confianza, tal vez ingenua, de que si se volvía a enfrentar a Vader, el nuevo sable de luz le ayudaría a ganar la batalla. Pero…, si lo que Vader dijo era cierto, ¿deseaba ganar una pelea contra su propio padre?

De nuevo, tenía sentimientos encontrados. Necesitaba respuestas. Necesitaba regresar con Yoda.

Pero primero, había que rescatar a su amigo Han Solo de Jabba.

El descabellado plan ya está tramado, así que se pone en marcha por el desierto, listo para llevar a cabo su parte.

---

[15] Donde, anteriormente, Luke había tratado, y fracasado, de rescatar a Han.

CAPÍTULO QUINCE



EN EL CUAL LUKE CONFRONTA A JABBA

Sin embargo, no todas las situaciones requieren un arma y Luke no lleva el sable de luz cuando se aproxima al palacio de Jabba.

Tal vez, consciente de las lecciones que le enseñó Yoda, decidió buscar una solución pacífica; por consiguiente no está armado en lo absoluto.

O, tal vez, teme que Jabba intente quitarle el arma antes de dejarlo hablar.

Ah, la mente de nuestro héroe no siempre es tan clara como debería estar la de un jedi en tales circunstancias.

En cualquier caso, ahora está en la puerta del palacio de Jabba sin arma, sin invitación, sin forma de entrar y… ninguna salida infalible.

Entrar resulta bastante fácil. Un globo ocular electrónico apenas si tiene tiempo de aparecer antes de que Luke le diga:

—Abrirás la puerta.

Sí, este es un truco mental jedi y funciona con facilidad. Adentro, el guardia de mente débil que opera la puerta obedece sin pensarlo.

El repentino y quejumbroso graznido de la puerta al abrirse despierta a los gamorreanos que están de guardia en este lado de la entrada, pero Luke ni siquiera necesita hablar con ellos. Una sencilla señal con la mano y también ellos comprenden que dejar pasar a Luke es una gran idea.

Ah, y ahora Bib Fortuna se escabulle fuera del salón del trono para bloquearle el camino a Luke.

—*¡Yo macka chipowan, Skywalker!*

Esta es una mejor prueba para la habilidad de Luke. Fortuna no tiene la mente tan simple como los demás.

—Necesito hablar con Jabba —dice Luke con tranquilidad.

—*Es tusi* —responde Bib, sacudiendo la cabeza—. *Jabba tusen di hunka bi. No barga.*

—Me vas a llevar con Jabba ahora —ordena Luke, y con una ligera señal de la mano usa la Fuerza para grabar esa orden en la mente de Fortuna.

—*Utaka Jabba nah* —repite Bib con vacilación.

Luke se da cuenta de que para engañar a Fortuna tiene que concentrarse más que con los guardias, pero rápidamente percibe esta debilidad y cambia el tono.

—Sirve bien a tu amo —dice Luke—, y serás recompensado.

Esto es lo que Fortuna quiere creer. Y, con la ayuda de la Fuerza, sí lo cree. Se da la vuelta y lleva a Luke hacia el salón del trono, murmurándose a sí mismo su anticipada recompensa.

Jabba, al igual que muchos de sus invitados, está dormitando. Fue una noche larga, con todo el asunto de Han Solo y la fiesta que le siguió.

—Amo —insiste Fortuna—. ¡Amo!

—*¿Splurp?* —balbucea Jabba, medio despierto.

Fortuna le susurra en el oído:

—*Gabba nopez* Luke Skywalker, Caballero Jedi.

—*¡Hah na for waha tooki!* —ruge Jabba, ¡ahora bien despierto y furioso! La única instrucción que le había dado a Fortuna fue «¡No dejes entrar a Skywalker hasta que termine mi siesta!».

—Si me debe permitir hablar… —dice Luke con tanta tranquilidad como puede.

—*Heah nots beyego eek* —repite Fortuna en huttés.

Jabba golpea a Fortuna con uno de sus pequeños brazos e intenta empujarlo fuera de la plataforma.

—*Koiya baya scoy* —gruñe—. *He tosen ano* truco mental jedi.

—Dice que eres un tonto de mente débil —traduce C-3PO—. Dice que el amo Luke está usando un viejo truco mental jedi.

Fortuna enseña sus afilados dientes y sisea a C-3PO, pero los circuitos de alegría del droide han tomado el control.

—¡Amo Luke! ¡Por fin vino a rescatarme!

Luke, bien acostumbrado a ignorar el parloteo de C-3PO, mantiene la mirada fija en Jabba… pero no es fácil mantener la concentración, porque Leia también está ahí: miserable e impotente, con un raquítico vestuario metálico de bailarina y encadenada al trono de Jabba.

Los sentimientos de Luke por Leia también son confusos. Sabe que la ama, pero de una forma diferente a como la ama Han Solo. Hay una conexión profunda, sin mencionar el respeto y la admiración por su valentía y su dedicación a la causa rebelde.

Pero ahora…, verla así…, una esclava, forzada a exponer tanto de sí misma ante los ojos codiciosos de Jabba…

Luke se llena de ira. También de odio. Sí, qué placer sería desatar el poder de la Fuerza sobre estas viles criaturas y terminar con esto. Sería tan fácil. El lado oscuro lo está llamando…, le ofrece el poder para fulminar a Jabba y a cualquier otro que se interponga en su camino.

Sólo su formación jedi le permite controlar su furia. No es el momento de estallar, se dice a sí mismo. Tienes que mantener tu concentración. Después de todo, aún existe la oportunidad de sacar a todos de forma segura y pacífica.

Intenta soltar esos sentimientos, como le enseñaron Obi-Wan y Yoda. Trata de concentrarse en la forma de sobreponerse a la mente de Jabba.

—Me vas a traer al capitán Solo y al wookiee —le dice a Jabba.

—Jo, jo, jo, jo, jo, jo —ríe Jabba, luego espeta unos cuantos enunciados en huttés.

—Dice que sus poderes mentales no funcionarán en él, amo Luke —traduce C-3PO—. Dice que él ya estaba matando Caballeros Jedi cuando ser un jedi significaba algo. Oh…

—Dile que me voy a llevar al capitán Solo y a sus amigos —responde Luke—. Dile que puede ganar dinero con ello… o ser destruido.

C-3PO traduce como le solicitan, pero Jabba sólo se ríe.

—Es tu decisión, Jabba —responde Luke—. Pero te advierto: ¡no menosprecies mis poderes!

Claramente, Jabba entiende parte de esto, porque su risa sólo se vuelve más cruel.

—*¡Oon bak chi wah, jedi!*

—Dice que no habrá trato y que disfrutará verlo morir —traduce C-3PO, y agrega—: Amo Luke, está parado en…

Pero Luke no está escuchando. La mofa de Jabba ha sido demasiado. La ira y el odio y, sí, el miedo son demasiado para que él se controle. Entonces olvida lo que aprendió, olvida el plan y usa la Fuerza para alcanzar el arma de un guardia.

El arma salta hacia su mano: la empuñadura está en su palma, el gatillo está bajo su dedo. Apunta a Jabba y…

Demasiado tarde. Jabba ya ha accionado su interruptor y el suelo se abre.

—*¡BoscSKA!* —¡grita con alegría!

Al caer, Luke jala del gatillo, pero falla. Él y un desafortunado guardia, quien también estaba parado sobre la trampilla, caen por el agujero hacia el foso.

El mismo foso en el que la pobre bailarina Oola cayó apenas ayer…

CAPÍTULO DIECISÉIS



EN EL CUAL EL RANCOR SE ALIMENTA

LUKE ESTÁ ATURDIDO POR LA CAÍDA, avergonzado por su fracaso y no tiene claro dónde se encuentra. Hay tanto en su cabeza que por un momento no actúa.

Sin embargo, el gamorreano que cayó con él tiene un solo pensamiento en la cabeza: ¡el rancor está por venir! Tan rápido como lo puede cargar su voluminoso cuerpo, el guardia trata de trepar por la rampa. Es inútil y, si su cerebro pudiera tener un segundo pensamiento, lo sabría.

Apenas ayer, este guardia observó cómo la gran bestia se comió a Oola, y echó porras. Ahora oye a sus propios camaradas aclamarlo otra vez. Gruñe y chilla por una misericordia que no llegará nunca.

Sólo el rancor vendrá.

La gran puerta de hierro vuelve a retumbar mientras se abre.

Crong-crong-crong-crong-crong…

Luke no sabe lo que hay detrás de ella, pero sabe que peleará por su vida. Se tranquiliza. Se concentra. Hace un instante, no concentrarse lo llevó a cometer un terrible error y a usar sus poderes sin pensar.

Ahora debe usar las lecciones jedi de sus maestros para utilizar sus poderes de manera sabia, para apartar el miedo y la ira, para usar la Fuerza como un verdadero jedi.

—¡Oh, no! ¡El rancor! —oye gritar a C-3PO desde arriba.

Ahora, la gran puerta está abierta y la bestia está en el foso con ellos.

El gamorreano chilla todavía más fuerte, se revuelca de forma aún más violenta; pero, ahora Luke puede ver al rancor con ojos claros. La bestia es un horror (uno de los depredadores más desagradables de uno de los planetas más desagradables en la galaxia; fue capturado y traído aquí a un gran costo), pero Luke no está horrorizado. Más bien, lo estudia atentamente.

Las garras vienen primero. Tiene cuatro en cada mano y una es lo bastante grande como para atravesar a un hombre. Aunque la bestia camina lento con sus patas cortas, sus brazos largos y sus dedos le permiten levantar cualquier cosa que se encuentre a dos metros de distancia y metérsela en la babosa boca abierta. Sólo tiene garras. No necesita masticar plantas, sólo cortar carne cruda, viva.

Eso está haciendo ahora, precisamente, al ver al guardia verde y gordo. Con un último chillido del pobre hombre, la criatura lo muerde por la mitad y lo engulle, con armadura y todo. El rancor los escupirá después junto con los huesos…, pero ahora tiene otros asuntos. Aquí hay otro bocado de comida y el rancor todavía está hambriento.



Entonces se vuelve hacia Luke y este es forzado a actuar. Salta a un lado, justo antes de que las garras puedan alcanzarlo. Luke se percata de que los brazos del rancor son sorprendentemente veloces, así que no podrá esquivarlos por mucho tiempo. Tiene que atacar.

Cuando salta a la cima de una pila inestable de escombro, avista el hueso de la pata de una bestia enorme, probablemente de un bantha. No es un sable de luz, pero es un arma. Lo toma, pero el tiempo que usó para liberarlo le sale caro. La garra lo atrapa y aprieta fuerte.

Trata de golpear la enorme mano de reptil con el hueso, pero es inútil: el rancor apenas si se da cuenta. Levanta a Luke hacia su boca, que babea y chasquea al anticipar su segundo tentempié.

Luke mira fijamente hacia las fauces abiertas. Parecen ser increíblemente grandes. Él no sería siquiera un bocado completo. ¿Pero la boca podrá ser una debilidad?

Empuja el hueso en la boca, esta vez no como un arma, sino como una cuña. Un extremo está colocado justo detrás de la mandíbula inferior y el otro queda en el paladar.

El rancor, esperando un bocado suave y jugoso, descubre que no puede ni siquiera cerrar la boca. Ruge furioso, sacude la masiva cabeza de lado a lado, agita los brazos. Por un segundo se olvida de Luke y lo deja caer.

En pánico, la bestia histérica golpea la pared con tal fuerza, que causa un pequeño derrumbe. Luke se mueve súbitamente para evitar ser enterrado. Luego, se lanza hacia la grieta que se acaba de hacer en la pared. Espera un descanso, pero no lo tendrá. El rancor, con el poder salvaje de una bestia asustada, quiebra el hueso entre sus grandes mandíbulas.

En un instante se ha sacudido el miedo y recuerda su hambre. Otra vez, los largos dedos garfeados se estiran hacia Luke y hurgan en la fisura donde él se esconde.

Pero esta vez Luke está preparado. Encontró una roca grande entre los escombros del derrumbe y ahora la estrella contra la mano del rancor. Esto no le causa ningún daño, pero provoca que el rancor vacile por un segundo, que es todo lo que Luke necesita.

Salta al lado de la ensangrentada garra, se lanza a toda velocidad hacia el monstruo y luego corre entre sus patas. El rancor gira malhumorado para seguirlo pero, por un momento, Luke queda fuera de su alcance.

Observa que una sección de la pared del foso es una reja grande de hierro. Cerca de ella hay un panel con un botón. ¿Escapar podrá ser así de fácil?

Al tiempo que el rancor arremete contra él a lo largo del suelo del foso, Luke golpea el botón. En efecto, la reja se abre…, pero detrás de ella hay un muro de roca sólida con una pesada puerta del tamaño de un hombre fijada en la pared.

Corre deprisa hacia la puerta; quizá pueda atravesarla… Pero no, ¡está cerrada por el otro lado! Se asoma por la ventana abarrotada de la puerta y ve que es peor de lo que pensaba. Hay dos hombres toscos del otro lado y Luke apenas si esquiva la lanza que uno de ellos clava a través de los barrotes en su dirección. Se da la vuelta y ahora ve que el rancor está otra vez sobre él.

Agachándose para pasar por debajo de la reja de hierro, la bestia no deja ningún espacio para que corra o para que siquiera esquive la garra que ahora se estira para sujetarlo.

Pero, más allá de la garra, de nuevo avista el panel. ¡Si tan sólo pudiera oprimir el botón!

Tal vez sí pueda. Busca algo para arrojar. La cosa más cercana es el cráneo de una víctima previa. Que así sea.

Toma el cráneo y lo lanza más allá del rancor. Un tiro perfecto asistido por la Fuerza. En lugar de sólo apretar el botón, lo aplasta. El panel hace cortocircuito con una lluvia de chispas. El mecanismo que detiene la reja de hierro la suelta. El gran peso se libera. Toneladas de acero caen sobre el rancor, le azotan la cabeza contra el suelo y le rompen el cráneo. La gran bestia está muerta.

CAPÍTULO DIECISIETE



EN EL CUAL JABBA ESTÁ ENOJADO

Pero los problemas de Luke están lejos de haber terminado.

La pequeña puerta quedó desatrancada y abierta. Un enorme hombre sin camisa entra apresurado: el cuidador del rancor. Sin embargo, en lugar de atacar a Luke, corre derecho hacia la bestia. Mientras una multitud de guardias rodea a Luke, el cuidador llora por la pérdida de su mascota.

Jabba tampoco está contento por la pérdida. ¡El rancor le costó una gran fortuna![16]

Además, era divertido verlo comer enemigos.

No habrá más diversión ahora.

Alguien debe pagar.

—*¡Yon tas Solo chung wookiee!* —gruñe Jabba, exigiendo que le traigan a Han y a Chewbacca. Todos pagarán, lo jura.

Después de varios minutos de ajetreo porcino, los guardias gamorreanos arrastran a Han y a Chewie desde las mazmorras hasta el salón, y empujan a Luke desde el foso del rancor hasta arriba de las escaleras.

—¡Han!

—¡Luke!

—¿Estás bien? —pregunta Luke, quien hasta ahora no tenía idea de si Han estaba muerto, vivo o todavía congelado.

—Bien —dice Han, pese a estar mareado, ciego, atado y haber sido repetidamente empujado por un guardia tosco y apestoso—. ¿Juntos otra vez, eh?

—No me lo perdería —responde Luke, aliviado de ver que, por lo menos, su amigo todavía podía ser arrogante.

—¿Cómo nos está yendo?

—Igual que siempre…

—¿Así de mal, eh? —bromea Han. Todavía cegado por la hibernación, pregunta—: ¿Dónde está Leia?

—Aquí estoy —grita ella, aliviada de que por lo menos una persona no pueda ver su humillante atuendo o el hecho de que Jabba esté acariciándola con una mano pegajosa.

Luke lo ve todo, pero mantiene sus emociones bajo control.

---

[16] Comprar y mantener como mascota a una de las criaturas más peligrosas de la galaxia es muy caro, pero Jabba siempre lo ha visto como un gasto de negocios válido: transmite un mensaje importante a todo el mundo, desde insignificantes ladrones hasta los señores socios del crimen Hutt.

Con su mente concentrada, esta vez puede ver la situación con más claridad. No todos los guardias y secuaces de Jabba son tan tontos como los gamorreanos. Aquí hay varios guerreros weequay, brutos ruines con rostros curtidos como fruta podrida y con personalidades a juego. Luke reconoce a Klaatu, quien tenía una infame reputación en Tatooine por sus oscuras actividades cuando Luke era todavía un niño, y aunque Luke nunca antes ha visto a J'Quille, se ve a leguas que el gigante peludo ha peleado y ganado varias batallas.

Ahí, detrás de Jabba y mirando a todos bajo el delgado visor de su casco abollado, está Boba Fett.

Con Han ciego y con Chewie y Leia encadenados, no es el momento para intentar escapar otra vez.

Pero… ¿habrá otra oportunidad? No de acuerdo con Jabba, quien está vociferando una larga serie de órdenes atroces.

—¡Oh, cielos! —dice C-3PO—. Su excelentísimo, el gran Jabba el Hutt, ha decretado que ustedes deben de ser eliminados de forma inmediata.

—Bien, odio las esperas largas —bromea Han, pero es Jabba quien ríe.

C-3PO continúa.

—Serán llevados al Mar de Dunas y lanzados hacia al Pozo de Carkoon, el lugar de anidación del todopoderoso sarlacc.

—No suena tan mal —dice Han.

Jabba se regocija; entonces, C-3PO llega a la frase clave.

—En su barriga encontrarán una nueva definición de dolor y de sufrimiento conforme los vaya digiriendo durante mil años.

—Pensándolo bien, mejor no, ¿eh? —musita Han a Chewie, quien muestra su aprobación con un aullido.

Pero Luke sigue desafiante.

—Debiste haber negociado, Jabba. Este es el último error que cometerás.

Jabba se ríe y su malvada carcajada es repetida, primero por Salacious Crumb, luego por el resto de la multitud.

Pero, ¿por qué hay una sonrisa pequeña en el rostro de Luke mientras lo acarrean a él y a sus amigos de vuelta a las mazmorras? ¿Por qué estará sonriendo?

Piensa de nuevo, lector, en este peligroso juego con el que está desafiando a Jabba, con Han como premio.

Jabba supone que está ganado el juego, pero Luke lo ve de otra manera.

Después de unos arriesgados movimientos, ha colocado todas sus piezas justo donde las quiere. Cuando el juego comenzó, Han estaba solo (y congelado) dentro de la fortaleza de Jabba. Luke sabía que podrían perderse muchas vidas atacando de forma directa el castillo, que tenía un sistema de defensa muy sólido. Así que tomó una estrategia diferente; ahora todos están adentro, todos vivos, listos para iniciar el juego en serio.

Ah, pero ten cuidado, Luke, el precio de perder este juego es ciertamente alto.

Y Jabba es un tramposo.

CAPÍTULO DIECIOCHO



EN EL CUAL LOS PRISIONEROS SON LLEVADOS A SU MUERTE

JABBA, DESDE LUEGO, nunca se ha conformado con los deslizadores terrestres y saltacielos que la gente común de Tatooine utiliza para moverse por los desiertos traicioneros.

Para transportarse con lujo y estilo, compró una masiva barcaza velera: una monstruosidad devoradora de energía que lo lleva a él y a su séquito a cinco o seis metros sobre la arena caliente en un cojín antigravedad.

Hoy, la barcaza es una fiesta flotante: la multitud del salón de trono, incluso Max Rebo y la banda, se arrellanan en la oscura y fétida estancia de la barcaza. Zumbando sobre el Mar de Dunas hacia el Pozo de Carkoon, se dan gusto con los muchos placeres que su alegre anfitrión ha proporcionado. Jabba no siempre es tan generoso, así que están aprovechando su buen humor al máximo.

C-3PO está aquí y no se lo está pasando bien. El balanceo y las zambullidas de la barcaza velera lo hacen tambalear por toda la cubierta y chocar contra las criaturas más maleducadas y horribles.

Rebotando en un yarkora, particularmente peludo, se tropieza con un droide cantinero tumbando su charola llena de bebidas.

—Oh…, ¡lo lamento muchísimo! —exclamó y luego miró más de cerca—. ¡R2! ¿Qué estás haciendo aquí?

—*¡Bli-diuip!*

—Bueno, puedo ver que estás sirviendo bebidas, pero este lugar es peligroso —advierte C-3PO—. ¡Van a ejecutar al amo Luke y, si no tenemos cuidado, a nosotros también!

—*¡Uirrr-chup-fip!*

—Hum… ¡Me gustaría ser tan confiado como tú!

En la cubierta de abajo, en una estancia oscura y desagradable, Jabba está exultante.

Hoy será muy divertido ver a sus enemigos suplicar por sus vidas antes de que los arrojen a la enorme boca de sarlacc; mañana, la historia de su triunfo se divulgará a lo largo del planeta y luego a lo largo de la galaxia.

Babeando por el placer que le da todo ello, se bebe de golpe un vaso entero de líquido espeso y verde. Es algo fuerte; la mitad de este mataría a una criatura menor, pero a Jabba tan sólo lo intoxica.

Ahora, por otro tipo de placer, jala la cadena para acercar a su esclava bailarina lo suficiente para un beso.

Pero Leia se resiste. Ella ha estado asomada hacia afuera, hacia la luz cegadora del desierto, por una apertura. Su atención está centrada en dos vehículos más pequeños que flotan a un lado de la barcaza. Estos son los esquifes de arena, usados para transportar cargamento a través del desierto y, ocasionalmente, prisioneros camino a su muerte.

Uno de estos lleva a sus amigos Han, Chewie y Luke, todos con esposas de metal y custodiados por los mejores guardias de Jabba. Leia apenas tiene tiempo para ver que Lando es uno de estos guardias, antes de que Bib Fortuna la aparte y empuje contra Jabba con su garra grasienta.

—*Ooh mohla ah yarnee.*

Ella no entiende ni le importa lo que él dice. En unos minutos, todo habrá terminado, de una u otra forma.

En el esquife de arena, Han por fin se está recuperando de la enfermedad de hibernación.

—Creo que mis ojos están mejorando. En lugar de una gran mancha oscura, veo una gran mancha de luz.

—No hay nada que ver —le dice Luke—. Yo solía vivir aquí, sabes.

—Vas a morir aquí, sabes —dice Han—. Conveniente.

—Sólo mantente cerca de Chewie y Lando. Tengo todo controlado.

—Oh…, genial.

Por fin, hay algo que ver. Las naves han llegado a un enorme pozo entre varias dunas de arena. Mientras la barcaza gigante se desliza por el aire hasta detenerse, el esquife que lleva a los prisioneros se detiene justo encima del centro del Gran Pozo de Carkoon.

Han no puede ver y Luke sabe que es mejor no mirar, pero Lando echa un vistazo nervioso por el borde y retrocede con horror. El fondo del pozo no es otra cosa que una enorme boca, bordeada por cientos de dientes largos.

Este es el sarlacc.

Al sentir que se aproxima comida, este comienza a extender unos largos tentáculos, tanteando en la arena por cualquier cosa que se haya acercado demasiado. Dentro de su boca, un pico cruel comienza a chascar y a chirriar de emoción.

El guardia con el rostro de cuero y otro con apariencia todavía más curtida, que podría ser su hermano (¿o hermana?), eligen a Luke como el primer plato y lo empujan hacia la plancha que extendieron al costado del esquife.

Uno de los guardias, guiado por un truco mental jedi, decide quitarle a Luke sus esposas. El otro lo empuja con rudeza hacia la plancha, hacia un destino mucho peor que la mera muerte.

Entonces, mira hacia abajo y ve la terrible cosa que hay ahí; su mandíbula se tensa y sus dientes rechinan, pero luego vuelve su mirada hacia arriba cuando la voz de C-3PO resuena por unos altavoces.

—Víctimas del todopoderoso sarlacc: Su excelencia, Jabba el Hutt, desea que ustedes mueran con honor. Pero, si alguno de ustedes desea rogar por misericordia, Jabba escuchará sus súplicas ahora.

—¡Tripio! —vocifera Han Solo—. ¡Dile a ese viscoso pedazo de basura llena de gusanos que no le daremos semejante gusto! ¿Cierto?

—*¡WWWWNRRRRGHHHHHHHH!* —concuerda Chewie.

—Jabba —grita Luke—. Esta es tu última oportunidad. ¡Libéranos o muere!

CAPÍTULO DIECINUEVE



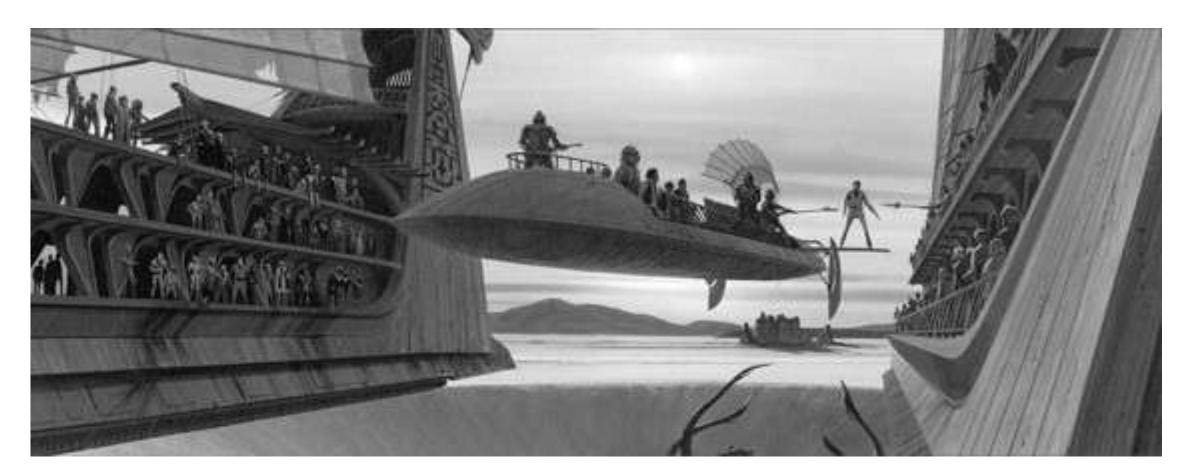
EN EL CUAL LUKE CAMINA POR LA PLANCHA

En la barcaza, todos voltean a ver la reacción de Jabba.

Él hace una señal de desaprobación con los pulgares hacia abajo y los malvados rugen a carcajadas, mientras se empujan y aplastan para conseguir un lugar desde donde ver caer al jedi.

Con toda la conmoción, a R2 le resulta fácil apresurarse por la rampa hacia la cubierta superior. Rueda a su posición en la barandilla, abre una pequeña tapa en su domo y luego enfoca su sensor de visión en Luke.

Este echa un vistazo al otro esquife, que los guardias están conduciendo en círculos. Luego mira de reojo a Lando, quien asiente casi imperceptiblemente con la cabeza. Mira por última vez a Chewie y a Han, sólo quisiera poder ver a Leia.



Las cartas están echadas. ¿Se pasó de confianzudo? ¿Las probabilidades son demasiado altas, incluso para un jedi? ¿Tendrá el verdadero temple de un jedi?

Tiene que sacar todo esto de su mente. Necesita concentrarse y dejar que el poder de la Fuerza fluya a través de él.

Entonces hace un ademán con la mano; una señal para R2. El droide comienza a hacer cálculos.

Luke salta de la plancha al tiempo que Jabba ruge la orden de empujarlo hacia el pozo.

Un gran vitoreo surge desde la barcaza, pero no dura mucho…

Luke gira mientras cae. Sujeta el extremo de la plancha con sus manos. Esta se dobla y luego rebota lanzándolo de regreso hacia arriba.

Mientras tanto, en la barcaza velera, R2 dispara un pequeño cilindro metálico hacia el aire.

PIFUUUUUUU…

Por un instante, el cilindro y Luke están al mismo tiempo en el aire. El cilindro en lo alto, en un arco perfectamente calculado; Luke haciendo un giro, igualmente perfecto, para aterrizar otra vez en el extremo de la plancha.

Abre su mano.

El cilindro cae en ella.

Es su sable de luz, que se enciende en cuanto lo atrapa.

¡ZZRRRAAAPPPP!

Jabba, el juego realmente comienza ahora.

CAPÍTULO VEINTE



EN EL CUAL TODO ES CAOS

De forma instantánea, Luke y su mortal espada verde están girando por el aire; corta al guardia más cercano, el que tiene rostro de cuero, y lo envía dando volteretas hacia el pozo.

Los otros guardias en el esquife se abalanzan… todos excepto dos: el que en realidad es Lando y al que este ahora tiene sujeto por el pescuezo.

Jabba lo ve todo desde su barcaza velera y ¡ruge con rabia!

—*¡AH MAH DUTTA DA BLASTAH!*

Grita órdenes llenas de maldiciones y sus subordinados se apresuran a obedecer.

Con el sable de luz bramando y cortando, Luke manda por encima del borde y hacia el pozo a otro guardia lento, el que tiene la cara de roedor. Ese fue fácil, pero ahora Luke enfrenta al segundo guardia con rostro de cuero, un guerrero con experiencia que ahora está enfurecido por la muerte de su hermano. De forma experta él sacude un hacha con apariencia cruel, pero con la tremenda velocidad de un jedi, Luke ya se ha hecho a un lado, lo rodea y da una estocada letal con su sable de luz.

El guardia se desploma en la cubierta y Luke salta encima del cuerpo para llegar con sus amigos. Rápidamente comienza a retirar las cadenas de Chewbacca, quien ha estado custodiando a Han pero está ansioso de unirse a la pelea.

—¡Tranquilo, Chewie!

Pero ahora…, ¡un disparo golpea el esquife! Los artilleros de Jabba están disparando el cañón láser que está a un costado de la barcaza velera. El segundo tiro da en la cola del esquife y este se balancea con tanta violencia, que Chewie agarra a Han para evitar que caiga por encima del barandal.

Sin embargo, ¡Lando sí se fue por la borda! Pero logra sujetarse de un cable mientras cae.

—¡Ahh! ¡Ahh! —grita, mientras cuelga sobre el pozo y un tentáculo hambriento intenta alcanzarlo.

A Luke el corazón le da un vuelco. Esto no era parte del plan. No está saliendo bien. Estos pensamientos carcomen su concentración.

En la cubierta de la barcaza velera, Boba Fett ha estado tratando de decidir si vale la pena involucrarse. El riesgo no significa nada para él, pero el tamaño de la recompensa significa todo.

Si tuviera tiempo, negociaría un trato con Jabba, pero con las cosas sucediendo tan rápido decide salvar la situación primero y cerrar un trato después.

Oprime el módulo de control en su guante blindado, activa su jetpack y hace un elegante salto desde un esquife hacia el otro.

Luke, distraído por el caos y ocupado en liberar a Han, no lo ha visto venir. Pero, justo cuando Boba levanta su bláster para hacer un disparo sencillo, Luke siente el peligro, gira y rebana el bláster de Boba con un movimiento giratorio de su sable de luz.

Antes de que cualquiera pueda reaccionar, otro disparo del cañón de la barcaza golpea la cubierta del esquife, salpicando hacia arriba fragmentos de metal y lanzando a Han y a Chewie contra el barandal.

La metralla golpea a Chewbacca, quien aúlla de dolor.

—¡Chewie! ¿Estás bien? —grita Han—. ¿Dónde está él?

Luke echa un vistazo para ver lo que pasa, dándole a Boba el tiempo necesario para oprimir otro botón de su otro guante. En esta ocasión, un cable metálico serpentea hacia afuera, se enrolla en Luke y le amarra los brazos a los costados.

Sin embargo, ha pasado mucho tiempo desde que Boba se ha enfrentado con un jedi; sus trucos no alcanzan. Luke consigue doblar una muñeca lo suficiente como para usar su sable de luz y cortar el cable.

Otro disparo láser golpea el esquife. Este tumba a Boba Fett en la cubierta; ahí yace él, aparentemente inconsciente o incluso muerto.

¿Un poco de suerte para nuestros héroes? En realidad no, ya que el mismo disparo casi hace que Lando suelte el cable y caiga al pozo. Su puño se resbala…

—¡Han! ¿Chewie? —grita desesperado.

Con Boba y los guardias derrotados, ahora deberían ser capaces de jalar a Lando y ponerlo fuera de peligro. ¡Aquí viene el otro esquife! ¡Está lleno de guardias nuevos!

Aquí es donde el miedo podría apoderarse de un héroe de menor calibre.

La Fuerza que lleva Luke adentro es intensa, pero debe alejarse del miedo y concentrarse, tal como le enseñaron sus maestros.

No hay tiempo para que lo piense. No hay tiempo para tomar una decisión.

O es un jedi o no lo es.

Entonces, vuela de nuevo por el aire.

Salta una distancia imposible por encima del sarlacc.

Cae en el esquife que se aproxima antes de que los guardias puedan reaccionar.

Da vueltas y golpea. Una mancha en movimiento. Su sable de luz gira como un torbellino por todos lados.

Mató a dos guardias casi antes de que se dieran cuenta de que estaba a bordo.

Los otros guardias disparan con sus blásters, pero Luke bloquea cada tiro con un movimiento de su sable de luz y acomete.

Ahora es tiempo de que los guardias conozcan el miedo.

No están a la altura de un Caballero Jedi.

De vuelta en el otro esquife, Boba Fett[17] se levanta y se fija en Luke, que sólo está a unos metros de distancia en el otro esquife.

Vuelve a levantar el guante blindado y lo apunta hacia Luke, quien está demasiado ocupado esquivando disparos bláster como para sentirlo esta vez.

Chewie ve el peligro, pero está demasiado herido como para detener a Boba.

—*¡GRRWWWWWH!* —le aúlla a Han.

—¿Boba Fett? ¿Boba Fett? ¿Dónde?

—*¡WWWGRRR!*

Han, que blande una mortal electrolanza que soltó uno de los guardias, da un paso adelante balanceándola violentamente.

Muchos combatientes expertos, incluso jedi, intentaron luchar contra Boba Fett; todos fracasaron.

Han Solo en su mejor día no tendría la más remota posibilidad.

Fett es demasiado bueno. Demasiado cuidadoso. Demasiado astuto. Nunca podría ser vencido por habilidad.

Pero, ¿por mera suerte? Ahí es donde Solo siempre ha sobresalido.

La electrolanza golpea a Boba Fett en la espalda; el golpe provoca una fuerte descarga en su mochila propulsora, que se prende instantáneamente.

Boba sale disparado por el aire; coge inútilmente los controles cortocircuitados del cohete. Tiene suficiente tiempo para pensar ¡cuán bobo se debe ver!, antes de estrellarse contra el costado de la barcaza velera y caer, agitando los brazos, más allá de los esquifes, más allá de Lando, más allá de los tentáculos y de los dientes… y hacia la barriga del sarlacc.

—*¡WURGRRR!* —celebra Chewie.

[1717] Está furioso con Jabba y sus artilleros por disparar a la nave mientras él está en ella, pero ese es un punto que planea ajustar después.

CAPÍTULO VEINTIUNO



EN EL CUAL LA PRINCESA RESCATA A LA PRINCESA

En la barcaza velera, el destino de Fett pasa desapercibido por Jabba, quien está ocupado siendo estrangulado hasta la muerte por Leia.

La princesa sigue encadenada al monstruoso señor del crimen, pero, a escondidas, consiguió juntar suficiente cadena para rodear su cuello y jalar.

Con todos sus guardias ocupados y sus lambiscones buscando la salida, a Jabba no le queda de otra más que defenderse por sí solo. Al verse por fin confrontado con una amenaza real contra su vida, opone una fuerte resistencia. Su gruesa piel y montones y montones de grasa lo hacen difícil de matar.

Entonces, Leia echa todo su peso a la cadena, empuja la pierna contra la hinchada panza, y comienza lentamente a apretar cada vez más.

Como Luke, ahora Leia está más allá del miedo. Incluso, más allá de la ira. ¡Jabba simplemente debe morir!

Un poder sombrío fluye a través de ella. Jabba pensó que ella era un juguete. Definitivamente subestimó a esta princesa.

Sus grandes ojos anaranjados sobresalen de sus cavidades grasosas. Su lengua llena de cochambre cuelga fuera de su gesticulante boca. Sus diminutas manos jalan de la cadena de forma patética.

Y, finalmente, su cola se sacude de forma violenta a medida que le exprimen lo que le queda de vida.

¿Seguramente podemos tomarnos un momento, incluso cuando la batalla se libra afuera, para conmemorar la muerte de este gran villano? De este señor del crimen que timó y robó, asesinó y saqueó durante décadas. Una criatura cuya codicia y astucia eran tan grandes, que incluso, en ocasiones, el Consejo Jedi tenía que apaciguarlo. Un criminal que disfrutaba más del crimen en sí que de las recompensas ilícitas.

Esta gran babosa dejó atrás vidas arruinadas y una marca mocosa de dolor que tardará mucho en sanar. Pero, al menos termina aquí, en las manos de una mujer que trató de esclavizar.

Leia no tiene tiempo para pensar en esto. Indefensa en su atuendo de bailarina esclava y aún encadenada a Jabba, ella está en gran peligro.

¡Igual Lando!

Han se inclina temerariamente sobre el borde del esquife y extiende la electrolanza desactivada para que él la sujete.

—¡Bájala! —grita Lando.

—Estoy tratando —le contesta Han.

Más cerca… más cerca… y…

¡Otro disparo del cañón de la barcaza! Este daña los propulsores antigravedad en un lado del esquife; ¡el mismo lado del que cuelga Lando!

De manera instantánea, esa mitad del esquife cae. La cubierta completa se inclina violentamente. Cajas, herramientas, un guardia muerto y casi todo lo demás en el esquife se deslizan hacia afuera, ¡incluyendo a Han! Lo único que evita que se caiga hacia el pozo junto con el resto es un movimiento rápido de Chewbacca.

El violento movimiento rompe la sujeción de Lando con el cable y cae a la arena. Aquí podría estar a salvo, a varios metros sobre las fauces abiertas del sarlacc… si no fuera por los tentáculos, que ya serpentean hacia adelante para agarrarlo y jalarlo hacia adentro.

Han cuelga de cabeza en el lateral del esquife dañado. Chewie lo tiene bien sujetado de los pies y podría jalarlo hacia arriba…, pero Han todavía no está listo para darse por vencido con su viejo amigo Lando.

—¡Sujétala! ¡Lando, sujétala! —grita estirándose a ciegas con la lanza. Por fin, Lando la alcanza, pero antes de que Chewbacca pueda comenzar a jalarlos hacia arriba, otro disparo golpea el esquife, lo mece y aleja la lanza de su alcance.

En el otro esquife, Luke se da cuenta de que hay que neutralizar el cañón de la barcaza inmediatamente antes de que atine directo a uno de sus amigos, ¡o destruya sus esquifes y los mande a todos a la muerte!

En un súbito movimiento, se lanza hacia adelante cortando en dos al último de los guardias y salta por encima del borde del esquife hacia el costado empinado, casi vertical, de la barcaza velera. Al principio se resbala por la superficie metálica, pero pronto encuentra un lugar de donde sujetarse, detiene su caída y, de nuevo gracias a su entrenamiento jedi, comienza a escalar.

De repente se abre una escotilla a su derecha y un guardia de la barcaza se asoma para disparar su pistola bláster. Luke le agarra el brazo, lo jala por la ventana y lo lanza hacia su muerte en el pozo.

Por fin, Lando tiene bien sujetada la lanza.

—Con cuidado —dice Han—. Está bien. Ahora con calma, con calma. Sujeta fuerte, Chewie.

Pero ahora, uno de los tentáculos alcanza a Lando y se enrosca en su tobillo.

—Me atrapó —grita Lando dolorido, mientras las poderosas ventosas le sujetan la pierna y el tentáculo comienza a jalarlo.

—¡Chewie! ¡Chewie! Dame una pistola —grita Han, estirando el brazo hacia atrás; Chewie le da un bláster que quitó de la mano de un guardia muerto.

Han lo sujeta y apunta a lo que él cree que se parece a un tentáculo.

—¡No, espera! —grita Lando, mirando directamente al cañón del bláster—. ¡Creí que estabas ciego!

—Todo está bien. Confía en mí. No te muevas.

—Está bien —cede Lando—. Pero un poco más arriba. ¡Sólo un poco más arriba!

Han levanta la pistola un poco, Lando se agacha y ¡piu!, un tiro directo. El tentáculo libera a Lando y Chewie inmediatamente comienza a arrastrarlos a bordo.

El cañón de la barcaza otra vez está cargado y listo para volver a disparar. «Un último tiro debe rematar al esquife», piensa el artillero, mientras enrosca una garra escamosa alrededor del gatillo. De pronto, oye un sonido, se da la vuelta, ve a Luke, ve el sable de luz… y nunca tiene la oportunidad de tirar del gatillo.

Más guardias están emergiendo por la rampa, incluyendo al rufián reptil Klaatu.

Luke se prepara para la pelea, pero advierte un problema más grande. Al otro lado de la cubierta hay un cañón mucho mayor, varios artilleros se apresuran para tenerlo cargado y listo. Un disparo de este cañón eliminaría al esquife de una vez por todas.

Se precipita hacia él usando su sable de luz para desviar los disparos del bláster de Klaatu y para acribillar a un gamorreano, justo antes de que el bruto pueda usar su hacha. Cubierta abajo, R2 encuentra a Leia. Extiende una de sus herramientas astromecánicas y le corta las cadenas.

—¡Vamos! —insta ella—. ¡Tenemos que salir rápido de aquí!

Ella se dirige hacia la rampa, pero R2 escucha a C-3PO llamarlo.

—¡R2! ¡Ayuda! ¡Rápido, R2!

R2 se apresura al sitio y se topa con Salacious Crumb, quien alegremente le está sacando un ojo a C-3PO.

—¡Aaaah! ¡Bestia! ¡Mis ojos, no! —chilla C-3PO, agitando los brazos dorados con impotencia.

R2 vuelve a usar su herramienta astromecánica de soldar. Se oye un veloz chasquido y luego un largo y fuerte aullido proveniente de Crumb, quien se lanza lo más lejos que puede del pequeño droide. Colgado del techo les chirría con furia. Su diminuto cerebro no se da cuenta de que su fin ha llegado.

C-3PO comienza a quejarse de su trato, pero R2 lo interrumpe con un:

—*¡Blip-dip!*

—¿Abandonar la nave? —cuestiona C-3PO—. No he oído semejante orden.

—*¡BLI-DIIIP!* —insiste R2 y se dirige hacia la parte superior de la rampa con C-3PO, quien va tropezándose detrás de él, con uno de sus ojos electrónicos colgando de un cable desde su cavidad.

CAPÍTULO VEINTIDÓS



EN EL CUAL TODO TERMINA CON UN ESTALLIDO

Arriba en la cubierta, Leia encuentra a Luke combatiendo contra un pequeño grupo de guardias, desvía disparos de bláster y espera una oportunidad para lanzarse hacia adelante y derribar a los enemigos de uno en uno.

—¡Luke!

—¡Leia! —grita, mientras corre hacia ella—. ¡Te escapaste de Jabba!

—¡Pero él no se escapó de mí!

Klaatu entiende su broma y se pregunta si Jabba realmente podría estar en peligro… Quizá debería regresar abajo y proteger a su amo, piensa él. O tal vez debería ver si puede cambiarse de bando, antes de que sea demasiado tarde…

¡BZZZRAP!

Es demasiado tarde.

El sable de luz de Luke puso fin a la malvada vida de Klaatu y con un fuerte zumbido gira más allá de él para encargarse de un gamorreano que quiere atacarlo.

Esto le da al último guardia, un snivviano, que tiene colmillos por dientes y que se había quedado atrás mientras sus compañeros morían, una oportunidad para disparar su bláster.

¡PFFDIUU!

El rayo láser le da a la mano de Luke. Él siente el impacto pero no siente dolor. La mira con sorpresa y luego se percata de que es su mano artificial. La piel de polímero se ha desprendido y deja ver debajo servomotores dañados y cables.

Por suerte, todavía sirve lo bastante bien como para mantener el puño firme en el sable de luz y para bloquear un segundo disparo del guardia snivviano. Esta pelea lo está desgastando…, él sabe que puede haber más matones y rufianes, en la cubierta de abajo, que también querrán disparar.[18] No puede pelear, uno por uno, contra todos en la barcaza.

—¡Ve al cañón! —le grita a Leia—. ¡El cañón grande! Apúntalo a la cubierta.

Leia se trepa a la plataforma del artillero rápidamente. Sólo tarda un segundo en descifrar el funcionamiento del cañón. No es tan diferente de algunos de los equipos más viejos de la Alianza Rebelde. Revisa el nivel de carga y toma los controles de objetivo. El gran cañón gira despacio hacia la cubierta de la barcaza velera.

[18] Incluso, se sabe que los miembros de la banda de Rebo van armados y que son peligrosos, especialmente Sy Snootles.

No muy lejos, R2 intenta mantener en movimiento a C-3PO.

—R2, ¿a dónde vamos?

—*¡Blip-uirr!*

—¡Ah, no! —grita C-3PO, que se detiene de golpe al filo de la cubierta y observa la arena que está diez metros abajo.

—*¡Blii-dip!*

—¡Ah, no! ¡No hay forma de que salte!

R2 no discute, simplemente embiste al droide de protocolo y lo tira por encima del borde. Luego, él rueda hacia adelante y cae[19] después de C-3PO.

Luke corre para unirse a Leia en la plataforma del artillero; gira para esquivar o desviar disparos bláster a medida que avanza.

Al saltar hacia la plataforma, corta un cable que sube por uno de los mástiles de la barcaza velera. Sujeta con fuerza el extremo del cable con la mano indemne, rodea a Leia con un brazo, patea el gatillo del gran cañón y salta.

Se columpian hacia afuera por encima del pozo de sarlacc.

¡CRRRCACLAPP! ¡FUM!

Detrás de ellos, el disparo del cañón desgarra la barcaza; lanza una tormenta de metralla metálica y desencadena una serie de explosiones en las celdas de combustible.

¡FUM! ¡FUM! ¡FUM!

Luke suelta el cable y en un momento caen adelante, en un arco perfectamente calculado para aterrizar cuidadosamente en el esquife de arena que sobrevive. Chewie, Han y Lando están ayudándose a trepar, uno al otro, desde aquel esquife que apenas si se mantiene a flote.

La barcaza completa está incendiándose detrás de ellos. A medida que los propulsores antigravedad van fallando sucesivamente, se inclina hacia un lado, se parte en dos y lentamente se estrella contra el pozo.

—Vámonos —grita Luke de modo triunfal—, ¡y no te olvides de los droides!

—¡Estamos en camino! —grita Lando, pasando por arriba de un guardia muerto para llegar a los controles.

Momentos más tarde, baja los imanes de carga para sacar a los droides fuera de una duna de arena.

Después se van, ¡zumbando a través de las dunas hacia un lugar seguro! Una última explosión hace erupción detrás de ellos cuando la barcaza velera, y con ella una gran cantidad de maldad, desaparece en una bola de fuego masivo.

[19] En algún lugar, en el fondo de sus bancos de memoria, R2 recuerda una época en la cual pudo haber encendido sus cohetes propulsores y haber abandonado la nave de forma elegante. Pero no funcionaron en años y su garantía expiró hace mucho, mucho tiempo.


UNA
GALAXIA
EN GUERRA

CAPÍTULO VEINTITRÉS



EN EL CUAL ENFOCAMOS NUESTRA ATENCIÓN EN EL IMPERIO Y SU NUEVA ESTRELLA DE LA MUERTE

Toda esta acción en Tatooine puede parecer una clara victoria para nuestros héroes, pero lamentablemente no lo fue. Mientras ellos tramaban, planeaban y arriesgaban sus vidas para vencer a Jabba, los verdaderos villanos (el Emperador y su malvado Imperio) no estaban esperando a que los alcanzaran.

Sólo imagínate: si Vader simplemente hubiera matado a Han Solo en la Ciudad de las Nubes, entonces Luke y sus amigos habrían regresado a la batalla… y con más ímpetu.

Pero al entregar a Han a Boba Fett y Jabba, Vader creó una distracción costosa.

La verdad es que Vader no se dio cuenta de esto, pero su maestro, el malvado emperador Palpatine, lo había previsto. En realidad no era necesario para sus planes, pero le daba placer pensar en todo el tiempo y el esfuerzo que Luke gastaría con Jabba. Mientras tanto, el Emperador anduvo bastante ocupado.

Varios sistemas estelares se quedaron bajo el dominio imperial. Varios problemáticos líderes políticos fueron asesinados. Se fabricaron vastas reservas de armas y se formaron unas cuantas alianzas oscuras, pues el Emperador no es sólo un emperador, es también un Lord Sith. Utilizó el lado oscuro para llegar al poder, para aplastar la Orden Jedi y para extender el alcance del Imperio mucho más allá de lo que era la débil Antigua República.

Es cierto, todavía tiene que ocuparse de la Alianza Rebelde. ¡Unos irrisorios miles de inconformes que se atreven a interponerse en el camino de sus planes de traer orden a la galaxia entera!

Pero muy pronto se encargará de ellos. Ese plan ya está en marcha, aunque no está avanzando tan rápido como él quisiera. Así que mandó a su súbdito más confiable, Darth Vader, para poner las cosas en orden…

CAPÍTULO VEINTICUATRO



EN EL CUAL SE ACTIVA UN INTERRUPTOR

Ah, piensas que activar un interruptor es una acción diminuta y aburrida que no puede importar en una guerra galáctica.

Ah, no, activar interruptores, apretar pernos, incluso archivar papeles puede ser tan importante como disparar una pistola. De hecho, son estas pequeñas cosas las que permiten al Emperador gobernar toda una galaxia sin tener que moverse de su asiento. Él nunca hace ninguna de esas cosas. Y, sin embargo, se hacen.

Ven, vamos a ver cómo una de estas pequeñas, diminutas acciones malvadas se llevan a cabo.

Comienza en un Destructor Estelar, una de las tremendas y aterradoras naves espaciales triangulares del Imperio.

La enorme nave se puso en órbita alrededor de la luna de Endor. Desde una bahía de acoplamiento en su parte ventral, aparece un pequeño transbordador que despliega las alas y sale disparado hacia otro objeto en órbita alrededor de la luna: una masa metálica tan grande que incluso empequeñece al Destructor Estelar.

Es la Estrella de la Muerte:[20] una combinación espantosa de estación espacial, reactor antimateria y arma todopoderosa.

La Estrella de la Muerte, aun tan grande como lo es ahora, sigue creciendo, sigue en construcción. No es del todo una esfera completa. Pero está creciendo cada día. Sólo que no está creciendo lo bastante rápido como para complacer al Emperador.

Dentro de la Estrella de la Muerte, incontables operadores supervisan innumerables pantallas que detallan las diversas operaciones de la estación espacial. Mucho del trabajo no parece ser particularmente malvado: hacer requisiciones de cascos, para que tal escuadrón de soldados de asalto se mueva del piso K39 al piso K47, o recibir un envío de propulsores de ascensor.

Pero no te dejes engañar. El objetivo final de todas estas acciones es promover los deseos oscuros del Emperador. Y, lector, bien sabemos que el emperador Palpatine tiene algunos deseos muy, muy oscuros, que resultan innombrables. ¡Impensables!

---

[20] Desde luego, esta no es la misma Estrella de la Muerte que obliteró al planeta Alderaan con un solo disparo. Luke y la Alianza Rebelde destruyeron esa, para el gran desagrado del Emperador. No, esta es una nueva y mejorada.

Sin embargo, cuando se desglosan en cachitos, no parecen ser tan malos. Así que, el supervisor de cascos supervisa los cascos y el instalador de ascensores instala los propulsores.

En algún lugar de las entrañas de la gigante estación espacial, un controlador de vuelo recibe un mensaje desde el transbordador que se aproxima.

—Estación de mando, habla el transbordador ST tres-veintiuno, código de autorización azul. Estamos iniciando nuestra aproximación. Desactive el escudo de seguridad.

—El escudo deflector será desactivado cuando tengamos la confirmación de su código de transmisión —responde el controlador de vuelo.

Espera una señal en su pantalla y luego activa el susodicho interruptor, el cual manda otra señal hacia la luna forestal. Ahí, en medio de un gran bosque, un generador del tamaño de una pequeña ciudad está produciendo un escudo alrededor de la Estrella de la Muerte.

Cuando recibe la señal, un sector del escudo se apaga temporalmente para abrir paso al transbordador.

—Está autorizado a proceder —notifica el controlador.

—Estamos comenzando nuestra aproximación —responde el capitán del transbordador.

Hay un ajetreo en el cuarto de mando. El controlador de vuelo le dice apresurado al oficial en servicio.

—Llegó el transbordador de Lord Vader.

El oficial gira sobre sus talones y vocifera a un suboficial.

—Informe al comandante que llegó el transbordador de Lord Vader.

—¡Sí, señor! —Y se marcha.

Mientras tanto, el controlador de vuelo vuelve a sentarse. Su trabajo está hecho y pronto se olvida de todo.

Tenías razón, no fue muy emocionante. No obstante, de esta manera, las maquinaciones malvadas del Emperador se convierten en una oscura realidad.

CAPÍTULO VEINTICINCO



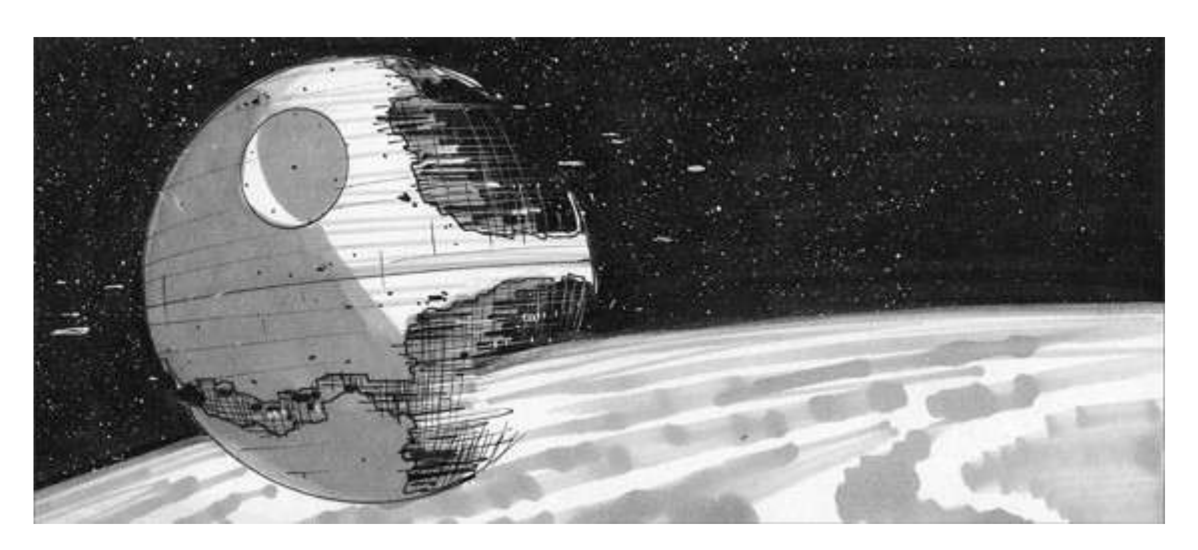
EN EL CUAL JERJERROD ALBERGA ESPERANZAS DE QUE DARTH VADER VEA UNOS DOCUMENTOS

—Llegó el transbordador de Lord Vader, comandante Jerjerrod —notifica el suboficial unos minutos después.

Moff Jerjerrod asiente con la cabeza.

Él ya sabía esto, por supuesto. Lleva toda la mañana hecho un nudo de nervios, esperando.

Jerjerrod no es un gran soldado. Es arquitecto, constructor, creador[21]… no es destructor.



Su trabajo es dirigir la construcción de esta… llamémosla estación espacial.

Sucede que Jerjerrod prefiere pensar en ella como una estación espacial, no una «Estrella de la Muerte». Se ha dicho muchas veces a sí mismo que en realidad no será necesario utilizarla. Una vez construida, proveerá una defensa para el Imperio por el

[21] Sus altas calificaciones en la academia de ingeniería le consiguieron un trabajo que consistía en dibujar planos para almacenes. Gracias a sus planos para una estación de carga en Ord Mantell, consiguió un trabajo diseñando naves para la Corporación Corelliana de Ingeniería. Sus diseños para un transportador de basura interestelar le valieron un trabajo en el Imperio.

mero hecho de existir. Simbolizará el poder del Imperio e impedirá ataques sin tener que hacer un solo disparo.

Desde luego, se dijo lo mismo cuando ayudó a construir la primera Estrella de la Muerte… misma que el Imperio utilizó para destruir a un planeta entero, lleno de gente inocente.

Pero, esta vez no habrá necesidad de demostrar las capacidades de destrucción planetaria de esta nueva Estrella de la Muerte, se dice a sí mismo. Así que, día tras día, ha trabajado arduamente en planos, ha sudado con los detalles, se ha agotado con todo lo que implica el empleo más grande de la galaxia.

Mas no fue sencillo. ¡Recortes presupuestales! ¡Fallas en la cadena de suministro! Siempre hay demasiados soldados de asalto, pero nunca suficientes trabajadores de construcción para hacer las cosas.

Se ha estado preguntando si se atrevería a mencionar todo esto a Darth Vader. Realmente le gustaría dar al mensajero del Emperador una larga lista de quejas y demandas.

Si tan sólo pudiera conseguir que Vader revisara los informes diarios, que viera los números. ¡Quizá incluso Vader podría estar de su lado! ¡Sí, necesita mostrar esos documentos a Vader!

Bueno…, probablemente.

Quiero decir, tú sabes cómo es Vader… el casco, la respiración, la desalmada máscara negra…

Sólo que todo esto es un poco abrumador para un arquitecto convertido en comandante cuya única fortaleza es la habilidad de leer esos interminables informes.

CAPÍTULO VEINTISÉIS



EN EL CUAL VADER NO VE LOS DOCUMENTOS

Filas de soldados de asalto están en posición de firmes en la bahía de acoplamiento. Están emocionados, incluso nerviosos. Para la mayoría, esta será la primera vez que verán a Darth Vader.

Es mucho más importante que un oficial. Más que un general o un almirante; definitivamente más que un comandante de la Estrella de la Muerte. Algunos piensan esto, al tiempo que miran de refilón y con cierto desdén a Jerjerrod.

Vader es la mano derecha del Emperador todopoderoso. Es el segundo hombre más poderoso de la galaxia.

Y es aterrador.

Desciende con paso firme por la rampa de su transbordador, con su capa negra volando detrás de él. Desde lejos se puede oír el constante sonido sibilante de la maquinaria que lo mantiene vivo y que lo convierte en más que un hombre.

Incluso el menos sensible a la Fuerza de entre todos ellos puede sentir el poder del lado oscuro cuando contempla su máscara.

Él no sólo porta la máscara. Él es la máscara y la máscara es él. Rodea toda su cabeza… o lo que sea que queda de su cabeza. En lugar de boca, tiene un permanente gruñido metálico. En vez de nariz, tiene unas cuantas crestas feas; y en lugar de ojos, tiene dos espejos circulares negros que reflejan el miedo de todo aquel que lo ve.

Los soldados de asalto están a salvo detrás de sus propias máscaras. Nadie puede ver su miedo mientras la mirada mortal de la máscara negra recorre las filas.

¿Cuánto peor debe ser entonces para Jerjerrod, quien no tiene ni casco, ni máscara, ni nada para esconderse? La mirada mortal ha caído sobre de él y no lo suelta.

Con zancadas veloces e incansables, Vader ha puesto la mira en él y la horrenda máscara está incómodamente cerca. ¡Ahora se avecina sobre él!, y es excesivamente difícil pensar cuando esa horrible sibilancia mecánica está llenando tus oídos y todo lo que puedes ver en esos terribles ojos es el reflejo de ti mismo encogiéndote.

Jerjerrod traga saliva. Se obliga a estar firme frente a Vader, pero ya está abandonando sus esperanzas de mostrarle sus informes.

Apenas si pudo croar una bienvenida formal.

—Lord Vader, este es un inesperado placer. Estamos honrados con su presencia.

—Puede prescindir de los cumplidos, comandante —indica Vader—. Estoy aquí para ponerlo al corriente con la agenda.

Puesto que Jerjerrod es humillado frente a sus tropas, intenta defenderse.

—Le aseguro, Lord Vader, que mis hombres están trabajando tan rápido como pueden.

—Quizá yo pueda encontrar nuevas formas de motivarlos —dice Vader.

Jerjerrod tiembla por dentro, le asusta siquiera pensar en los métodos de motivación de Vader.

Todo está saliendo mal. Adopta la postura más fuerte posible.

—Le digo que esta estación entrará en operaciones tal como está planeado.

—El Emperador no comparte su valoración optimista de la situación.

—Pero pide lo imposible —dice Jerjerrod; su postura fuerte ya se está convirtiendo en un gemido susurrante—. Necesito más hombres.

—Entonces quizá se lo pueda decir a él cuando llegue.

—¿El Emperador viene aquí?

—Eso es correcto, comandante, y está muy disgustado con su aparente falta de avance.

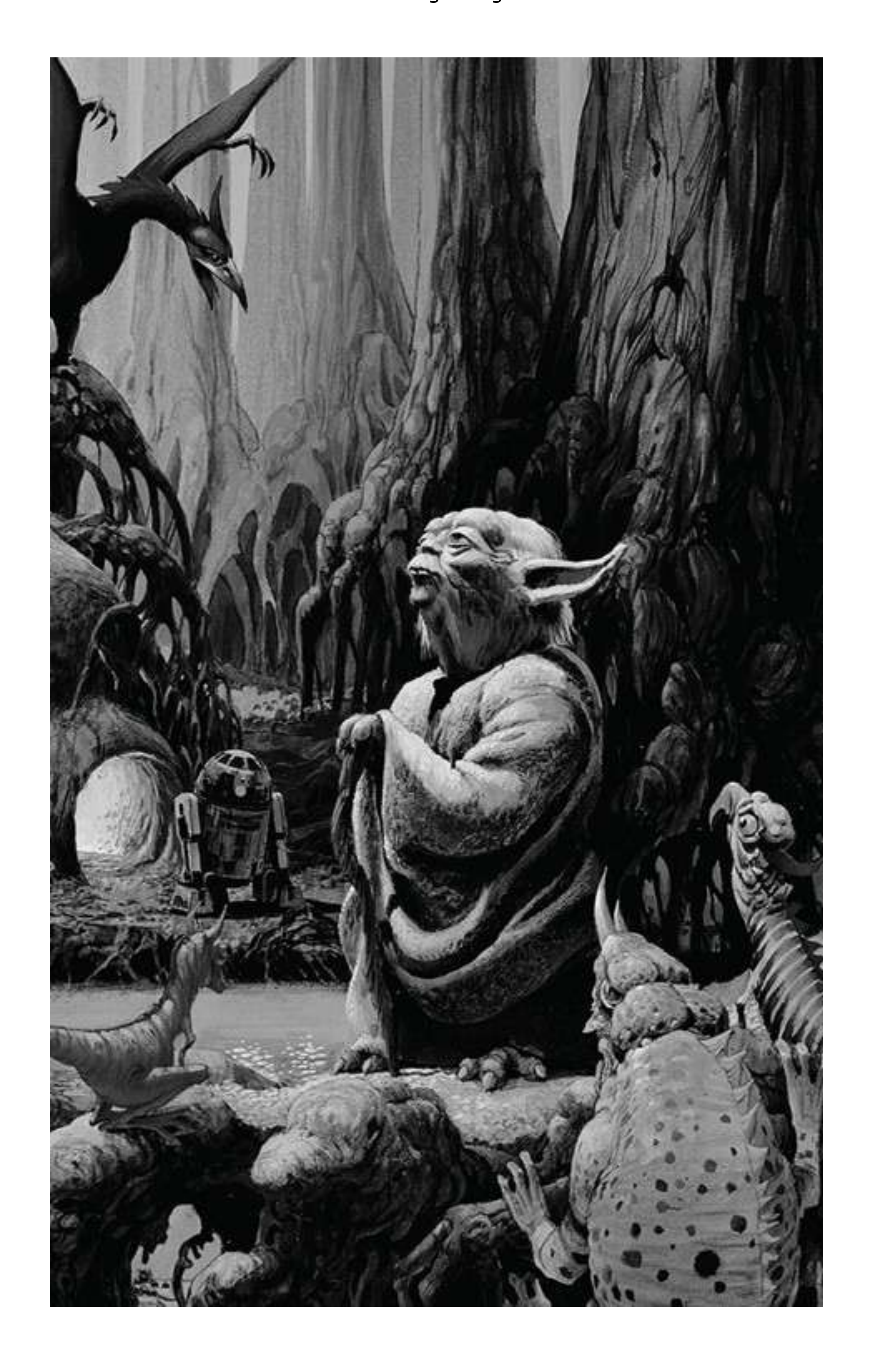
—Duplicaremos nuestros esfuerzos —promete Jerjerrod, olvidando todo acerca de los informes y su lista de quejas y demandas.

—Eso espero, comandante, por su bien. El Emperador no es tan indulgente como yo.

Así vemos cómo es que Vader logra que las cosas se hagan.

Cómo el Emperador maneja su Imperio.

Cómo el miedo hace que un arquitecto, que no es particularmente malo, lleve a cabo acciones totalmente malas exigidas por el lado oscuro.



CAPÍTULO VEINTISIETE



EN EL CUAL LUKE REGRESA CON EL MAESTRO YODA

Muy lejos, en el planeta pantanoso de Dagobah, Yoda espera.

Durante cientos de años, estuvo enseñando a iniciados jedi el valor de la paciencia. Sin embargo, para él no fue fácil practicarla durante estos últimos años.

Es difícil ser débil cuando fuiste alguna vez fuerte. Es difícil moverse despacio cuando todo a tu alrededor se está moviendo demasiado rápido.

La Fuerza está fuera de equilibrio. A medida que el Emperador va propagando el miedo a lo largo de la galaxia, el lado oscuro se está volviendo cada vez más poderoso.

Yoda sabe que el destino de Luke, no el de él, es contraatacar. Yoda, quien hace tiempo fue un guerrero, el líder de todos aquellos que lucharon contra el lado oscuro, no puede hacer nada más que esperar.

Y está resultando una espera larga, impotente. Primero esperó mientras Luke se fue a Bespin, luego cuando se reincorporó con los rebeldes, luego cuando se fue a esa misión increíblemente arriesgada en Tatooine.

Usando la Fuerza intentó estar pendiente de Luke, pero apenas tiene una vaga idea de todo lo que le ha pasado a su pupilo fugitivo.

Sin embargo, ahora presiente que Luke por fin está regresando, lo cual lo tranquiliza, porque no podía esperar mucho tiempo más. Ya ha usado la Fuerza para prolongar su vida más allá de lo que es natural. Más allá de lo que es cómodo y casi más allá de lo tolerable. Su pequeño cuerpo ya se ha desgastado desde hace mucho tiempo.

Pero se niega a morir.

No hasta que pueda desempeñar el último papel que le toca en esta gran lucha galáctica.

Todo lo que queda son unos cuantos trozos de sabiduría que puedan ayudar a Luke.

Ahora, el rugido de un motor suena sobre el pantano y Yoda sabe que por fin llegó el momento. La espera terminó.

CAPÍTULO VEINTIOCHO



EN EL CUAL LUKE SE ENTERA DE LA VERDAD

—Mmmh —dice Yoda—. Esa cara que pones. ¿Tan viejo ante los ojos jóvenes yo me veo?

—No…, por supuesto que no —dice Luke, pero claro que Yoda se ve viejo. Imposiblemente viejo. Su piel verde está pálida y las arrugas están mucho más profundas que cuando Luke lo vio por última vez. Sus largas orejas ahora están delgadas y caídas, y Luke puede sentir algo del dolor que existe dentro de su viejo maestro, aunque Yoda intente mantenerlo oculto.

—Enfermo me he puesto. Viejo y débil. —Pero Yoda se ríe entre dientes—. Cuando novecientos años alcances tú, verte tan bien no lo harás. ¿Eeeeh?

Yoda renquea por su diminuto refugio y se trepa a su cama, batallando incluso para jalar la cobija.

—Pronto yo descansaré. Sí, por siempre dormir. Ganádomelo yo he.

—Maestro Yoda, usted no puede morir —dice Luke.

—Fuerte soy con la Fuerza…, ¡pero no tanto! —le dice Yoda—. El ocaso sobre mí está y pronto la noche caer debe. Ese el camino de las cosas es… el camino de la Fuerza.

—Pero necesito su ayuda. He regresado para completar mi entrenamiento —dice Luke, aunque ya sabe que ha llegado demasiado tarde para eso.

—Entrenamiento no más requieres tú —murmulla Yoda, hundiéndose en la cama—. Eso que necesitas ya sabes tú.

—Entonces soy un jedi —susurra Luke.

—Oooh —dice Yoda, levantando una ceja de la misma forma en que lo hizo con cientos de iniciados obstinados e impacientes a lo largo de los siglos. Pero este es diferente a todos aquellos. Si este falla su prueba final, entonces la galaxia entera sufrirá.

—Una cosa falta —le dice Yoda—. Vader. A Vader enfrentar debes. Entonces, sólo entonces, un jedi tú serás. A él confrontarás. Lo harás.

—Maestro Yoda… ¿Darth Vader es mi padre?

—Mmm… descanso necesito yo. Sí… descanso —balbucea Yoda, en un intento de fingir que no oyó la pregunta. Pero la oyó. Esto no es lo que pensaba discutir con Luke. Este es conocimiento peligroso que pensaba esconder de Luke para siempre.

Pero ahora Luke está demasiado cerca de la verdad.

—Yoda, debo saber.

El cansado y viejo jedi descansa un momento, reúne su fuerza y por fin contesta la pregunta de Luke.

—Tu padre él es.

Ambos sienten esta revelación como un golpe, como si en verdad hubieran sido golpeados por Vader mismo.

Para Luke, ahora sus peores temores tienen un fundamento real. Ya no puede aferrarse a la esperanza de que Vader simplemente le estuviera mintiendo; y sin esperanza, el miedo crece. También lo hace la ira… la ira de que le hubieran ocultado este secreto por tanto tiempo.

Yoda nunca peleó cara a cara contra Vader, pero al fin se siente vencido por él. A pesar de todos sus esfuerzos y todos los años de vigilancia de Obi-Wan, Vader consiguió un gran poder sobre Luke.

Lleva toda la vida intentando disipar el miedo y la ira…, pero, ahora, exhausto y moribundo, siente que ambos surgen en un pequeño destello.

Yoda se repantiga. Cierra los ojos. Busca controlar estas emociones oscuras. Después de una larga pausa, vuelve a hablar:

—Te dijo, ¿él lo hizo?

—Sí.

—Inesperado esto es, y desafortunado.

—¿Desafortunado que sepa la verdad? —espeta Luke.

—No —dice Yoda, que reunió la fuerza suficiente para volverse hacia Luke, para mirarlo como un maestro debe mirar a un pupilo—. Desafortunado que te apresuraste a enfrentarlo… que incompleto estaba tu entrenamiento. No listo para la carga estabas tú.

—Lo siento —dice Luke.

Pero no lo siente y a decir verdad, Yoda tampoco esperaba que lo lamentara.

Ambos conocen las razones de los actos de Luke. Él se apresuró a salvar a sus amigos. Permitió que sus sentimientos precedieran a su deber.

Ahora, en estos últimos minutos de su larga vida, Yoda se pregunta si Luke podría haber estado en lo cierto. Si tal vez los sentimientos de uno sean más importantes que el deber de uno.

Tal vez…, pero también más peligroso. Tan peligroso. Recuerda lo que sucedió cuando Anakin Skywalker puso sus sentimientos antes que su deber: se volvió hacia el lado oscuro, se convirtió en una herramienta del Emperador y puso en marcha la destrucción de los jedi.

—Recuerda, la fortaleza de un jedi fluye de la Fuerza. Pero ten cuidado… la ira, el miedo, la agresión. El lado oscuro ellos son. Una vez que emprendas el camino oscuro, por siempre él tu destino dominará.

Hace una respiración dolorosa.

—Luke… Luke… no… los poderes del Emperador no subestimes o el destino de tu padre tú sufrirás.

Sí, esta era la lección que había esperado tanto para enseñar a Luke y sólo una cosa más. Había una cosa más que decirle a Luke. Un último deber para este jedi que quería paz, pero que pasó tantos años combatiendo a los sirvientes del lado oscuro.

Le queda por decir una última cosa que podría ayudar a inclinar la balanza hacia la luz.

—Luke, cuando ídome haya yo… el último de los jedi tú serás. Luke, la Fuerza es fuerte en tu familia. Enseña lo que aprendiste, Luke… Hay… otro… Sky… walker…

Con eso último, se fue… su cuerpo se esfuma, pero Yoda no desaparece por completo de la galaxia.

Él es ahora parte de la Fuerza, como siempre lo fue y siempre lo será.

CAPÍTULO VEINTINUEVE



EN EL CUAL OBI-WAN REGRESA

Queda claro que, en este momento, Luke no controla sus sentimientos.

Siente dolor por la muerte de Yoda, confusión ante su pasado y su futuro, temor al fracaso e… ira.

Sí, ira. Está enojado porque Darth Vader es su padre. A pesar de que sabía que era verdad, siempre mantuvo la esperanza de que Yoda le dijera lo contrario.

Pero ahora estaba confirmado. El gran monstruo metálico que lo atacó con tal ferocidad, con tanto odio, es su propio padre.

Por supuesto que está enojado, y ahora mucha de esa ira está dirigida hacia su primer maestro, Obi-Wan Kenobi: el viejo Ben Kenobi, el ermitaño loco del otro lado de las dunas quien resultó ser un mago sabio y poderoso.

Fue Kenobi quien puso a Luke en este camino y lo hizo con mentiras.

Kenobi le dijo que su padre era un buen hombre que fue asesinado por Darth Vader y ahora Luke sabe que eso fue una mentira.

Así pues, se aleja del refugio de Yoda lleno de todos los sentimientos sobre los que Yoda tardó tanto tiempo en advertirle.

Hay muchos peligros en los pantanos de Dagobah. Una vez, cuando Luke estaba aquí entrenando con Yoda, estaba pendiente de cada uno de ellos. Aun cuando corría a toda velocidad, elegía cada paso con cuidado.

Pero, hoy camina de forma descuidada a través del fango y el lodazal. Tantas cosas en su cabeza le impiden ver lo que hay a su alrededor.

Se detiene brevemente para revisar algo del trabajo de reparación que R2 está haciendo en la X-Wing, pero no puede concentrarse. Está agobiado. Es incapaz de actuar o incluso de pensar con claridad.

A lo lejos, pero cerca, Obi-Wan siente todo esto y sabe que debe ayudar.

Como muchos Jedi, al morir, Obi-Wan se convirtió en parte de la Fuerza.

Pero Obi-Wan hizo algo que los otros no. Guiado por los descubrimientos de su maestro, Qui-Gon Jinn, Kenobi encontró una forma de vivir después de la muerte e incluso de regresar a caminar brevemente entre los vivos. No para sí mismo, no por un sueño codicioso de inmortalidad, sino para continuar la gran lucha contra el mal y la tiranía.

Requiere un gran esfuerzo y una enorme voluntad pero se serena, reúne los fragmentos de su consciencia en la energía de la Fuerza que fluye eternamente, y aparece frente a Luke.

No puede hacer esto con frecuencia, sólo en momentos clave de la travesía de Luke, cuando un paso en falso puede significar la perdición, no sólo para Luke sino para cualquier esperanza de restablecer el equilibrio de la Fuerza y la libertad para la gente de la galaxia.

Obi-Wan siente que este es el momento más crítico de todos.

CAPÍTULO TREINTA



EN EL CUAL LUKE ENFRENTA A SU VIEJO MAESTRO

Luke se aleja del trabajo de reparación sin siquiera verlo en realidad.

—No puedo hacerlo, R2. No puedo seguir solo.

Luego oye una voz conocida.

—Yoda siempre estará contigo.

—¡Obi-Wan! —dice Luke y levanta la mirada para ver a su viejo maestro; ahí está pero no está; es una figura, no de carne y hueso, sino simplemente de la Fuerza.

Primero se siente aliviado, pero Luke no tarda en recordar su enojo.

—¿Por qué no me dijiste? ¡Me dijiste que Vader traicionó y asesinó a mi padre!

Obi-Wan aparta la mirada. Comprende los sentimientos de Luke, pero sabe que son peligrosos. Debe escoger sus palabras con cuidado mientras se explica.

—Tu padre fue seducido por el lado oscuro de la Fuerza. Dejó de ser Anakin Skywalker y se convirtió en Darth Vader. Cuando eso sucedió, el hombre bueno que era tu padre fue destruido. Por lo tanto, lo que te dije era verdad… desde cierto punto de vista.

—«Cierto punto de vista» —protesta Luke. Le mintieron toda su vida acerca de este importantísimo hecho y ahora le dicen que en realidad ¿era la verdad?

—Luke, vas a descubrir que muchas de las verdades a las que nos aferramos dependen en gran medida de nuestro punto de vista.

Luke no dice nada.

—Anakin era un buen amigo —continúa Obi-Wan—. Cuando lo conocí por primera vez, tu padre ya era un gran piloto. Me sorprendió lo fuerte que la Fuerza era en él. Decidí entrenarlo como un jedi. Pensé que lo podía instruir tan bien como Yoda. Estaba equivocado.

Obi-Wan hace una pausa en ese momento, querría no decirle a Luke lo equivocado que había estado acerca de Anakin y cuán fuera de control había estado su padre, matando a sus compañeros jedi (incluso a los más jovencitos) y tratando, implacablemente, de eliminar al mismo Obi-Wan.

—Todavía hay bien dentro de él —dice Luke.

Obi-Wan oye esa respuesta con gran dolor. Luke está cometiendo la misma equivocación que él y Yoda cometieron con Anakin: subestimar el poder que el lado oscuro tenía sobre él.

—Ahora él es más máquina que hombre. Torcido y malo —dice Obi-Wan, otra vez escondiendo la verdad. Había sido él mismo quien casi destruyó al hombre, dejando apenas suficiente para que el Emperador lo reconstruyera y lo convirtiera en Darth Vader.

¿Qué verdades decir y cuáles esconder? A veces, incluso alguien tan sabio como Obi-Wan se equivoca al escoger las correctas y siente que ahora le está fallando a Luke.

Como Yoda, Obi-Wan siente temor… temor de que el dominio de Vader sobre Luke ya sea más fuerte.

—Luke, debes entender. Cuando enfrentes a Vader otra vez debes verlo como ese ser maligno que destruyó a tu padre y a tantos otros. Debes detenerlo antes de que destruya a más. Antes de que te destruya a ti.

—No puedo hacerlo, Ben.

—No puedes escapar de tu destino. Debes volver a enfrentar a Darth Vader.

—¡No puedo matar a mi propio padre!

—Entonces el Emperador ya ganó —murmura Obi-Wan—. Tú eras nuestra única esperanza.

—Yoda habló de otro —sugiere Luke.

—Ese otro de quien habló es tu hermana gemela.

—Pero yo no tengo hermana.

—Mmm. Para protegerlos del Emperador, ustedes fueron escondidos de su padre cuando nacieron. El Emperador sabía, al igual que yo, que si Anakin tuviera hijos, serían una amenaza para él. Esa es la razón por la que tu hermana permanece a salvo en el anonimato.

Pero no es anónima para Luke, quien por fin entiende…

—¡Leia! Leia es mi hermana —dice Luke, al darse cuenta de la verdad, como si nunca hubiera estado del todo escondida de él.

—Tus instintos te funcionan bien —dice Obi-Wan—. Oculta bien tus sentimientos, mantenlos dentro, Luke. Ellos hablan bien de ti, pero podrían ser usados para servir al Emperador.

Luke aparta la mirada hacia el otro lado del pantano, hacia la niebla y la lobreguez. Sin embargo, su mente se está aclarando.

—¿Qué hay de mi madre? ¿Quién era ella? ¿Qué sucedió…?

—No, Luke —dice Obi-Wan—. Deja que esa verdad permanezca conmigo por ahora. Ya tienes demasiada carga sobre ti.

Luke empieza a discutir, pero ve el dolor en el rostro de su viejo maestro y simplemente asiente con la cabeza.

Obi-Wan contempla a Luke. No puede ver el futuro tan bien como lo hacía Yoda, pero sí presiente que Luke no será capaz de enterrar sus sentimientos.

Pero, al igual que Yoda, Obi-Wan se pregunta si, quizá, esa no sea una falla después de todo.

Obi-Wan y Yoda, también Qui-Gon, eran maestros de la Fuerza. Ocultaban sus sentimientos y utilizaban la Fuerza en todo su poder. Mas fracasaron en detener al Emperador. Ni siquiera detuvieron a Anakin.

Quizá los sentimientos de Luke realmente le servirían.

Pero si no le sirven… todo estará perdido.

Obi-Wan siente que su fuerza comienza a debilitarse. No puede desafiar las leyes de la naturaleza por más tiempo. Debe irse.

Se da cuenta de que ahora dependerá de Luke. A medida que se desvanece de este mundo y regresa a la Fuerza, dice la única cosa que queda por decir.

—Luke, la Fuerza estará contigo… siempre.

CAPÍTULO TREINTA Y UNO



EN EL CUAL EL EMPERADOR LLEGA A LA ESTRELLA DE LA MUERTE

MIENTRAS LUKE LUCHA por encontrar su rumbo, el emperador Palpatine se mueve con plena confianza.

Llega en transbordador a su nueva Estrella de la Muerte y encuentra a cientos de soldados de asalto alineados en su honor. Piensa en los recursos (la comida, el equipo, el dinero) que se requieren para mantener a tantos soldados a bordo de una estación espacial y cuyo único trabajo, su único propósito el día de hoy, es honrar a este Lord Oscuro de los Sith.

Y el Lord Oscuro de los Sith los ignora. Son sus herramientas. Los utilizará cuando los necesite, pero por ahora no tiene por qué molestarse con ellos.

La mente maestra detrás de este épico proyecto de construcción, Moff Jerjerrod, también está presente para hacer reverencia al Emperador.

Palpatine también lo ignora. Durante semanas, Jerjerrod se ha agotado junto con su ejército de trabajadores de construcción, motivados por el miedo a este momento, y ahora su recompensa es ser ignorados. Jerjerrod está agradecido, muy agradecido, por esta recompensa. No le ha causado ningún disgusto al Emperador y eso es suficiente.

Darth Vader también le hace una reverencia y el Emperador no lo ignora. Este es el honor que le satisface. Le complace ver a un ser tan poderoso inclinarse ante él.

De la misma forma en que Jabba le hubiera arrojado un trozo de comida a Salacious Crumb, el Emperador le obsequia a su aprendiz un pequeño bocado de falsa adulación.

—Levántate, amigo mío.

—Vader obedece y sigue al Emperador hacia los ascensores que los llevarán al salón del trono, recientemente[22] terminado.

—La Estrella de la Muerte estará lista según lo planeado —informa Vader.

—Bien hecho de tu parte, Lord Vader —responde el Emperador, con una voz que croa desde las profundidades de la capucha negra que le oculta el horrible rostro, un rostro torcido por una vida de artimañas y odio.

—Supongo que ahora quieres continuar con tu búsqueda del joven Skywalker.

---

[22] ¿Ves? Los ascensores son, de hecho, una parte crucial de la máquina de guerra del Imperio. Sobre todo porque el salón del trono del Emperador está ubicado en la cima de una torre, en lo más alto de la Estrella de la Muerte. Jerjerrod y sus trabajadores han tenido que pensar en todo esto.

—Sí, maestro —responde Vader, ansioso por el permiso de su maestro.

—Paciencia, mi amigo. Con el tiempo él te buscará a ti y cuando lo haga, debes traerlo ante mí. Se ha fortalecido. Sólo juntos podemos traerlo al lado oscuro de la Fuerza.

Esta no era la respuesta que Vader ansiaba. ¡Paciencia! Por un instante brotó un recuerdo de sus días en el Templo Jedi, cuando Yoda predicaba la misma cosa. Vader ya no tiene paciencia, pero sí tiene que obedecer.

—Como desee —dice con una ligera reverencia.

—Todo está sucediendo conforme lo he previsto.

Entonces el Emperador se ríe.

La risa ahogada de Jabba era espantosa, pero la risa del Emperador es mucho peor. Las cosas que complacen la mente del Emperador son demasiado terribles como para pensar en ellas.

Vader no se ríe con él. Vader nunca ríe. Jamás se ha reído. No desde que era Anakin, y esa es una época que no se atreve a recordar.


LOS
REBELDES SE
PREPARAN
PARA ATACAR

CAPÍTULO TREINTA Y DOS



EN EL CUAL LA REBELIÓN HACE PLANES OSADOS

En el borde de la galaxia, a muchos pársecs de cualquier sistema estelar imperial, la flota rebelde se reúne cerca del planeta Sullust.

Renunciaron a mantener una base en tierra. Esto es todo lo que queda: un puñado de extrañas naves espaciales reparadas, unos cuantos escuadrones incompletos de cazas y, por supuesto, el *Halcón Milenario*.

Todos los pilotos se congregaron en la nave insignia para escuchar a Mon Mothma, la valiente líder de la Alianza Rebelde.

Ella ha pasado por mucho. Ella ya era una veterana de larga trayectoria mucho antes de que Han y Luke se unieran, y ahora sabe que las largas guerras estelares están por terminar. Planea enviar a toda la flota rebelde a un último ataque. Si ganan, habrán cortado la cabeza de la gran bestia y habrán ganado la libertad para su propia gente y para el resto de la galaxia.

Pero si pierden… lo perderán todo.

Sin embargo, Mothma no es una apostadora como Han Solo. Ella es sensata, siempre sensata. Tomó este rumbo porque cree que los rebeldes pueden ganar. Pero tiene que ser ahora o nunca. Todo o nada.

—El Emperador cometió un error crítico y llegó el momento para que ataquemos —anuncia.

Los pilotos se enderezan y escuchan. Esperaban otro retraso o, peor aún, otra retirada. Nunca esto.

Mon Mothma explica:

—La información traída por los espías bothans determina la ubicación exacta de la nueva estación de combate del Emperador; está relativamente desprotegida, pues la flota imperial está extendida a lo largo de la galaxia en un esfuerzo vano por combatirnos… y todavía no está en funcionamiento.

Los pilotos están ahora al borde de sus asientos.

—Lo más importante de todo —continúa Mon Mothma—: nos hemos enterado de que el Emperador en persona está supervisando las últimas etapas de la construcción de esta Estrella de la Muerte. Muchos espías bothans murieron para poder traernos esta información.

¿El Emperador, un blanco vulnerable en una estación espacial indefensa? Parece demasiado bueno para ser verdad. Ah, pero no será así de fácil. Mon Mothma llama al almirante Ackbar, el veterano de innumerables batallas de naves espaciales, para explicar los detalles.

—Aquí podemos ver la Estrella de la Muerte en la órbita de la luna forestal de Endor —dice Ackbar, mientras aparece un mapa holográfico de ese sistema planetario—. Aunque los sistemas de armamento todavía no están funcionando en la Estrella de la Muerte, esta sí tiene un fuerte mecanismo de defensa. Está protegida por un campo de energía generado desde la cercana luna forestal de Endor.

«Ajá», piensan los pilotos, «sabíamos que había un “pero”».

—Tendremos que desactivar el escudo si es que intentamos cualquier ataque. Una vez que esté inactivo, nuestros cruceros crearán un perímetro, mientras los cazas vuelan dentro de la superestructura de la Estrella de la Muerte e intentan destruir el núcleo del reactor. El general Calrissian se ofreció como voluntario para liderar este ataque de cazas.

Han Solo voltea hacia Lando y levanta un ceja. Odia admitirlo, pero está impresionado.

—Buena suerte —le dice y luego musita—, la vas a necesitar.

Lando no menciona que está deseando algo más que sólo suerte… está planeando pedirle prestado su adorado *Halcón Milenario* a Han Solo para el asalto a la Estrella de la Muerte.

Pero, ahora el general Madine está describiendo el plan para deshacerse de las defensas de la estación de combate del Emperador.

—El generador de escudo está protegido, por supuesto, por su propio escudo. Aun si pudiéramos acercar nuestros cazas estelares lo suficiente, tendrían escasas posibilidades de destruirlo. Sin embargo, la luna misma está cubierta por un bosque abundante. Perfecto para una misión sigilosa.

—Suena peligroso —comenta C-3PO, ignorando que él será parte de la misión.

Madine continúa:

—Puede ser que ustedes hayan escuchado que, recientemente, Nien Nunb robó un pequeño transbordador imperial de una base imperial.

Hace un gesto hacia un piloto de aspecto extraño que está sentado junto a Lando. Nien Nunb, uno de los pocos pilotos no humanos de la Alianza Rebelde, resplandece de orgullo. Se oye un murmullo de felicitaciones en la habitación, aunque todos ellos saben que no están aquí para celebrar.

—Este transbordador fue camuflado como una nave de carga —dice Madine—. Un equipo de asalto lo volará a la luna forestal usando un código imperial secreto para pasar cualquier Destructor Estelar que esté patrullando el área. Una vez que hayan aterrizado, continuarán por el bosque, localizarán el generador del escudo y lo destruirán con detonadores térmicos.

—Me pregunto a quién encontraron para lograr hacer eso —susurra Leia a Han.

—El general Solo liderará esta parte del ataque —dice Madine.

Está vez, Lando es quien levanta una ceja. El plan suena riesgoso, incluso para Solo: seguro muchas tropas imperiales estarán vigilando el generador.

—Solo, ¿ya está reunido su equipo de asalto?

—Sí, general —responde Solo.

—*¡RGGGGRRR!* —ruge Chewbacca.

—Está bien, está bien, tú también puedes venir —dice Han—. No quería hablar en tu nombre.

—*¡WRRGGG!*

—Cuenten conmigo —dice Leia.

Han empieza a discutir, pero cambia de opinión. Primero que nada, Leia sería una gran adición al equipo, y segundo, puede ver la mirada de determinación que hay en sus ojos y sabe que ella vendrá de todas maneras.

—¡Yo también voy con ustedes!

Es Luke Skywalker, que aparece atravesando una puerta para unirse a la sesión informativa. Sus amigos están felices de verlo de vuelta tan pronto y todos los rebeldes están contentos de ver regresar al héroe de la Batalla de Yavin para esta misión tan importante.

Leia se levanta de un salto para darle la bienvenida e inmediatamente se da cuenta de que algo ha cambiado desde la última vez que lo vio.

—Luke, ¿qué sucede? —susurra.

—Pregúntamelo otra vez más tarde —le dice Luke, anhelando decirle que es su hermana pero temiendo, también, por la otra horrible información que tiene que revelarle: que ella es hija de Darth Vader. La bienvenida de sus otros amigos lo distrae rápidamente: Han, Chewie, Lando e incluso su viejo compañero piloto, Wedge.[23]

Mientras tanto, C-3PO se juntó con R2, quien suelta una feliz serie de pitidos.

—Mmm. «Emocionante» es una palabra que, difícilmente, yo usaría —dice C-3PO.

[23] Sin Wedge, Luke no habría durado lo suficiente en la Batalla de Yavin para convertirse en un héroe. Luke está contento de ver que ahora Wedge ha sido ascendido a líder de escuadrón.

CAPÍTULO TREINTA Y TRES



EN EL CUAL MON MOTHMA INTENTA HACER ENTRAR EN RAZÓN A LA PRINCESA

Nuestros héroes parecen encantados con la idea de lanzarse de cabeza en lo que su viejo amigo Obi-Wan hubiera llamado una misión de tontos.

La actitud de C-3PO es mucho más prudente. Pero, por supuesto, actuar de forma sensata fue lo que metió a la galaxia en este desastre en primer lugar.

Un planeta tras otro, por estar enfrentando varios enemigos (¡Los Separatistas! ¡Los ejércitos de robots! ¡Un jedi rebelde!), habían permitido de forma sensata que la República, bastante democrática, se convirtiera en el imperio gobernado por la voluntad de un solo hombre.

Cuando algunos descubrieron que este hombre sensato, que ellos habían elegido, estaba detrás de los Separatistas, de los ejércitos de robots y del jedi más rebelde de todos, Anakin Skywalker, todo era demasiado tarde y la galaxia entera sufrió durante una generación.

Así que no podemos culpar a nuestros héroes por no ser sensatos.

Pero, para que una rebelión tenga éxito en derribar todo lo que el Imperio causó, se requiere algo de sensatez. Alguien tiene que hacer planes sensatos. Los mejores pilotos estelares siguen necesitando una nave funcional que tenga combustible para volar. Los comandos más valientes necesitan municiones, camuflaje y una cantimplora llena de agua; y si estos héroes tienen éxito, entonces alguien tiene que estar listo para establecer el orden en el caos resultante.

Durante años, Mon Mothma fue esto para la Rebelión. Fue lo bastante valiente para enfrentar a Palpatine cuando estaba ávido de poder y lo bastante inteligente para saber cuándo la política y la diplomacia eran inútiles, y había llegado el momento de rebelión.

Ahora le toca una tarea complicada: tiene que intentar hacer entrar en razón a la Princesa Leia, la hija de su viejo amigo, el senador Bail Organa.[24]

[24] Claro está que Bail Organa fue el padre adoptivo de Leia. Organa, un senador del planeta Alderaan, siempre había sido un aliado de confianza de los jedi. Así que cuando murió Padmé él y su esposa, la reina Breha, acordaron criar a Leia y nunca revelar la identidad secreta de su verdadero padre, Anakin Skywalker. Todo el mundo supuso que ella era tan sólo otro de los muchos, muchos niños que habían quedado huérfanos por las Guerras de los Clones.

Recordarás que Han había considerado rechazar la idea de que Leia fuera a la misión. Pero no se atrevió a decir que no. Mothma, como ya dije, es una mujer muy valiente.

—Leia, sé que quieres ser parte de esta gran aventura con tus amigos, pero el riesgo es demasiado alto.

—¡Dijiste lo mismo de nuestros planes en Tatooine!

—Sí, y desde entonces he oído lo cerca que estuvimos de perderte. ¿Columpiándote de una nave a otra sobre una clase de pozo? ¿En serio, Leia? ¿No te das cuenta de lo importante que eres para la República que reconstruiremos algún día?

—¡Pero eso es exactamente por lo que estoy luchando! ¿De qué sirve prepararse para una República que nunca existirá si esta misión fracasa?

—No, Leia, no podemos pensar de esa manera. Si esta misión falla, entonces la República debe continuar. La flota rebelde, el ejército rebelde… ellos ya no estarán. Pero el espíritu rebelde seguirá existiendo. En toda la galaxia. Debe haber alguien que avive esa llama.

—Pero tú…

—Ah, sí, siempre soy yo, Leia. Siempre soy yo. Siempre soy yo la que se queda atrás…

Mothma se da la vuelta y mira por la ventana. La variopinta flota rebelde es un hervidero de actividad. Naves de combustible, de reparación, de suministro, de tropas, la fragata hospitalaria y lo que queda de los cazas estelares: X-Wing, Y-Wing, A-Wing, B-Wing, zumbando de un lado a otro, preparándose para un ataque sin cuartel sobre la Estrella de la Muerte.

Todas, menos una nave. La nave de Mothma, que está llena de combustible y en estado de espera, lista para llevarla a algún otro lugar, a algún lugar seguro.

—Sabes, alguna vez me entrené como piloto de caza —le dice a Leia—. Fue después de la masacre del Imperio en Kashyyyk.[25] Cuando supe que la diplomacia había muerto, estuve lista para pelear, al igual que tú lo estás ahora.

Esto llama la atención de Leia. Mothma siempre le ha parecido una amigable tía vieja, no un piloto de caza.

—¿Acaso tú…?

—No. Algunas personas pensaron que tenía miedo, y de alguna manera lo tenía. Tenía miedo de no estar haciendo lo mejor para la Rebelión. Si hubiera estado en la batalla podría haber logrado disparar, quizá incluso con suerte. Pude haber ayudado a ganar la batalla. Pero lo más probable es que me hubieran volado en pedazos. Algo me dijo que yo podía hacer mucho más… así fue y mi intención es seguir haciéndolo…, pero no puedo hacerlo por siempre. Leia, la nueva República te va a necesitar a ti tanto como esta rebelión.

—Mothma, entiendo. Estaré ahí para la República, pero de la misma forma en que algo te dijo que debías mantenerte fuera de la batalla, algo me dice a mí que entre en esta. No lo puedo explicar. Sólo se siente como si fuera…

[25] Realmente preferiría no hablar de esto, si no te importa. Es demasiado doloroso.

—Tu destino.

—¡Sí!

—Sí, lo sé y entiendo —dijo Mothma abrazando a Leia—. Pero en nombre de tus padres, puesto que ya no están aquí para guiarte, sentí que debía intentar convencerte de lo contrario.

CAPÍTULO TREINTA Y CUATRO



EN EL CUAL EL EMPERADOR HACE SUS PROPIOS PLANES

El Emperador mandó llamar a su súbdito; Darth Vader llegó al enorme salón del trono de la Estrella de la Muerte para recibir sus órdenes.

Los visitantes deben pasar por un angosto puente que atraviesa un abismo muy grande para aproximarse al trono del Emperador. Si se atreven a mirar por encima del borde, verán, una milla hacia abajo, el terrible brillo del núcleo del reactor de la estación espacial. Luego, deben subir varios tramos de escaleras que están colocadas ahí por ninguna otra razón que su propia incomodidad.

No hay ningún lujo en este salón del trono. Todo son vigas y pasarelas, y maquinaria extra que murmura, zumba y a veces gruñe. Hasta el trono es amenazador, tiene más el aspecto de un trozo de piedra negra que de un asiento. Ni siquiera tiene cojín.

El salón del trono entero fue diseñado con un único propósito: intimidar.

Y sí funciona, a juzgar por la forma en que sus asesores imperiales[26] se acercan a él: acobardados, se acercan al trono, pero no demasiado. En sus propios planetas, estos hombres caminan por doquier como dioses, pero aquí son humildes.

Vader hace la larga escalada hasta el pie del trono.

—¿Cuál es su mandato, maestro? —pregunta.

—Envía la flota al otro extremo de Endor. Que permanezca ahí hasta que la llamemos —ordena Palpatine.

—¿Qué hay de los informes sobre la flota rebelde concentrándose cerca de Sullust? —pregunta Vader, ansioso de deshacerse del trabajo de estar cuidando la estación espacial y regresar al verdadero trabajo del Imperio. Tan pronto como oyó sobre el paradero de la flota rebelde, se alistó para liderar un ataque.

Pero el Emperador está pensando en otra cosa.

—Sullust no es motivo de preocupación. ¡Pronto, la Rebelión será aplastada y el joven Skywalker será uno de nosotros! Tu trabajo aquí está terminado, amigo mío. Ve hacia la nave de mando y espera mis órdenes.

---

[26] Aunque estos dos hombres, Sim Aloo y Janus Greejatus, son conocidos de forma oficial como asesores, el Emperador los usa más como mandaderos. Él no toma consejos de nadie.

Vader no está de acuerdo y el Emperador lo sabe. Pero también sabe lo que Vader dirá a continuación…

—Sí, maestro.

El Emperador le da la espalda para dirigirse a sus «asesores», mientras Vader abandona dignamente la sala del trono, para cumplir con su mandado.

CAPÍTULO TREINTA Y CINCO



EN EL CUAL LANDO CONSIGUE EL *HALCÓN MILENARIO*

El *HALCÓN MILENARIO* es realmente una gran nave. Empezó apenas como una nave bastante buena, pero una serie de dueños la modificaron para ajustarla a sus respectivas necesidades, que por lo general tenían que ver con ser más veloz y más hábil que las naves de seguridad locales y las imperiales.

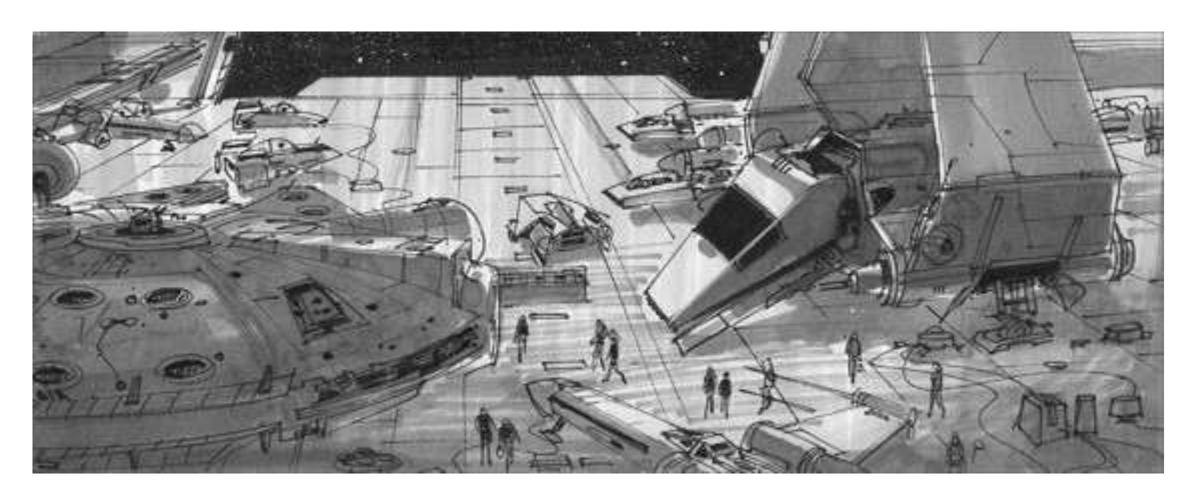
Lando fue uno de esos dueños anteriores y lo volaba incluso mejor que Han Solo. Al menos eso es lo que él te diría.

Ahora, al enfrentarse a la misión más osada de su vida, Lando sabía que necesitaría una gran nave; además, Han estaría pilotando el falso transbordador imperial. No tenía sentido dejar al *Halcón* atrás.

Después de decirle todo esto a Han varias veces, Solo aceptó a regañadientes.

Ahora, parados en el hangar, los dos viejos amigos observan el *Halcón* y hacen remembranza de todos los raspones e incidentes por los que ha pasado.

—Mira —dice Han—, quiero que te la lleves. Lo digo en serio. Llévatela. Necesitas toda la ayuda que puedas conseguir. Es la nave más veloz de la flota.



—Está bien, viejo amigo —dice Lando, tomándose a broma el peligro que corren tanto la nave como él mismo—. Sabes, sé lo que significa para ti. Cuidaré bien de ella. Ella… ella no tendrá ningún rasguño. ¿Está bien?

Han aprendió a no confiar en la palabrería de Lando, aunque, después de lo sucedido en Tatooine, Han sí confía en él.

—Bien —dice Han y se da la vuelta. Luego lo vuelve a mirar—. Tengo tu promesa. ¡Ni un solo rasguño!

—Bueno, viejo pirata, ponte en marcha.

Se despiden con un saludo al estilo de los generales. Pero los dos recuerdan los tiempos en los que sus aventuras no tenían nada de nobleza.

—Buena suerte —dice Lando.

—Tú también, amigo —dice Han y esta vez sí se aleja para subirse, en lugar de a su propia nave, a un aletargado transbordador robado, para intentar engañar el bloqueo imperial, para abrirse camino luchando a lo largo de una luna alienígena y para atacar un puesto de avanzada imperial bien defendido; tan sólo con un puñado de soldados, un wookiee, un muchacho granjero, una princesa y dos droides.

Han piensa en ello por un segundo; no está muy seguro de por qué trae consigo a los dos droides… pero cambia de idea, puede que sean de utilidad.

CAPÍTULO TREINTA Y SEIS



EN EL CUAL EL PLAN REBELDE COMIENZA

—Sácala de la velocidad de la luz, Chewie —dice Han, y su peludo copiloto jala de la palanca para desconectar el hiperimpulsor.

El manchón de estrellas y nubes cósmicas que llevan mirando por horas se congela y ahora tienen en frente de ellos una vista ominosa: un inmenso crucero estelar, una de las naves más grandes de la galaxia.

Más allá de donde él se encuentra, aparece algo mucho más grande: la nueva estación espacial del Imperio, la nueva Estrella de la Muerte.

Jerjerrod sigue sin terminarla y un hemisferio entero se difumina en un amasijo de andamios y vigas. Pero aun estando incompleta, se ve inusualmente grande.[27] Un insulto al cosmos que ya ha alterado la rotación de una luna cercana.

Pero nuestros héroes no están tan temerosos como podrían estarlo. Después de todo, ya hicieron explotar una igual anteriormente y esta todavía ni siquiera está funcionando.



Sin embargo, Leia se da cuenta de que Luke parece estar más preocupado que el resto.

Han y Chewie están ocupados con los controles.

[27] Una docena de planetas fueron despojados sólo para conseguir los materiales para hacer esta segunda Estrella de la Muerte. Incluso ahora, otros planetas están siendo saqueados para obtener el combustible para hacerla funcionar.

—Haz que la computadora de navegación nos trace una ruta fuera de aquí, Chewie. Si no se la creen, tendremos que salir de aquí muy rápido.

—*Yrrrggg* —coincide Chewie.

Pero ambos se preguntan si este aletargado transbordador podría realmente hacer el salto a la velocidad de la luz antes de que ese crucero estelar los vuele en pedazos.

Una pantalla se ilumina. Mensaje entrante. Han oprime un botón y la voz de un controlador de vuelo imperial sisea en la cabina. En esta ocasión se oye a un controlador de vuelo diferente, pero este también ha activado su cuota de interruptores.

—Lo tenemos ahora en nuestra pantalla. Por favor, identifíquese.

—Transbordador *Tydirium* solicitando la desactivación del escudo deflector —dice Han, haciendo su mejor esfuerzo por sonar como un aburrido piloto imperial que ya ha hecho esto docenas de veces.

—*Tydirium*, transmita el código de autorización para atravesar el escudo —llega la respuesta auténticamente aburrida.

—Inicio de transmisión —dice Han, mientras oprime el botón apropiado.

—Mantenga el curso actual hasta la verificación del código.

Han desactiva el interruptor de transmisión y no pueden hacer otra cosa más que esperar.

—Ahora descubriremos si ese código vale el precio[28] que pagamos —dice Leia.

—Funcionará. Funcionará. —Promete Han quien, claro está, no tiene forma de saber si lo hará o no.

Mientras tanto, el curso del transbordador los lleva cada vez más cerca del colosal Destructor Estelar. «La flota rebelde entera podría caber adentro», piensa Han; luego recuerda que aunque él y su equipo puedan desactivar el escudo, la flota rebelde tendrá que luchar para abrirse camino más allá de esa gigante nave para llegar a la Estrella de la Muerte.

Luke está teniendo pensamientos más oscuros acerca del Destructor Estelar. Hay alguien a bordo todavía más peligroso que las incontables armas y cañones. Mucho más peligroso.

—Vader está en esa nave —susurra.

R2-D2 emite un silbido de preocupación y Leia, alarmada, se vuelve hacia Luke.

—No te pongas nervioso ahora, Luke —dice Han—. Hay muchas naves de mando. No obstante, Chewie, mantén tu distancia, pero que no parezca que la estás tratando de mantener.

—*¿AAARGH?*

—No lo sé —dice Han malhumorado—. Vuela de forma ordinaria.

—*¡Wuggg!*

---

[28] No creíste que los bothans trabajaban gratis, ¿o sí?

CAPÍTULO TREINTA Y SIETE



EN EL CUAL EL TRUCO DE LOS REBELDES FRACASA… Y SIN EMBARGO, FUNCIONA

Luke tenía razón, lector; Vader sí está en esa nave. Ha seguido las órdenes del Emperador y partió hacia el Destructor Estelar.

Frustrado e inquieto, camina de un lado a otro frente a las ventanas y lo único que consigue con esto es asustar a los muchos navegadores, controladores de vuelo, suboficiales y a los demás tripulantes imperiales.

Par ser sincero, el almirante Piett, comandante de la nave de mando, quisiera que Vader se fuera a otro lado, pero, por supuesto, jamás lo diría e incluso intenta no pensar en ello… Ha oído rumores de que Vader puede leer la mente de otros.

Nada podría ser de menor interés para Vader que la mente del almirante. Apenas si está consciente de Piett o de cualquiera de la tripulación.

Su mente está buscando, sondeando, intentando atravesar la galaxia para encontrar a su hijo…

De repente, lo encuentra.

Y Luke no está al otro lado de la galaxia. ¡Él está aquí!

Vader mira hacia la ventana y no ve nada de interés, sólo otro transbordador pasando de largo. Pero su mente ve mucho más que sus ojos y sabe que Luke está ahí, en ese transbordador.

Gira y en sólo unos cuantos pasos está de forma imponente junto a Piett.

—¿Hacia dónde se dirige ese transbordador? —exige.

Piett oprime un botón y habla por el comunicador.

—Transbordador *Tydirium*, ¿cuál es el destino de su cargamento?

—Partes y tripulación técnica para la luna forestal —contesta.

—¿Tienen un código de autorización? —exige Vader.

Piett no lo sabe, así que hace un gesto al controlador de vuelo, quien siempre rezó para que nunca tuviera que hablarle a Vader.

—Es… un código viejo, señor, pero válido —informa—. Yo… Yo estaba por autorizarlos.

El controlador se prepara. Sabe cuál puede ser su destino si su respuesta está equivocada.

Pero Vader no responde.

La tensión se apoderó también del otro controlador de vuelo. Todo el mundo finge trabajar, pero en realidad sólo esperan ver si sus compañeros, y quizá incluso su almirante, morirán por este aterrizaje aparentemente rutinario de un transbordador.

Finalmente, Piett no lo puede soportar.

—¿Los retengo? —sugiere.

—No —resuena Vader—. Déjemelos a mí. Me encargaré de ellos yo mismo.

—Como desee, milord —dice Piett—. Adelante, control.

Vader se marcha con paso firme y todo el mundo en la cabina de mando se relaja… No tienen ni la más remota idea de qué es lo que tiene a Vader tan agitado (y, de hecho, nunca se van a enterar), pero al menos ya se fue y ellos siguen respirando.

CAPÍTULO TREINTA Y OCHO



EN EL CUAL LUKE SE DA CUENTA DE SU ERROR

La tripulación imperial no es la única que esperaba con nervios la decisión de Vader.

De regreso en el transbordador, Han mantuvo los dos ojos en los cañones del Destructor Estelar esperando que giraran hacia ellos en cualquier momento.

¿Qué puede estar tomando tanto tiempo? ¡La transmisión del código pasó hace varios minutos!

—No se la van a creer, Chewie —musita Han, colocando una mano sobre los controles del hiperimpulsor.

Pero entonces llega una transmisión.

—Transbordador *Tydirium*, la desactivación del escudo comenzará inmediatamente. Puede iniciar su descenso, rumbo diez punto veintidós.

—¡Bien! —dice Han, luego desactiva el transmisor.

—Les dije que funcionaría —les dice a sus amigos—. No hay problema.

Pero sí hay un problema, y Luke lo sabe.

—Estoy poniendo en peligro la misión —dice—. No debí haber venido. Vader sabe.

—Es tu imaginación, muchacho —dice Han—. Vamos. Mantengamos un poco de optimismo.


ENDOR

CAPÍTULO TREINTA Y NUEVE



EN EL CUAL POR FIN LLEGAMOS A UN LUGAR BONITO

¡Ah, la luna forestal de Endor! ¡Por fin!

Imagínate lo que fue para nuestros héroes…

Ese desierto sin fin de Tatooine, luego la guarida apestosa de Jabba.

Luke hizo una breve visita a un pantano: todo lodo y fango, nada de luz solar.

El resto del tiempo lo pasaron en varias naves espaciales rebeldes y, aceptémoslo, los rebeldes apenas si pueden mantener esas cosas volando. No hay tiempo o dinero para gastar en decoración de interiores.

Ese transbordador imperial puede verse bonito desde afuera, pero por dentro quedó destrozado por los incontables soldados de asalto sudorosos que transportó de un lado a otro. Apesta a sudor viciado y toda la superficie está cubierta con números TK[29] rayados por soldados aburridos.

Así que, imagínate qué tan maravilloso es para nuestros héroes salir de ese cacharro y respirar el aire de la luna de Endor, aire purificado por cien mil millones de árboles.

Para residentes de planetas desarrollados, es difícil hacerse a la idea de un planeta cubierto de árboles. Puede que sepan cómo es una floresta, porque tomaron una terracería o una senda a través de uno. Pero, en algún momento, salen del otro lado.

En esta luna, las sendas (no hay terracerías) no salen del otro lado. No hay otro lado.

Hay algunos claros aquí y allá, y esos espacios abiertos están cubiertos con hierba. ¡Hierba! ¿Cuánto tiempo ha pasado desde que alguno de nuestros héroes ha visto una brizna de hierba?

¡Ah, lector, qué lugar tan hermoso! Tal vez el mejor lugar que queda en la galaxia…

Lo que significa, claro está, que el Imperio no podía resistir pisotearlo con su bota grande y fea. Podrían haber construido el generador de escudo en cualquiera de los miles de sistemas planetarios desolados y sin vida, pero el Emperador mismo escogió el sitio entre varios que sugirieron los ingenieros imperiales.

A los ingenieros les gustó la idea de utilizar los recursos de la luna para alimentar el escudo; al Emperador le gustó la idea de destrozar algo hermoso. Ahí, en el informe oficial del sitio para el generador, se mencionaba que la luna estaba habitada por una

[29] Los soldados de asalto son personas reales… o al menos lo fueron alguna vez, antes de unirse o de que fueran forzados a unirse al Imperio. Ahora, despojados de sus identidades, son conocidos solamente por sus números TK: TK-421, por ejemplo.

especie primitiva llamada ewok. Incluía un holograma de una de estas criaturas: pequeña, chaparra, peluda y de ojos grandes. Podrían ser una molestia, advirtió un ingeniero.

El Emperador hizo caso omiso de la especie, de forma impaciente, con un gesto de la mano. ¿Qué le importan a él unos roedores sobrecrecidos? ¡Aplástenlos y pónganse a trabajar!

Ah, pero, Palpatine… quizá debiste haber mirado más de cerca.

CAPÍTULO CUARENTA



EN EL CUAL EXPLORADORES MOTOCICLISTAS IMPERIALES OBTIENEN UN DESCANSO DEL ABURRIMIENTO

Vader pudo haber alertado a toda la red imperial de la presencia de Luke y sus amigos en ese transbordador.

Pero no lo hizo.

Le dijo al almirante Piett que él se encargaría de manera personal; y eso era precisamente lo que quería hacer.

Sin embargo, olvidó mencionarle a Piett que incluso él (Darth Vader, Lord Oscuro de los sith) primero necesitaría pedirle permiso al Emperador.

Así que Vader no explicó nada. En lugar de eso, mandó traer su transbordador personal para llevarlo de regreso al salón del trono del Emperador. Mientras tanto, Solo piloteaba el transbordador robado hacia la luna forestal sin más interferencia imperial.

En la base imperial de la luna, un jefe de almacén con exceso de trabajo recibió una llamada acerca de un cargamento entrante que él nunca había solicitado. Refunfuñó un rato, pero, como nunca llegó, se le olvidó por completo.

¿Y los soldados exploradores imperiales que patrullan el bosque? Ellos no recibieron ni una pizca de advertencia.

Hasta que, bien adentro en el bosque, uno de los exploradores oye una rama romperse detrás de él.

Gira, esperando ver a otro de esos odiosos ewoks. En lugar de eso, ve a un humano de aspecto fuerte que se desliza detrás de su espalda ¡con un bláster!

Este humano (claro está, se trata de Han Solo) parece tan sorprendido por la rama quebrada como el explorador. A los soldados exploradores los eligen por sus reflejos veloces. Este golpea a Han con un guante acorazado, duro como roca, justo cuando Han jala el gatillo de su bláster.

El disparo sale al azar, Han cae despatarrado y el explorador le grita a su pareja:

—¡Ve por ayuda!

El otro explorador salta a la speeder bike: es nada más que un motor de repulsión gravitacional con un asiento y un manillar. Unos estabilizadores largos al frente le permiten un control preciso, aun a altas velocidades.

En este preciso instante, altas velocidades son exactamente la prioridad del explorador.

Con un golpecito en el acelerador, sale disparado por el bosque a menos de un metro del suelo y ya va increíblemente rápido.

Aunque no más rápido que un disparo láser. Chewbacca salta desde atrás de un árbol, apunta su poderosa ballesta[30] y manda dos disparos rojos chirriantes tras la moto que va desapareciendo a toda velocidad.

El explorador se zambulle hacia abajo para esquivar el primer disparo, pero el segundo atina en la parte trasera de la moto, dañando el motor. No puede salir de su zambullida, se estrella contra un árbol caído y muere en la llamarada causada por la explosión del motor de repulsión.

Para la desgracia de nuestros héroes, esa explosión llama la atención de otro par de exploradores. Se acercan para ver qué está sucediendo.

La mayoría del equipo de asalto rebelde está escondido, pero los exploradores motociclistas ven lo suficiente como para saber que son superados en número. Hacen un giro brusco, los estabilizadores chillan en protesta y regresan a la base. Los rebeldes abren fuego, pero los exploradores motociclistas zigzaguean entre los árboles, lo cual hace imposible un disparo directo.

«No podemos dejar que esos dos den una señal de alarma», piensa Leia, corriendo por la speeder restante. (Han está ocupado estampando al propietario de esta moto contra un árbol).

—¡Espera, Leia! —grita Luke, abalanzándose tras ella.

En Alderaan, Leia aprendió a manejar una moto speeder similar, aunque mucho más lenta. De todas maneras, sólo tarda unos segundos en identificar los controles, los suficientes para que Luke salte a la parte de atrás de la moto, antes de que ella pise el acelerador y salga disparada por el bosque.

—¡Oigan! ¡Esperen! —grita Han.

Pero Luke y Leia ya están casi a un kilómetro de distancia.

[30] Las ballestas son más poderosas que un rifle bláster estándar, pero también son mucho más pesadas. A la mayoría de los humanos les resultaría problemático acarrear una de un lado a otro y casi imposible mantenerla nivelada y firme para hacer un disparo preciso. Los wookiees no tienen ese problema, en especial Chewbacca.

CAPÍTULO CUARENTA Y UNO



EN EL CUAL TODO EL MUNDO CHOCA

Leia es intensa; esquiva árboles vivos, pasa por arriba o por debajo de los que están muertos, lucha por avistar (o aún mejor, dar un tiro recto) a los exploradores motociclistas en fuga.

—¡Ve si puedes bloquear la señal de sus comunicadores! —grita Luke.

Por un instante, desvía la vista del bosque para encontrar el interruptor correcto. A esta velocidad es casi una decisión fatal, pero levanta la vista justo a tiempo para virar alrededor de un tocón apenas visible entre el sotobosque.

Activan el interruptor justo a tiempo, bloqueando la transmisión del explorador líder a su comandante en la base.

El comandante (curioso, pero no particularmente alarmado) manda a otro par de exploradores motociclistas a investigar. Ellos se lanzan ansiosos. Probablemente es otro par de ewoks y eso significa divertirse un poco con tiro al blanco.

Mientras tanto, los dos exploradores que ya están afuera no se están divirtiendo en lo absoluto. ¡Y sí! ¡Leia los está alcanzando!

¡Imposible!

«Imposible no lo es», piensa Luke, recordando las enseñanzas del maestro Yoda.

—¡Acércate! —le grita—. ¡Ponte al costado de aquel!

Los exploradores cambian completamente de dirección para rodear dos árboles que están pegados, pero Leia se lanza, de forma sorprendente, entre los dos masivos troncos; tan cerca, que Luke siente que la corteza desgarra sus mangas.

El arriesgado movimiento les da buenos resultados y ahora corren a un lado del segundo explorador. Este tira de su manillar y estrella su moto contra la de ellos. «Está intentando empujarnos contra ese árbol», se percata Leia. En respuesta, ella se separa lo suficiente para evitar el árbol y luego gira su manillar para virar de regreso, con lo cual casi tumba fuera de curso al explorador.

El explorador gira de regreso para repetir el mismo truco, pero ahora Luke está preparado: da un salto de locura de una moto a la otra desde la parte trasera. Cae a horcajadas sobre la moto e inmediatamente comienza a forcejear con el explorador.

Tal como Luke lo imaginó, este soldado es bueno con la moto speeder, pero no es un gran luchador. Luke lo desprende del asiento y lo lanza del speeder, justo a tiempo para que el explorador se estrelle contra un árbol.

El mundo se detiene para este explorador, pero sigue corriendo para Luke y Leia. Luke gira fuera de control por un segundo pero sujeta los controles y se eleva justo a tiempo para evitar estrellarse contra un leño caído. Gira de regreso hacia Leia y ambos cruzan una mirada rápida, luego dirigen su atención al explorador restante.

Luke tiene un tiro alineado y está a punto de jalar el gatillo, cuando un disparo le da a su propio speeder.

¡Llegaron los refuerzos imperiales! No están seguros de qué está pasando, pero saben que esos speeders no son de Luke y Leia. Vuelven a abrir fuego. Fallan varios disparos, pero uno le atina a Leia tumbando el tren de aterrizaje de su speeder.

—¡Sigue a ese! —le grita Luke a Leia—. ¡Yo me encargo de estos dos!

Él acciona los frenos con fuerza; los propulsores de reversa sueltan un poderoso zumbido y el speeder disminuye la velocidad tan rápido, que Luke casi sale volando sobre el manillar.

Los dos exploradores que van detrás de él zumban a toda velocidad. Ahora, detrás de ellos, Luke aplasta el acelerador y aprieta el gatillo al mismo tiempo. Los disparos láser emiten un alarido por todo el bosque e incineran a uno de los speeders. Luke está volando ya tan rápido, que casi se topa con la explosión. El otro speeder se queda un poco atrás, se empareja con Luke y… ¡smash! Este explorador también está jugando a los empujones, pero ha provocado un desastre: ¡los estabilizadores de los dos speeders quedaron enganchados!

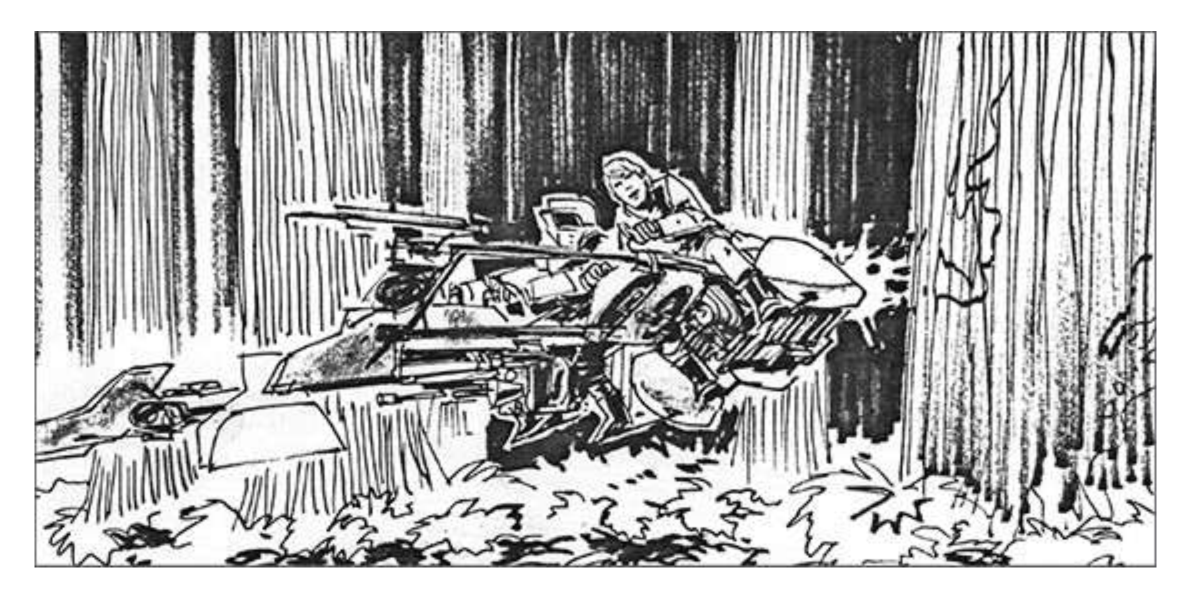
Ninguno de los dos puede virar y se dirigen directo a un árbol.

Ambos hombres luchan desesperadamente por liberar los estabilizadores de un jalón y al fin se liberan, ¡pero es demasiado tarde para Luke! ¡No puede evitar al árbol!

Se arroja fuera de la moto speeder…

¡KAKABÚM! «¡Uff!».

… y se estrella en el suelo, al tiempo que el speeder explota por encima de él.



Luke hace un hueco en el sotobosque a medida que su inercia lo arrastra hacia adelante dolorosamente.

Mientras tanto, el explorador hace un círculo amplio y lento para regresar y rematarlo, el cañón láser flamea mientras apunta hacia su lento e indefenso objetivo.

¡BZZRA-pikang! ¡BZZZRA-pikang!

¡La ardiente cuchilla verde del sable de luz de Luke desvía con facilidad los disparos! El explorador motociclista nunca había visto algo igual.

Consigue verlo una última vez, cuando Luke se quita del camino del speeder y se echa hacia atrás para cortar los estabilizadores frontales con su sable de luz.

Completamente fuera de control, el speeder y el explorador empiezan a dar vueltas salvajemente; ahora sólo es cuestión de saber contra cuál árbol se estrellarán.

Ah… ese.

¡Crrrron-KAPKBUM!

Otra bola de fuego en el bosque. Veamos… con esa ya son tres bolas de fuego hasta ahora. Eso quiere decir que faltan dos motos.

Ah, sí, Leia y el explorador líder.

Fue una persecución desagradable, que se pone peor cuando el explorador saca una pistola y comienza a disparar de costado a Leia.

¡PZZZIW! ¡PZZZIW!

Pero esto lo distrae del bosque que está pasando a toda velocidad y Leia está segura de que puede…

¡PZZZIW!

¡Demasiado tarde!

Un tiro da en el panel de control de su speeder. La sacudida de la moto la lanza y cae en picada en la base de un árbol.

¡ZZRMM-KABLUSH!

El explorador voltea hacia atrás con satisfacción por la bola de fuego, particularmente grande.

Luego vuelve a mirar hacia delante, justo a tiempo para ver salir de entre el helecho las raíces de un árbol caído…

¡KRRRAKKABÚM!

Leia oye vagamente el sonido de esta quinta bola de fuego, mientras se desmaya y se desploma en el suelo del bosque.

CAPÍTULO CUARENTA Y DOS



EN EL CUAL CONOCEMOS A WICKET

Wicket es un guerrero.

Bueno, un guerrero en formación. En realidad no es muy diferente al Luke Skywalker en sus tiempos de adolescente aburrido en Tatooine, cuando, cansado del trabajo en la granja, soñaba con grandes aventuras.

A Wicket también le gustaría vivir una aventura y está a punto de vivir una.

Wicket es un ewok, una de esas criaturas tipo roedor que viven en la luna forestal. Te acuerdas: las que el emperador Palpatine descartó con una señal de la mano.

Wicket forma parte de una tribu que vive arriba en los árboles de esta selva, donde Luke y Leia anduvieron persiguiendo por todas partes a soldados exploradores en motos speeder.

A Wicket no le gustan estas extrañas criaturas blancas que vuelan por ahí haciendo tanto ruido. Ellos matan a ewoks por mera diversión. Suelen decir que, cuando los aviadores blancos andan por allí, mientras más alto estés en los árboles, mejor.

Pero Wicket bajó al suelo del bosque para echar un vistazo al sitio donde vio estrellarse a dos de los aviadores blancos. Sin embargo, cuando llega ve a una criatura que no es un aviador blanco. Esta criatura no está cubierta de una armadura dura y blanca, sino que lleva puesta una tela suave y verde.

Partes de esta criatura, que salen por debajo de la tela verde, parecen aún más suaves. Wicket ve piel lisa… ¡sin pelaje! Eso es algo que nunca ha visto.

«¿Qué es esta cosa? ¿Está muerta? ¿Se puede comer?».

Tiene que averiguar. Así que le da un golpecito con su lanza.

Esto fue algo muy estúpido de su parte y casi muere por esta estupidez.

La Princesa Leia es una guerrera en toda su extensión, no una guerrera apenas en formación.

Al ser golpeada con el palo, se despierta y ve a Wicket parado sobre ella.

De inmediato, ¡su mano agarra el bláster! Aunque todavía está atontada por el accidente, podría desenfundar su pistola y hacerle un agujero al Wicket antes de que le dé tiempo de chillar por ayuda.

Pero no lo hace.

¿Por qué no?

Bueno, si Wicket hubiera sido una criatura espantosa con colmillos y garras, lo habría hecho, pero Wicket es… adorable. Es pequeñito, incluso más pequeño que R2-D2 y está todo rizado. Es decir, por todas partes: en la barriga, en el rostro, en los pies…, todo rizado; y tiene la nariz chata y dos ojos grandes, brillantes, que la miran por debajo de un pequeño capuchón.

De lo que no se da cuenta es que, si ella hubiera sido una criatura fea, él habría podido abalanzarse sobre ella con los colmillos fuera y clavarle la lanza.

Pero, ambos se encantaron al instante. Así que, por un momento se quedaron mirando el uno al otro, ahí, en el suelo del bosque.

Luego, Leia se levanta y Wicket salta hacia atrás con asombro. ¡Ella es enorme!

Sin embargo, le está hablando en una forma amistosa.

—No te voy a lastimar —dice ella. Claro está que él no tiene idea de lo que significan las palabras, pero no oye nada amenazador, sólo bondad.

Ella mira a su alrededor. Todo se ve igual en todas direcciones: helechos, árboles, troncos caídos.

Enseguida recuerda cómo llegó aquí, la loca persecución a través del bosque y su caída del speeder. De forma instintiva, busca su comunicador para llamar a Han, luego recuerda que acordaron usar los comunicadores sólo como último recurso.[31]

Una por una, repasa sus alternativas.

Podría encontrar la moto destrozada y tal vez seguir su propio rastro hacia los otros rebeldes. Aunque, pensándolo bien, probablemente ahora mismo hay más imperiales allá afuera que siguen el mismo rastro para descubrir qué sucedió con todas las motos speeder que faltan.

Quizá sería más inteligente que se siguiera hacia el punto de encuentro, pero se percata de que no tiene idea de cómo llegar ahí. Es más, tampoco sabe dónde está en este momento.

Decide que por lo pronto será mejor mantenerse oculta. La misión puede, y debe, continuar sin ella.

Se sienta en un tronco caído y suspira. ¿Su papel en esta aventura habrá terminado?

—Bien, parece que estoy atascada aquí —le dice a Wicket—. El problema es que no sé dónde es aquí.

Entonces se da cuenta de que, claro está, esta pequeña criatura probablemente sabe con exactitud dónde es aquí.

—Tal vez tú me puedas ayudar —dice ella.

Él gruñe, pero no de manera hostil.

—Te prometo que no te lastimaré —repite—. Ven aquí.

Da unas palmadas al tronco, invitándolo a sentarse. Wicket se trepa en él pero no se sienta. Tiene curiosidad, pero es cauteloso.

Leia tiene una idea para romper la barrera del idioma. Saca de su bolsillo una barrita de cereal y la extiende hacia él.

[31] Cualquier comunicación electrónica, aun codificada, alertaría al Imperio de su presencia.

—Está bien. ¿Quieres algo de comer?

Sí, sí quiere. Los ewoks siempre quieren algo de comer.[32]

Nunca había probado una barrita de cereal, pero la reconoce en seguida como comida. La toma y la encuentra muy agradable. La dieta de un ewok suele consistir en raíces, nueces y spleedarks rostizados. Tal vez un lobo-jabalí, si hubo suerte en la partida de caza, o verkles,[33] si los cazadores han sido desafortunados.

Pero, esto es suave y gomoso y…

¡Asustado, salta hacia atrás! ¡La criatura alta se está quitando la cabeza!

—¡Mer chee WAYA! —gruñe él, sacudiendo de nuevo la lanza—. *¡Ner esso oohSUM!*

—Mira, es un sombrero —le asegura Leia—. No te hará daño. Mira. —Lo coloca en el tronco y él le da unos golpes con su lanza. Luego, se da cuenta de que la cabeza de ella está cubierta de pelaje. Un pelaje muy largo y hermoso.

—Mer bollup bollup —parlotea él y se sienta a un lado de ella para terminarse la barrita.

—Eres una pequeña cosa nerviosa, ¿no es así? —dice ella.

Entonces, se levanta de nuevo, repentinamente, con la lanza lista. Pero, en esta ocasión no está amenazando a Leia, la está protegiendo.

—Yee so nolla nolla… —susurra él.

—¿Qué sucede? —le contesta en voz baja.

¡KERFZZZZZZZZKRAK!

Un disparo láser pega en el tronco, justo a un lado de ellos.

Los dos saltan del tronco y se agachan detrás de él.

Con el bláster listo, Leia se arriesga a asomarse por arriba del tronco y…

¡KERFZZZZKRAK!

Otro disparo bláster les pega y no tiene oportunidad de ver de dónde vino. Se agacha otra vez.

Wicket ya no está…, pero acaba de llegar un explorador motociclista.

—¡Quieta! —vocifera. Después—. ¡Vamos, levántate! ¡Dame tu bláster!

Leia piensa atacar. Puede que sea capaz de sorprenderlo: embestir y tumbar su pistola, pero se da cuenta de que es imposible que este explorador hiciera los disparos. Al menos debe haber uno más escondido en el bosque, que ahora mismo la está apuntando con su bláster.

Así que entrega su pistola de mala gana.

—Está desarmada —dice el explorador y su pareja sale de atrás de un árbol.

—Ve por tu transporte para llevarla a la base —dice el primer explorador.

—¡Sí, señor!

Leia y el primer explorador están parados, mirándose uno al otro por un momento, mientras el otro se va dando de pisotones por los helechos.

El explorador oprime un botón en el guante para activar el comunicador en su casco.

---

[32] La civilización ewok ha alcanzado ese punto en donde incursionan en religión, medicina, arte, incluso política, pero todavía concentran la mayor parte de su energía en conseguir suficiente comida cada día.

[33] ¡Qué asco!

—¿Base? Habla…

Pero, de repente está gritando de dolor. Voltea hacia abajo y ve que Wicket le acaba de clavar una lanza en la rodilla derecha, justo donde la armadura no le cubre. La roca afilada de la punta de la lanza le está desgarrando la pierna.

Ya es demasiado tarde cuando se acuerda de mirar otra vez para arriba. Leia ha levantado una rama y la balancea con fuerza, directo hacia su cabeza. Sin el casco, el golpe lo podría haber matado. Con el casco, sólo lo noquea y este se desploma.

Pero, antes de que siquiera golpee el suelo, Leia ya le arrebató el bláster de las manos.

Saltando sobre el tronco, ve al otro explorador subiéndose a su moto.

¡KERFZAPP! ¡KERFZAPPP! ¡KERFZZZKRAK!

Su tercer disparo da en el blanco y él se desploma sobre los controles. Por desgracia para Leia, su speeder se estrella contra la del otro explorador y ambas explotan en una doble bola de fuego.

¡KRRRKUMSHKAKUMSH!

Luego oye un chillido.

El primer explorador, aunque todavía despatarrado en el suelo, recuperó la fuerza suficiente como para agarrar a Wicket por el cuello.

¡KERFZZZKRAK!

Leia lo mata con su propio bláster.

Hay un silencio repentino en el bosque.

Leia y Wicket se miran el uno al otro con más respeto. Los dos se dan cuenta de que se habían subestimado.

Leia ahora sabe que tiene un aliado en quien puede confiar.

—Vámonos de aquí —dice ella, y el significado es claro para Wicket.

Él se marcha por el bosque a una velocidad sorprendente y la lleva a la seguridad de su aldea, en la copa de los árboles.

Por supuesto, no existe ninguna seguridad verdadera para Wicket o Leia en las copas de los árboles de la luna forestal…

No mientras la gran Estrella de la Muerte permanezca ahí arriba, en el cielo.

CAPÍTULO CUARENTA Y TRES



EN EL CUAL DARTH VADER ES ENVIADO A ENDOR

Darth Vader está inquieto desde que sintió la presencia de Luke en el transbordador con dirección a Endor.

Ahí es donde debería estar: confrontando a Luke y, de ser necesario, borrando esa parte de su pasado para siempre.

Pero el Emperador se lo prohibió. El Emperador le dijo que esperara.

La espera lo está volviendo loco.

Cada pensamiento en Luke lo lleva a pensar en su madre, Padmé, la mujer que amó y destruyó. Son pensamientos que no puede tolerar. Sus poderes sith le dan un gran control sobre sus sentimientos. Aún después de todos estos años, requiere un esfuerzo constante mantener enterradas las memorias de Anakin, pero es capaz de hacerlo.

Excepto hoy. No mientras sienta a Luke tan cerca.

Seguro que no será capaz de hacerlo mientras sea forzado a esperar, incapaz de bloquear sus sentimientos con acción. ¡Podría hacer tanto, si tan sólo su maestro lo dejara libre!

Pero sus órdenes son no hacer nada.

Así que, camina de un lado a otro en la sala de espera de la Estrella de la Muerte, esperando a que su maestro lo llame. El Emperador llama a varios dignatarios, miembros de consejo, incluso a ese tonto de Jerjerrod. Pero Vader espera y espera; su propia mente lo lleva cada vez más cerca de la locura.

Otro de los recuerdos de Anakin se desliza por sus defensas: El maestro Yoda y su constante cántico de «Paciencia, Padawan, paciencia».

Por un momento, su odio por Yoda lo alivia de esos otros sentimientos.

Entonces, por fin, uno de los irritantes guardias con túnica roja del Emperador le hace señas.

Ahora, otra espera en el ascensor, la larga caminata por el pequeño puente que sigue y la subida de escaleras; finalmente está de pie frente al trono.

El Emperador está mirando hacia el otro lado y no se molesta en dar la vuelta.

Así que Vader vuelve a esperar.

Por fin habla el Emperador.

—Te dije que esperaras en la nave de mando.

Y, por fin, Vader le da la noticia.

—Una pequeña fuerza rebelde ha penetrado el escudo y aterrizado en Endor.

—Sí, lo sé —sisea el Emperador.

¿Cómo lo sabe el Emperador? ¿Alguno de los exploradores motociclistas logró enviar un mensaje a la base? ¿Algún controlador de vuelo por fin se dio cuenta de que había un transbordador de más? ¿O el Emperador simplemente sabe estas cosas?



Vader no está haciendo ninguna de estas preguntas. Su pregunta es, «Entonces, ¿por qué me tuvieron esperando?».

Pero está claro que no se atreve a preguntar, apenas si se atreve a pensarlo. Lo importante es que convenza al Emperador de que lo deje ir para resolverlo. Tomar alguna acción, por fin.

—Mi hijo está con ellos —dice él.

Finalmente, el Emperador gira para mirar a su súbdito. Por supuesto, la máscara negra de Vader no da ninguna señal de emoción, pero el Emperador puede ver mucho más allá de eso.

—¿Estás seguro? —pregunta.

—Lo sentí, maestro.

—¡Qué extraño, yo no! —dice con voz ronca el Emperador detrás de su capucha—. Me pregunto si tus sentimientos respecto a este asunto están claros.

—Están claros, maestro.

—Entonces debes ir a la base lunar y esperarlo.

¿Más espera? ¡Esto no es lo que estaba pidiendo!

—¿Él vendrá a mí? —pregunta Vader escéptico.

—Lo he presagiado —ríe de satisfacción el Emperador—. Su compasión por ti será su perdición. Él vendrá a ti y luego tú lo traerás ante mí. Ahora ve…

—Como desee —responde Vader con una reverencia, pero el Emperador ya está dándose la vuelta.

Vader regresa al ascensor con pasos largos; en esta ocasión con un gran propósito.

Mientras desciende hacia la bahía de acoplamiento donde su transbordador espera, aflora otro recuerdo:

Era un niño en Tatooine. Un niño esclavo. Cuando trabajaba en la chatarrería de Watto, encontró un pedazo de basura que le gustó: un servomotor descompuesto que pensó que podría reparar y usar en un droide que estaba construyendo.

Se lo pidió a su amo, Watto. De un vistazo, Watto vio que no tenía valor, así que gruñó:

—Sí.

Pero, mientras Anakin se alejaba, Watto gritó:

—Nada es gratis, chamaco. Te voy a hacer trabajar más duro mañana.

Y así fue.

¿Por qué pensó en eso?, se pregunta, y ¿por qué rayos habría de estar pensando en el pasado? Ese era el pasado de Anakin, no el suyo. El pasado estaba muerto… todo, menos ese único error: su hijo.

Por fin estaba por corregir ese error al traer a Luke hacia el lado oscuro; y si no podía hacer eso, entonces borraría el error por completo.

CAPÍTULO CUARENTA Y CUATRO



EN EL CUAL NUESTROS HÉROES CAEN EN UNA TRAMPA DENTRO DE LA TRAMPA

Ah, seguramente ahora ya sabes la verdad… toda la misión a la luna forestal de Endor es una trampa.

El Emperador sabe todo acerca del transbordador robado, el equipo de asalto y los planes para hacer explotar el generador de escudo.

Toda la clandestinidad, interferir comunicadores, toda la persecución de exploradores motociclistas…, todo ha sido en vano. Nada de esto tenía sentido.

Cuando Han Solo y su equipo de asalto lleguen al generador de escudo, se encontrarán con que un fuerte grupo de soldados los está esperando. Serán capturados o asesinados y el escudo permanecerá en su sitio. El ataque de la flota rebelde (así como la Rebelión misma) estará igualmente condenando.

Todo es una trampa elaborada, presagiada y confeccionada por el Emperador mismo.

Pero, hay una trampa menos elaborada ahí afuera. Una que el Emperador no tuvo en cuenta.

Esta trampa está hecha con cuerdas y lianas, y tiene como cebo un trozo de carne fresca.

El olor de esta carne[34] es lo que llama la atención de Chewbacca.

Él, Han y Luke se separaron del resto del equipo de asalto. Llevan horas tratando de encontrar a Leia asistidos por los sensores de R2-D2 y, me apena decirlo, un tanto entorpecidos por las quejas y el paso lento y cansado de C-3PO.

Luke está seguro de que Leia sigue con vida, lo presiente. Hace algún tiempo encontraron su casco cerca del sitio donde había cuatro motos speeder destrozadas y varios exploradores muertos. Esto hizo que Han también estuviera seguro de que seguía viva.

Ahora están intentando seguirle el rastro a través del sotobosque, pero va lento, en especial con los droides, pero más con C-3PO.

—¡Oh! ¡Estas lianas! ¡Estoy totalmente enredado! ¡Tendrás que seguir sin mí, R2! La Princesa es más importante que…

[34] Verkle.

Han y Luke ya bloquearon sus constantes quejas y tal vez nosotros deberíamos hacer lo mismo.

De repente, Chewbacca ladea la cabeza, inhala profundo y se echa a correr gruñendo en otra dirección.

—¿Qué? ¿Chewie? —grita Han—. ¿Qué?

Para cuando Han lo alcanza, el poderoso wookiee llegó a la fuente del olor: el trozo de carne fresca antes mencionada cuelga de un árbol.

—Sólo es un animal muerto, Chewie —dice Han, dándose cuenta de que el wookie iba en busca de comida[35] y no de Leia.

Pero Luke llega con los droides e instantáneamente presiente el peligro cuando Chewbacca se estira por la carne.

—¡No! ¡Chewie, espera!

Aunque es demasiado tarde; de todas maneras no habría podido detener al hambriento wookiee.

Chewbacca sujeta la carne y la trampa se activa.

Repito, la trampa no es elaborada, ¡pero es astuta!

Nuestros héroes nunca supieron que estaban parados sobre dos grandes redes escondidas entre las hierbas a sus pies. Cuando se jala el cebo, se desprende una estaca y en lo alto se libera una rama de árbol doblada. Se dispara hacia arriba con gran fuerza y jala la cuerda que levanta la red, y a nuestros héroes, hacia el aire.

—*¡WURRRGGG!* —gime Chewbacca.

No es una escena decorosa. Un jedi, un piloto estrella, un gran wookiee peludo, un astromecánico y un droide de protocolo están estrujados y aplastados en la áspera red, con las piernas y brazos saliendo por aquí y por allá.

—¡Buen trabajo, Chewie! —gruñe Han—. ¡Simplemente genial! ¡Siempre pensando con tu estómago!

—¿Te lo puedes tomar con calma? —grita Luke—. Tan sólo descifremos una manera de salir de esta cosa. Han, ¿puedes alcanzar mi sable de luz?

—Sí, seguro —dice Han, percatándose de que el sable de luz debe ser lo que se ha estado clavando dolorosamente en su costado. Se estira para alcanzarlo, pero es demasiado tarde.

R2 encontró otra solución: ha extendido otro más de sus brazos mecánicos, con una pequeña hoja de sierra usada típicamente para hacer cortes en tuberías y en los cables de una nave. Cortará esa cuerda casera en un santiamén.

—R2 —advierte C-3PO—. No estoy seguro de que esta sea tan buena idea.

Pero, es demasiado tarde. La sierra de R2 corta un nudo robusto en la red y la cosa entera se abre.

La escena se vuelve aún menos decorosa cuando nuestros héroes caen al suelo, aterrizando de golpe, con quejidos y ruidos metálicos.

[35] Aparentemente, Chewbacca no es muy exigente acerca de lo que come.

Han se endereza y enseguida ve la punta de una lanza en su cara. Mira a su alrededor. Más lanzas.

Están rodeados por una numerosa partida de caza ewok.

Los ewoks agitan sus lanzas y parlotean con emoción. ¡Su trampa funcionó! No saben qué atraparon, pero parece comestible. ¡Habrá festín esta noche!

CAPÍTULO CUARENTA Y CINCO



EN EL CUAL LOS EWOKS CONOCEN A UN DIOS

Estos ewoks son más grandes y fieros que el nuevo amigo de Leia, Wicket, pero comparados con Han o Luke, ni qué hablar de Chewbacca, siguen siendo bastante pequeños y, sí, adorables.

Otra vez aquí, ser adorables les vuelve a salvar la vida. Si tuvieran la apariencia de, digamos Greedo, a estas alturas Han y Chewie ya los habrían volado en pedazos.

Pero, no parecen ser tan amenazantes. Un fastidio, tal vez, pero no una amenaza.

Así que, en lugar de buscar su bláster, Han únicamente empuja la lanza fuera de su rostro.

—¡Apunta esa cosa hacia otro lugar!

Sin embargo, el ewok la regresa al rostro de Han y otro cazador se apresura a apoyarlo. Detrás de ellos, otra docena se acerca de forma cautelosa.

Han frunce el ceño. Esto puede convertirse en una gran molestia y no tienen tiempo para esas cosas ahora, tienen que encontrar a Leia.

De mala gana, busca su bláster, pero Luke lo detiene.

—Han, no. Todo estará bien.

Al principio es compasión lo que hace que Luke detenga a Han. Ya ha habido bastantes muertes, cree él, y matar a estas adorables bolas de pelo no los acercará a encontrar a Leia o al generador de escudo. Es ahí cuando se da cuenta de que estas criaturas, de hecho, podrían ayudarles a encontrar ambas cosas.

No sólo conocen el bosque como un mapa. Lo conocen como su hogar. Son parte de él.

¿Quién mejor para ayudar a nuestros héroes a cruzarlo?

Pero, primero tienen que encontrar la manera de hacerse amigos de estas criaturas…

Justo en este momento, C-3PO por fin se recupera de la caída y se incorpora.

—Oh, mi cabeza —exclama, luego ve a los ewoks—. ¡Oh, madre mía!

—¡Oooooooh! —exclaman los ewoks y hacen una reverencia hasta el suelo.

—*¿Grrrmgg?* —farfulla Chewbacca.

—Yo qué sé, Chewie —dice Han sorprendido.

—*¿Coro way nim-nee ash Knaa Naa?* —chilla un ewok.

—*Treetoe doggra. Ee soyoto ambuna nocka* —responde C-3PO.

—*¡Eesch shy whise, Moga da eeshrii!* —parlotean los ewoks asombrados.

—¿Entiendes algo de lo que están diciendo? —pregunta Luke.

—¡Oh, sí, Amo Luke! —parlotea C-3PO—. Recuerde que domino más de seis millones de formas de…

—¿Qué les estás diciendo? —interrumpe Han.

—Creo que «hola»… —responde C-3PO—. Podría estar equivocado. Están usando un dialecto muy primitivo, pero yo creo que piensan que soy una especie de dios.

Luke y Han no pueden evitar reírse y, por supuesto, enseguida, Han vio una manera de convertir la confusión de los ewoks en una ventaja.

—Bueno, ¿por qué no usas tu influencia divina y nos sacas de este embrollo?

—Le ruego me disculpe, general Solo, pero, vamos, no sería apropiado.

—¡Apropiado!

—Va en contra de mi programación hacerme pasar por una deidad.

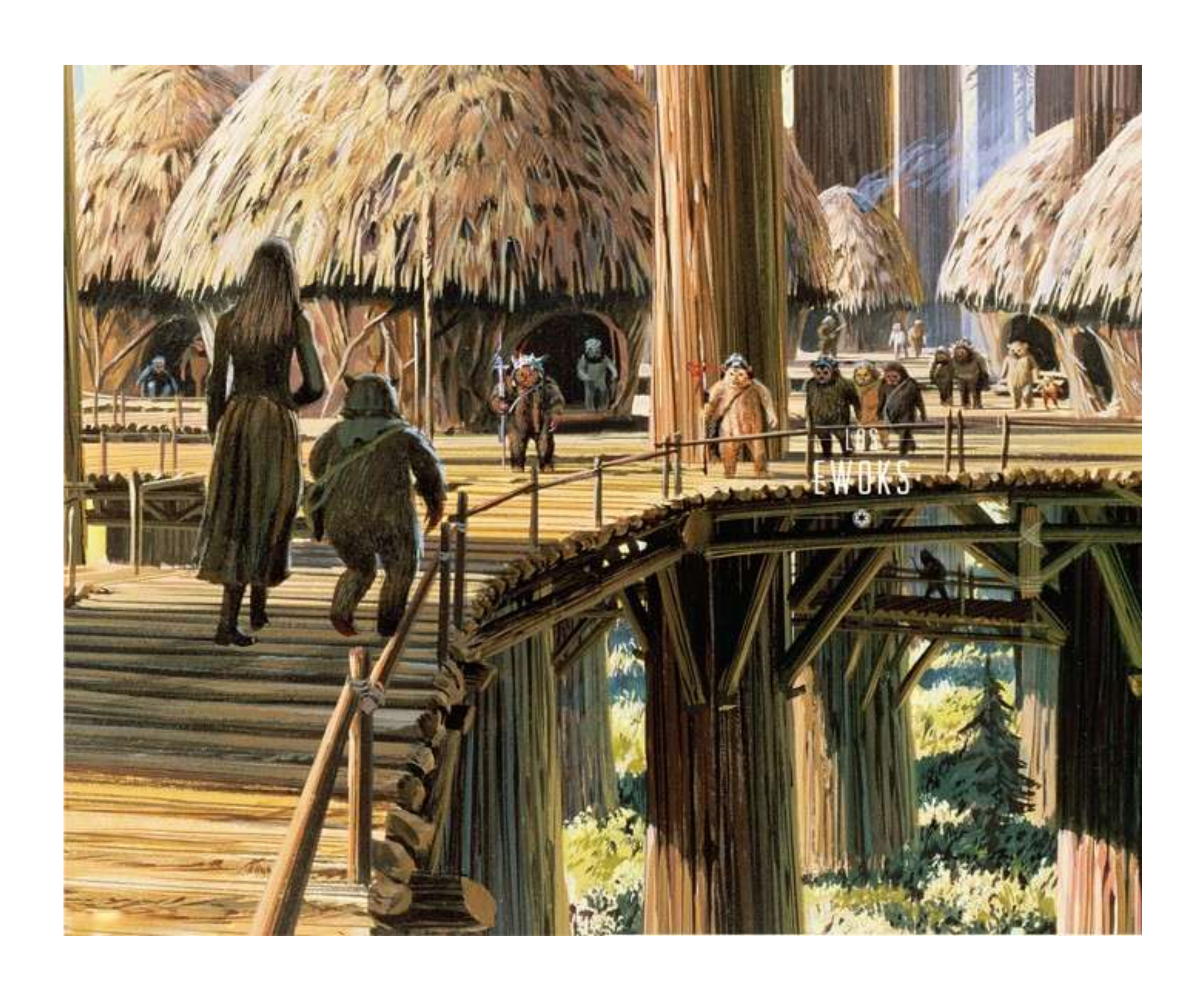
Han, exasperado, se estira para golpear la cabeza metálica de C-3PO.

Los ewoks reaccionan velozmente lanzándose entre Han y el droide. Están listos para pelear a la muerte y defender a su nuevo dios dorado.

—*¡Ungat! ¡Hodo unn usk!*

—Fui yo, lo siento —dice Han, y regresa a su lugar entre los helechos con las manos en alto—. Él es un viejo amigo mío.

—*Yabu shadu abu* —gruñe su líder.


LOS
EWOKS

CAPÍTULO CUARENTA Y SEIS



EN EL CUAL NUESTROS HÉROES SE REENCUENTRAN

Unas horas después, los ewoks regresan triunfantes a su aldea en las copas de los árboles ¡y con mucho que presumir!

Primero llega el sagrado C-3PO en un trono de madera, cargado por una docena de ewoks que se esfuerzan al máximo.

Luego llega la carne: dos humanos y un wookiee atados a palos; cada uno es cargado, también, por más o menos una docena de ewoks que se esfuerzan al máximo.

Hasta el final, otra horda de ewoks carga a R2-D2, quien va acostado en una especie de balsa de madera. Por alguna razón, los ewoks no consideran a R2-D2 un ser divino en absoluto; de hecho, lo llevan atado con lianas.

Este extraño desfile tiene el efecto deseado y los aldeanos se inclinan en señal de respeto, hacen «oh» y parlotean de una forma que agrada a la partida de caza.

Luego, bajan a Han y lo colocan sobre un hoyo de barbacoa.

—Tengo un muy mal presentimiento sobre esto —dice Han, percatándose de que ahora realmente se encuentra bastante indefenso, con sus manos y pies atados a un palo y su bláster confiscado.

Mientras tanto, los líderes de la partida de caza hablan emocionados con dos ewoks mayores. Uno es el jefe de la tribu, Chirpa; el otro es el chamán, Logray. Todos ellos parlotean emocionados y Logray agita su palo de forma mística.

El jefe Chirpa da un paso hacia adelante, con una mano sostiene su medallón de jefe, que es una piedra bonita, y con la otra alza su bastón: el hueso de la pierna de un lagarto grande que mató hace muchas, muchas temporadas.[36]

—*¡Acha, meecho iyo bugdoo!* —comanda.

Varios ewoks corren hacia adelante con leña y la acomodan debajo de Han Solo. Otros comienzan a golpear tambores.

Han observa esto con una creciente preocupación.

—¿Qué dijo?

—Estoy bastante avergonzado, general Solo, pero parece ser que ustedes serán el platillo principal del banquete en mi honor.

---

[36] ¡Ah, esa fue una batalla poderosa! ¡Recuérdame contártela algún día!

Hay un ajetreo en la puerta de una choza y luego todo el mundo mira hacia arriba cuando alguien mucho más grande que un ewok se agacha para pasar.

—¿Leia?

—¡Leia!

—*¡GRRRWWWRL!*

—*¡Wriiiii boo-dip!*

—¡Su Alteza Real!

Sí, es Leia. Se ha soltado el cabello y ha intercambiado su equipo militar camuflado por un vestido fabricado, de forma apresurada, a partir de algunas de las mantas extras de los ewoks. De alguna manera parece estar como en casa; aquí en esta extraña aldea, en lo alto de las ramas del árbol más grande del bosque.

Se apresura hacia adelante en la confusión y queda estupefacta al ver que Han, Luke y Chewbacca son los prisioneros de estas pequeñitas criaturas.

—¿Qué están haciendo? Estos son mis amigos.

Chirpa hace un ademán con la mano y varios ewoks se interponen con lanzas entre Leia y los demás.

—Sí, somos amigos —grita Han—. ¡C-3PO, diles! Somos amigos.

—*Roke ta toe-toe* —traduce C-3PO, de forma un tanto frenética—. *In nee chandu toma tiktik. Ree peetah bah.*

—*Ah vey vey vey* —insiste Chirpa, mientras sacude la cabeza. Después grita—. *Tohtha ya peek*. —Un ewok da un paso hacia adelante, lleva una antorcha para encender el fuego en los hoyos.

—De alguna manera, tengo el presentimiento de que eso no nos ayudó mucho —se queja Han.

—Tripio —ordena Luke—, diles que si no hacen lo que deseas, te enojarás y usarás tu magia.

—Pero, amo Luke, ¿qué magia? Yo no podría…

—Sólo diles.

—*¡Horomee ana fu, toron togosh! ¡Toron togosh!* —advierte C-3PO a los ewoks—. *Terro way. Qee t'woos twotoe ai. Ue wee de dozja. ¡Bum!*

—*Tohtha ya peek* —repite Chirpa, y hace una seña al portador de la antorcha, quien comienza a encender la madera directamente debajo de Han.

—Ve, amo Luke, no me creyeron. Justo como dije que sucedería —dice C-3PO, pero incluso antes de terminar, comienza a elevarse en el aire con todo y el trono de madera.

—¡Ayuda! ¡Alguien, ayuda! ¡Amo Luke! ¡R2! ¡Alguien, alguien, ayuda! —grita C-3PO, mientras comienza a dar vueltas y vueltas en el aire—. ¡Alguien haga algo! ¡Oh! ¡Oh!

Mientras tanto, los ewoks están aterrados y, ¿quién puede culparlos? Una cosa es que un brillante dios dorado visite tu aldea, pero otra cosa muy diferente es que un brillante dios dorado flote sobre tu aldea gritando como loco en un idioma desconocido.

Chirpa vocifera las órdenes de liberar a los prisioneros y los ewoks se apresuran a obedecer.

Primero liberan a Han, quien corre a abrazar a Leia. Chewbacca va justo detrás de él. Sueltan a R2-D2, que cae con un golpe seco y fuerte; entonces se levanta de un brinco, luchando como loco. Con una de sus herramientas astromecánicas suelta una descarga eléctrica al líder de la partida de caza, Teebo.

Luke, concentradísimo y sin hacer ningún ruido, desciende a C-3PO de manera segura en la plataforma de madera con un pequeño movimiento de la mano.

—¡Oh! ¡Menos mal! —exclama el droide.

—Gracias, Tripio —dice riendo Luke.

—No sabía que podía hacer eso —masculla el droide, que no está muy seguro de lo que acaba de suceder.

CAPÍTULO CUARENTA Y SIETE



EN EL CUAL UN FESTÍN SE LLEVA A CABO Y UNA HISTORIA SE CUENTA

Vaya que los ewoks se echan su festín. Sin embargo, dado que las presas de los cazadores se convirtieron en huéspedes, tuvieron que conformarse con estofado de raíz.

«Aunque no es tan malo como el estofado de raíz de Yoda», piensa Luke con una sonrisa.

Luego, C-3PO comienza a contarle a los ewoks la historia. ¡Toda la historia!

La historia de cómo él y R2 sirvieron lealmente a la República.

¡FWUUSH! Cómo R2 voló misiones peligrosas con sus cohetes propulsores durante las Guerra de los Clones.

¡PZAP! ¡PZAP! ¡PZAP! Cómo los soldados clones traicionaron y asesinaron a todos los jedi.

HEH HEH HEH… Cómo el canciller Palpatine se convirtió en el Emperador y destruyó la libertad en toda la galaxia.

WSHHHH-WSHHH-WSHHHH. Cómo un Lord Sith con una máscara negra aterradora apareció para ayudar al Emperador a gobernar por medio del miedo y la violencia.

—*¡Eek!* —chilla Nippett, un ewok pequeño.

¡WHUUUUSH! Luego, valientes rebeldes, de muy lejos, comenzaron a correr la voz de planeta en planeta sobre la idea de defenderse y, cuando un muchacho mandó un mensaje a todos los planetas, se encendió la chispa de la rebelión.

¡AHÍ ESTÁ UNO, AJUSTEN PARA INMOVILIZAR! Cómo Darth Vader y los soldados de asalto atraparon a uno de estos rebeldes: la Princesa Leia, pero no antes de que le hubiera entregado los planos secretos a R2.

—*¡Aaah!* —dice Wicket, mientras sonríe a Leia orgullosamente.

¡A PASO LENTO Y PESADO! Cómo R2 y C-3PO se estrellaron en el desierto y deambularon sin rumbo hasta que se reunieron gracias a los jawas.

—*¡UTINI!* —y los vendieron a Luke Skywalker.

DO DO DO DOO DE DOO DEE… Cómo viajaron con Obi-Wan Kenobi, héroe de las Guerras de los Clones, hacia Mos Eisley…

¡RGGGGGAAR! Dónde conocieron a Chewbacca y a Han Solo…

¡ZUUUM! Cómo volaron hacia Alderaan en el *Halcón Milenario*.

—Oh, cielos —dice C-3PO, mientras hace una pausa en la historia al darse cuenta de lo dolorosa que podría ser la siguiente parte para la Princesa Leia.

—*¡Neeb chub! ¡Neeb chub!* —claman todos los ewoks. Leia hace una seña a C-3PO de que continúe. Es momento de que estos ewoks sepan la finalidad de la Estrella de la Muerte.

Así que C-3PO continúa contándoles a los ewoks cómo el Imperio construyó una gran luna de metal que disparó fuego por el cielo y destruyó un planeta entero… el planeta de Leia, Alderaan.

¡BZAP BZAP BZAP! Luego él y R2, junto con los demás, fueron tomados prisioneros en la Estrella de la Muerte, pero se escaparon y de una forma muy astuta rescataron a la princesa.

¡AQUÍ ROJO CINCO, VOY A ATACAR! Luego, Luke y R2 volaron de regreso a la Estrella de la Muerte en una nave diminuta…

¡ZRUUUUUSHHHH ZRUUUSHHH! Darth Vader y su flota de cazas TIE les dispararon…

Los ewoks, aterrorizados, tienen los ojos bien abiertos.

¡YUUUJU! Pero Han y Chewie se abalanzaron en el último segundo y le dispararon a su vez a Darth Vader…

—*¡Nub chee hoah!* —vitorea Teebo.

¡KABLRUUUUUUSSSHHHHHHHHHHH! ¡Luke destruyó la Estrella de la Muerte!

Ahora todos los ewoks vitorean.

—*Mirchiwa…*

Pero su triunfante grito de guerra es interrumpido por:

WSHHHH-WSHHH-WSHHHH.

Los ewoks se congelan horrorizados ante el sonido de Darth Vader. ¿No está muerto?

No, les dice C-3PO. ¡Sobrevivió y, de hecho, todavía vive!

—*¡Mitka-gana!* —gruñe la cazadora, Asha Fahn.

¡STOMP! ¡STOMP! ¡STOMP! Él atacó la fortaleza de nieve de los rebeldes con grandes monstruos metálicos…

¡PZAP! ¡PZAP! ¡ZUUUUUM! Pero escaparon justo a tiempo en el *Halcón Milenario…*

SMASH SMASH ¡CRASH! ¡Sólo para verse atascados en un campo de asteroides! ¡Con cazas TIE justo detrás!

¡GLUP! Luego, casi se los come un gigantesco gusano espacial…

¡KERSHMASH! ¡Luego a él, C-3PO, soldados de asalto le dispararon en la Ciudad de las Nubes!

¡WSHHHH-WSHHHH-WSHHHHH! ¡Darth Vader también estaba ahí!

¡ZZZZZK! ¡ZZZZK! Luke luchó con él…, pero perdió. «¡Noooo!».

—*¡Neesh Zon CHA!* —se queja Teebo.

¡WHUUSH! Apenas si lograron escaparse en el *Halcón*…

Los ewoks comienzan a vitorear, pero C-3PO los detiene.

Darth Vader y el Emperador tienen una nueva luna de metal, les dice, y apunta hacia el cielo.

Así es que de eso se trata. Los ewoks han pasado varias temporadas preguntándose qué es eso que está colgado en el cielo, sobre su bosque.

Y ahora lo saben.

Es un monstruo que con fuego no sólo mata bosques, sino planetas enteros.

¡Neesh zon cha! —gruñe Chirpa—. *¡Neesh CHA GREE!*

CAPÍTULO CUARENTA Y OCHO



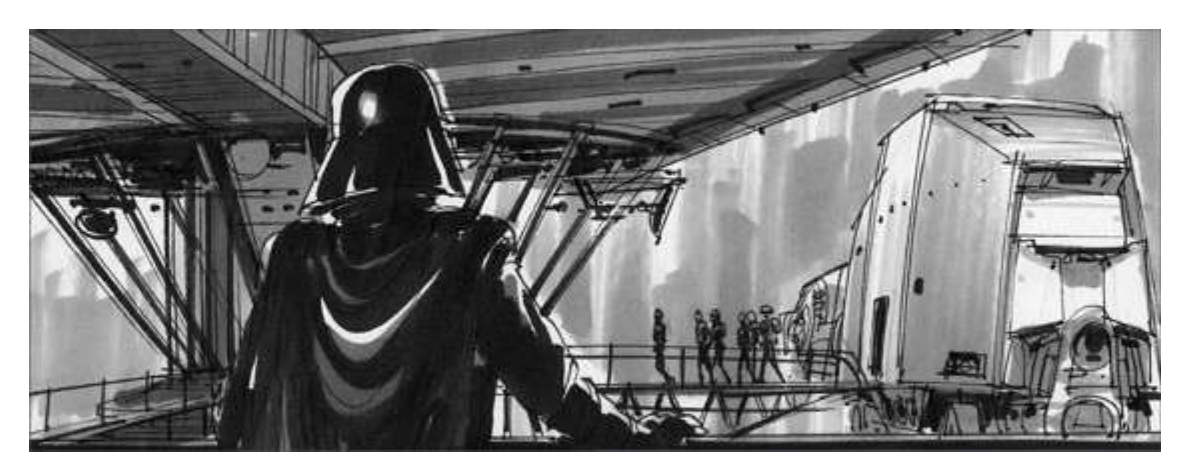
EN EL CUAL DARTH VADER LLEGA A LA LUNA FORESTAL DE ENDOR

C-3PO se salta muchos detalles, en particular todas las veces que ha querido darse por vencido durante sus aventuras, pero aun así le toma mucho tiempo contar su historia.

En algún lugar al centro, Luke Skywalker siente algo… una mente que busca a la suya por medio del flujo de la Fuerza, desde su parte más oscura.

Es su padre y Luke siente que se está acercando.

Es cierto, Vader se va acercando conforme pasan los segundos, va piloteando su propio transbordador desde la Estrella de la Muerte y hacia la base imperial que vigila el generador de escudo.



De todos los imperiales que han ignorado por completo la belleza de la luna forestal de Endor, ninguno la ha ignorado tan intensamente como lo hace Vader.

Se abalanza sobre las copas de los árboles y se sumerge en el corazón del oscuro bosque. Apenas tiene ojos para el impresionante generador de escudo y su bahía de aterrizaje, que está increíblemente iluminada.

Es una vista espantosa: un enorme tajo industrial en medio de un bosque hermoso; un embrollo de tubería y cables, de escudos blindados y búnkeres.

Queda claro que Vader no se da cuenta de su aspecto terrible; sólo piensa en su propósito. Los escudos protegerán a la nueva Estrella de la Muerte hasta que esté lista para traer orden a la galaxia, destruyendo esas partes que no tienen orden.

A Vader le importa poco. Sus preocupaciones son más personales. La Fuerza es fuerte en su hijo Luke y Vader sabe bien que la Fuerza es más fuerte que cualquier Estrella de la Muerte.

Nada importa hasta que haya vuelto a enfrentar a su hijo.

Ahora, después de aterrizar su transbordador y de descender la rampa con paso firme, este momento está cada vez más cerca. Desesperadamente cerca. Sin embargo, no puede ir más lejos. El Emperador le ha dicho que espere en la base.

¿Esperar qué? ¿Por qué no llamar a sus soldados de asalto personales, la Legión 501? ¿Por qué no devastar el bosque completo y encontrar a su hijo ahora?

Pero hay otras formas de buscar. Así que Vader busca con la mente…

Siente la presencia de Luke, y Luke siente la suya… una presencia oscura.

Luke siente miedo. Él sabe que tiene que volver a enfrentar a Vader. Se ha preparado para esto y, sin embargo, la profundidad de esa oscuridad que lo llama es aterradora.

Lucha para controlar sus sentimientos. Deja a los demás, sale de la choza y se detiene en un puente largo que se extiende hacia la penumbra, hacia uno de los árboles más pequeños de la aldea.

Desde aquí, Luke tiene una visión clara de la nueva Estrella de la Muerte; una mitad lisa y blindada, la otra un amasijo de vigas y pisos a medio construir.

Es la cosa más aterradora que jamás haya visto la galaxia.

Sin embargo hay algo todavía peor, más cercano, pero inadvertido, ahí afuera, entre los árboles, en la luna… y lo está buscando.

Sabe que no puede esconderse de él.

CAPÍTULO CUARENTA Y NUEVE



EN EL CUAL LEIA POR FIN SE ENTERA DE LA VERDAD

Lo sorprende ahora un suave toque en el hombro.

—Luke, ¿qué sucede?

Es Leia. Se da la vuelta para mirarle a los ojos.

Hay algo más de lo que ya no puede esconderse: la verdad.

—Leia… ¿recuerdas a tu madre? ¿A tu verdadera madre?

—Sólo un poco. Murió cuando yo era muy joven.

—¿Qué recuerdas?

—En realidad… sólo imágenes —dice ella—. Sentimientos.

—Cuéntame.

—Era muy hermosa. Amable…, pero triste —dice Leia, pero no está segura de cómo es que lo sabe. De hecho, no está segura si realmente vio alguna vez a su madre o si sólo inventó estos recuerdos para llenar un vacío en su vida—. ¿Por qué me estás preguntando esto?

—Yo no recuerdo nada de mi madre. Nunca la conocí.

—Luke, dime. ¿Qué te tiene preocupado?

Luke ha estado intentando decirlo, pero es tan difícil. El peso de saber que Vader es su padre casi lo derrumba y ahora está a punto abrumar a Leia con el mismo conocimiento.

—Vader está aquí… ahora, en esta luna.

Lo primero que piensa Leia es en el éxito de su misión. Si Vader está aquí, será mucho más difícil. ¿Pero por qué estaría Vader aquí?

—¿Cómo lo sabes? —pregunta ella.

—Sentí su presencia. Ha venido por mí. Él puede sentir cuando estoy cerca. Es por eso que debo irme.

—¿Irte?

—Sí… mientras permanezca aquí pongo en peligro al grupo y a nuestra misión —responde en voz baja—. Tengo que enfrentarlo.

—¿Enfrentarlo? ¿Por qué?

Luke ha temido este momento, pero se siente aliviado ahora que por fin revela su secreto.

—Él es mi padre.

—¿Tu padre?

—Aún hay más. No será fácil para ti escucharlo, pero no hay de otra. Si no regreso, tú eres la única esperanza de la Alianza.

—Luke, no digas eso. Tú tienes un poder que yo no entiendo y nunca podré tener.

Ahora, por fin desvía la mirada del bosque. Él voltea a verla. Con la luz de las humeantes antorchas, la ve claramente. La ve y siente su fuerza. Sí, decide que ella es lo bastante fuerte como para soportar esto. Después de todo, también es una Skywalker.

—Estás equivocada, Leia. Tú también tienes ese poder. Con el tiempo lo aprenderás a usar igual que yo. La Fuerza es fuerte en mi familia. Mi padre la tiene… yo la tengo… y mi hermana la tiene.

Muchas cosas comienzan a tener sentido para Leia ahora. Cosas que nunca antes lo habían tenido.

—Sí. Eres tú, Leia. Tú eres mi hermana.

Sí, al igual que Luke, ella siente la verdad en todo esto inmediatamente. Pero ¡vaya verdad de la cual enterarse! Descubrir que Luke es su hermano le debería traer alegría…, pero, ¿enterarte de que el temido Darth Vader (quien la atrapó, aprisionó e incluso torturó) es su padre? Ay, la alegría de tener un hermano por ahora se pierde en las sombras de la oscuridad de su padre.

—Lo sé —le dice a Luke—. De alguna manera… siempre lo supe.

—Entonces sabes por qué lo tengo que enfrentar.

¡No! —insiste—. Luke, huye lejos, muy lejos. Si puede sentir tu presencia, entonces deja este lugar. Me gustaría poder irme contigo.

—No, no te gustaría. Tú siempre has sido fuerte.

—Pero ¿por qué debes confrontarlo?

Esta es la pregunta más difícil de todas. Por mucho tiempo supo que era su deber, pero apenas está comenzando a entender por qué.

—Porque… hay bondad en él. Lo he sentido. No me entregará al Emperador. Lo puedo salvar. Lo puedo traer de regreso al lado bueno.

Incluso mientras lo dice, su convicción flaquea. Yoda le dijo que estaba equivocado. Obi-Wan le dijo que estaba equivocado.

—Debo intentar —dice él.

Luego se va.

CAPÍTULO CINCUENTA



EN EL CUAL NUESTROS HÉROES SE CONVIERTEN EN EWOKS HONORARIOS

De regreso en la choza, C-3PO ha terminado su historia.

El jefe Chirpa y sus dos mejores cazadores, Teebo y Asha, están inmersos en una profunda discusión. Logray, el chamán de la aldea, intenta interrumpir, lo cual hace que Asha gruña y muestre sus dientes. Pero Chirpa la detiene y permite que Logray dé su opinión. No es necesario que ahora nos metamos mucho en la política ewok, pero realmente es un asunto delicado.

La historia de C-3PO ha inspirado al jefe Chirpa para ayudar a los rebeldes, pero Logray tiene una reacción diferente: como chamán, su primera preocupación es la seguridad de la aldea. Él considera que los ewoks deberían mantenerse fuera de asuntos que, evidentemente, les quedan muy grandes. Sólo con el apoyo de Teebo y Asha, Chirpa es capaz de rechazar la idea de Logray. El chamán no lo toma bien y agita sus palos y rocas sagradas en señal de frustración.

Pero, cuando Chirpa hace su anuncio y la aldea completa vitorea, hasta a Logray lo embarga la emoción. Los ewoks están listos para liberar a su selva y también para ayudar a liberar la galaxia, aunque sólo tengan una vaga idea de lo que es una galaxia.

—*¡Neesh Chee Hidalg!* —decreta Chirpa.

—*¡Ooooo!* —responden los ewoks y comienzan a agitar lanzas, golpear tambores e intentar abrazar a Chewbacca y Han.

—¡Maravilloso! —exclama C-3PO—. ¡Ahora somos parte de la tribu!

—Justo lo que siempre quise —dice Han, al tiempo que Wicket se aferra a su pierna.

—*¡Muurrug!* —gruñe Chewie, mientras trata de zafarse de todos los pequeños abrazos peludos.

—Bueno, una ayuda pequeña es mejor que ninguna ayuda en lo absoluto, Chewie.

Con C-3PO haciendo de intérprete, Han y los ewoks acordaron salir hacia el generador de escudo mañana a primera hora. Con suerte, el resto del equipo de asalto estará esperándolos ahí y entonces todo, menos el tiroteo, habrá terminado, piensa Han mientras se tiende en el suelo de la choza de Teebo. Lo mejor será dormir un poco primero.

CAPÍTULO CINCUENTA Y UNO



EN EL CUAL LUKE ENFRENTA A VADER

¡Por fin!

Vader recibe la llamada: una patrulla ha recogido a un espía rebelde en el bosque.

Es su hijo. Su destino.

Están trayendo al prisionero en un AT-AT.[37]

¿Quiere Lord Vader esperar aquí o…?

¡Por supuesto que no quiere esperar! ¡Quítate de su camino, inútil!

Se marcha con paso firme hacia la bahía de acoplamiento de los AT-AT con dos soldados de asalto siguiéndolo apresurados. Él brama su rugido metálico a varios imperiales imbéciles, mismos que se ponen en posición de firmes mientras pasa, impetuoso.

Entonces, mientras cruza de forma estrepitosa un pasaje peatonal, la puerta de un ascensor se abre al otro lado y ve a Luke.

¡Ahí está! Indefenso. Ningún arma visible. Vestido de negro, sin armadura. Ah, sí, el muchacho tiene de nuevo dos manos. Pero las manos están atadas.

Vader podría terminar con esto ahora mismo. Podría simplemente matar a Luke, si no fuera por las órdenes de su maestro. Sin duda, siente suficiente odio como para hacerlo. Desde luego, lector, sabemos que el odio de Vader no es realmente odio hacia Luke, sino hacia su propio pasado. Pero Vader también tiene miedo de Luke, y el miedo y el odio, desde hace mucho, han gobernado a este poderoso Lord Sith.

—Lord Vader —dice un engreído oficial imperial, de quien Vader no se ha percatado hasta este momento. También hay dos soldados de asalto, presumiblemente para custodiar al prisionero. Qué ingenuos son.

—Este es el rebelde que se rindió ante nosotros —dice el oficial.

—Vader ve la mirada desafiante en el rostro de Luke. Él sabe que esto no es una rendición. Esto será una gran contienda.

Vader no dice nada, así que el oficial continúa:

—Aunque él lo niega, creo que puede haber más de ellos y solicito permiso para realizar una búsqueda adicional en la zona.

De nuevo, Vader no dice nada, así que al oficial no le queda de otra que darle a conocer la última parte de la información.

---

[37] Puede ser que recuerdes a estos monstruosos caminadores metálicos de cuatro patas y a los más pequeños AT-ST, de dos patas, del ataque imperial en Hoth.

—Sólo estaba armado con esto —le dice a Vader, extendiendo el sable de luz de Luke.

—Buen trabajo, comandante —dice Vader, mientras toma el arma—. Déjenos solos. Lleve a cabo su búsqueda y tráigame a sus compañeros.

—Sí, milord —dice el oficial, con menos arrogancia que antes. Él y los soldados regresan al ascensor y ahora, por fin, Vader y Luke se encuentran otra vez.

Pero Vader le da la espalda. Su misión no es entablar un combate (ya sea con armas o palabras), sino sólo llevar a Luke con su maestro.

—El Emperador te ha estado esperando.

—Lo sé, padre —dice Luke, ansioso por llevar esta reunión a donde él quiere.

—Entonces, aceptaste la verdad.

—Acepté la verdad de que alguna vez fuiste Anakin Skywalker, mi padre.

Ahora, Vader sí le hace frente.

—Ese nombre ya no tiene ningún significado para mí —retumba, mientras se acerca a Luke.

Pero Luke responde con compasión, no con miedo.

—Ese es el nombre de tu verdadero ser. Sólo lo olvidaste. Sé que existe bondad en ti. El Emperador no te la ha quitado por completo. Por esta razón no pudiste destruirme. Por esta razón tampoco me llevarás con tu Emperador.

La contienda ya está a un nivel más alto de lo que Vader esperaba. Se da la vuelta otra vez, ahora mira el sable de luz en su mano. Se da cuenta de que este no es su viejo sable de luz. ¿De dónde salió este?

Lo enciende. Admira la concentrada luz verde. Con un movimiento rápido de su muñeca mataría a Luke ahora, pero eso ni siquiera se le ocurre.

—Veo que construiste un nuevo sable de luz. Tus habilidades están completas. Es cierto, eres tan poderoso como presagiaba el Emperador.

Pero, Luke no se distraerá.

—Ven conmigo —dice él.

Entonces, Vader comprende realmente por qué le temía tanto a su hijo. No es por su dominio de la Fuerza ni por su habilidad con un sable de luz. Es porque Luke puede hacer que él se cuestione las verdades oscuras que lo han gobernado por tanto tiempo.

A la defensiva, recita estas verdades ahora… incluso cuando comienza a preguntarse si realmente son verdades.

—Alguna vez, Obi-Wan pensó como tú. No conoces el poder del lado oscuro. Debo obedecer a mi maestro.

—No cederé… y te verás forzado a matarme.

—Si ese es tu destino…

Esa es una respuesta fría. Sobre todo de un padre a su hijo. Aunque, también es una respuesta débil y Luke lo sabe. Intensifica su ataque.

—Explora tus sentimientos, padre. No puedes hacer esto. Siento el conflicto que hay dentro de ti. Libérate de tu odio.

El ataque de Luke por fin alcanza la gran mente afligida, oscura, de Anakin Skywalker. Para Vader eso es mucho más doloroso que el sablazo que Luke acertó en la Ciudad de las Nubes.

Pero, esto no es suficiente, Luke. Ah, todos trataron de advertirte: el lado oscuro es fuerte. Vader lo usa para bloquear las preguntas, los recuerdos, las esperanzas. De nuevo, las verdades oscuras son reales.

—Es demasiado tarde para mí, hijo. El Emperador te mostrará la verdadera naturaleza de la Fuerza. Él es tu maestro ahora.

Vader gira abruptamente y hace señas a dos de sus soldados de asalto para que vengan por el prisionero.

La batalla terminó y Luke la perdió.

—Entonces mi padre ha muerto de verdad —dice él, mientras lo empujan hacia la bahía de aterrizaje.

Sí, Luke perdió esta batalla, pero una vez que se lo llevan, podemos ver que Vader también perdió algo. Mira hacia afuera, a los árboles; ya no está tan impaciente por la acción.

CAPÍTULO CINCUENTA Y DOS



EN EL CUAL LA NOCHE PASA LENTAMENTE EN ENDOR

El transbordador no tarda en trasladar a Luke hacia la Estrella de la Muerte; así es como deja atrás a sus amigos, a quienes, naturalmente, ese engreído oficial imperial no va a encontrar, pues no tiene ni la más mínima idea de que están escondidos en una aldea ewok, en las copas de los árboles.

Esta luna forestal gira bastante lento y la noche es larga. Sobre todo para Leia, quien tiene demasiado en qué pensar como para dormir.

También Han está inquieto. Siente la gran responsabilidad de liderar al equipo de asalto al día siguiente. Es decir, si es que el equipo sigue ahí afuera. Hasta donde él sabe, pudieron haber sido capturados o asesinados o… Las cosas eran mucho más divertidas cuando sólo eran él y Chewie, sin preocupaciones.

Chewbacca no está particularmente preocupado, pero desde luego tampoco está cómodo. Olvídate de tener que estrujarte en una cama ewok, el pobre apenas si cabe en una de sus chozas. Refunfuña y masculla toda la noche.

Los ewoks tampoco están dormidos.

Están celebrando un consejo de guerra.

Se dicen cosas que no son lindas. Los ewoks están hablando de batalla, de armas y trampas, de muerte.

Son criaturas fieras. Son depredadores. La cima de la cadena alimentaria en un bosque mortífero y están listos para matar.

Porque, verás, ahora que los ewoks comprenden que nuestros héroes son en realidad héroes, y están ahí para destruir a los malditos exploradores motociclistas y para hacer estallar el revoltijo metálico en el cielo, están ansiosos por ayudar. Ellos no sabían nada de la gran lucha galáctica por la libertad que la Rebelión lleva peleando desde hace décadas.

Pero, Chirpa les recuerda que sí sabían que un gran mal había llegado a su bosque. Recuerda a los miembros de la tribu que fueron asesinados por los soldados del Imperio y los monstruos metálicos.

Varios de los ewoks que están aquí son refugiados, porque sus aldeas fueron destruidas cuando el Imperio llegó para construir su inmenso generador y base de tropa.

Chirpa pide a uno de ellos, a Romba, que cuente acerca de la noche que regresó de cazar y encontró su aldea en llamas y a su tribu entera muerta.

Los ewoks ya oyeron esta historia antes, y les dio terror; pero Chirpa les dice que ahora esta historia debe ser una razón para luchar, no para esconderse.

Ahora, les dice, la tribu tiene una nueva esperanza. Estos desconocidos creen que el Imperio puede ser vencido y él también lo cree. Pero… les advierte que los desconocidos no pueden ganar sin la ayuda de los ewoks.

—Entonces, ayudémosles —declara Asha. Ellos ya lucharon para proteger su territorio y ahora toda la selva está en juego.

—Esto es más grande —concuerda Romba—. La batalla de mañana afectará a todos los ewoks, no sólo a una tribu. Así que todos los ewoks deberían tener la oportunidad de unirse.

Logray farfulla algo acerca de un refugio sagrado donde podrían esconderse, pero nadie más está interesado.

Así que al final, la decisión de Chirpa en realidad es la decisión de la aldea.

Manda mensajeros por la selva para explicar todo esto a los líderes de otras tribus… y para pedir su ayuda. El mensaje, preparado por Teebo, está bellamente redactado en el idioma de los ewoks, pero C-3PO lo traduce de forma un tanto mecánica: Mañana luchamos para salvar nuestra selva y para derribar la fría luna metálica. Nuestro nuevo dios dorado nos mostró cómo. Únanse a nosotros y volveremos a ser libres[38].

Nunca sabremos lo que Han Solo, quien, después de todo, es el comandante de esta misión, habría opinado de todo esto, ya que él y Chewie finalmente se habían dormido.

Leia también duerme; el agotamiento tranquilizó el caos en su mente.

Hasta R2 y C-3PO se apagaron para ahorrar energía para la acción que viene.

Lector, tal vez nosotros también deberíamos hacer una pausa… porque cuando el sol salga mañana, las cosas se van a poner de locura. Ya no seguiremos a paso lento y pesado. Eso se acabó.

Por lo cual… respira profundo y cuando estés listo, haremos el salto a la velocidad de la luz.

---

[38] Nuevamente, la versión ewok original es mucho más conmovedora, y todos aquellos que la escucharon, incluso Logray, se llenaron de esperanza y determinación.


¡EL
PODER
DEL
LADO OSCURO!

CAPÍTULO CINCUENTA Y TRES



EN EL CUAL ACKBAR ENVÍA A LA FLOTA REBELDE

A lo lejos, la flota rebelde ya no es un enjambre arremolinado. Está alineada y cada nave apunta, desde toda la galaxia, hacia la distante Estrella de la Muerte.

—Almirante, estamos en posición —dice Lando, mientras se inclina sobre los controles del *Halcón Milenario* para hablar por el comunicador—. Todos los cazas están presentes.

—Proceda con el conteo. Todos los grupos, asuman coordenadas de ataque —llega la respuesta crepitante del almirante Ackbar en el puente de la nave de mando: el navío mon calamari conocido como *Home One*.

Nien Nunb, en el asiento del copiloto del *Halcón*, parlotea mientras teclea las coordenadas en la computadora.

—No te preocupes, tendrán desactivado ese escudo —dice Lando; luego murmura—, o este será el ataque más corto de todos los tiempos.

Nien Nunb responde murmurando su propio comentario, pero termina su tarea, activa el interruptor y se acomoda en su asiento.

—Todas las naves, prepárense para el salto hacia el hiperespacio a mi señal —ordena Ackbar a toda la flota.

—Por la Rebelión… y por la República… ¡ahora!

Nien Nunb jala una palanca y él y Lando observan la galaxia que se estira y encoge a medida que los motores del hiperimpulsor propulsan al *Halcón* y al resto de la flota a tal velocidad, que las estrellas pasan de largo como rayas.

Pero espera: no era toda la flota. Una nave se queda atrás: la nave de Mon Mothma. En un momento, dará la orden de que la lleven a un escondite seguro para esperar noticias ahí. Pero, por ahora, mira hacia afuera, al inmenso vacío, y mantiene la esperanza.

CAPÍTULO CINCUENTA Y CUATRO



EN EL CUAL DOS DROIDES SE TROPIEZAN Y TAMBALEAN A TRAVÉS DEL BOSQUE

Cuando nuestros héroes se despiertan, encuentran la aldea casi desierta. Había abundantes ewoks muy jóvenes o muy viejos, pero aquellos capaces de pelear se levantaron y siguieron a Chirpa, Teebo y Asha hacia el bosque. Había mucho trabajo que hacer.

Wicket intenta explicárselo a C-3PO, quien intenta explicárselo a Solo, quien no entiende del todo la importancia de las palabras. Lo relevante para él es que algunos ewoks (Romba, Wicket y Paploo)[39] todavía están aquí para ayudarlos a encontrar el camino más sencillo hacia el punto de encuentro.

Aun con la ayuda de los ewoks, es un trayecto frustrante; C-3PO parece tropezar con cada raíz o grupo de helechos y R2 necesita que lo levanten sobre los troncos muertos. Leia tiene que recordar a Solo (quien, me temo, ya está diciendo groserías) lo útiles que les han sido los droides.

De todas maneras, es muy necesario tener a R2, pues es el más capaz de localizar las coordenadas del sitio de encuentro, algo que acabaron consiguiendo, no obstante, con muy poco tiempo de sobra.

Y es cierto, el equipo de asalto rebelde está ahí. Solo se siente un poco ridículo al presentarlos a los ewoks, pero estos soldados son todos veteranos y conocen la importancia de tener en la misión a alguien que entienda la geografía del terreno.

Eso es justo lo que les puede ofrecer Romba. Él, a diferencia de cualquiera de los otros ewoks, es un nativo de esta parte de la selva. Su aldea solía estar no muy lejos de aquí y él conoce cada árbol y cada vereda.

Primero llevó al equipo a un terreno algo elevado. Desde aquí, Solo consigue su primera vista de la base militar y del generador de escudo que prometió destruir.

Es un lugar intimidante: un complejo de edificios industriales que se extiende debajo de una enorme plataforma de aterrizaje y un lanzador de escudo aún más enorme. Un AT-

[39] Romba es el guía oficial. Chirpa decretó que Wicket y Paploo eran demasiado jóvenes como para unirse a la principal fuerza de combate ewok, pero está loco si cree que se iban a quedar sentados en la aldea todo el día.

AT merodea la única puerta de entrada, mientras que varios AT-ST se mueven afanosamente por ahí. Hay torres de vigilancia sobre el grueso y alto muro, y exploradores motociclistas zumban de un lado a otro frente a él.

Chewie suelta un gruñido bajo; Solo y Leia intercambian miradas. Hay cuchicheo entre los soldados y eso nunca es una buena señal.

—El búnker de control está en el otro extremo de esa plataforma de aterrizaje —dice Leia—. Esto no va a ser fácil.

—Oye, no te preocupes —responde Solo—. Chewie y yo entramos en lugares mucho más protegidos que este.

Pero Leia ya conoce la fanfarronería de Solo y sabe que él está tan preocupado como ella.

Romba tira de la manga de Leia y parlotea.

—¿Qué está diciendo? —pregunta a C-3PO.

Lector, ahora vemos cómo incluso un droide de protocolo puede desempeñar un papel fundamental en una guerra galáctica. Vaya cadena azarosa que trajo a C-3PO hasta aquí: fue construido por el joven Anakin en Tatooine; fue acarreado de un lado a otro a través de la galaxia en misiones que nunca entendió con claridad; fue volado en pedazos en la Ciudad de las Nubes; fue picoteado por Salacious Crumb; tambaleó, tropezó, anduvo con paso lento y pesado, siempre quejándose y casi siempre fue dejado atrás; de alguna forma ha llegado hasta aquí, en medio de esta selva, y puede salvar las vidas de todo el equipo de asalto con el poder de su sistema de interpretación de seis millones de idiomas.

¿Azar o la Fuerza? ¿O sólo la vieja suerte de Han Solo? Realmente no tenemos tiempo de engancharnos con eso ahora, porque C-3PO escucha a Romba y anuncia:

—Dice que hay una entrada secreta al otro lado de la cresta.

¡Bueno, eso lo cambia todo!

—Una puerta trasera, ¿eh? Buena idea —dice Solo, enormemente aliviado.

Media hora después, el equipo de asalto se reunió en otra parte de la selva, mientras Solo y Leia inspeccionan el lugar desde atrás de un tronco caído.

Un búnker bajo está construido dentro del cerro. Cierto, tiene una gruesa puerta blindada de estándares imperiales…, pero nuestros héroes tienen el código, gracias a los espías bothans.

Aquí, los únicos guardias son cuatro exploradores motociclistas. De hecho, cuatro exploradores motociclistas bastante aburridos. Ellos llevan apostados aquí durante meses sin ver la más mínima acción; ahora están recargados contra el búnker, quejándose, como suelen hacer los soldados aburridos.

—Menos mal —dice Leia—, se nos está acabando el tiempo.

—Sólo son unos cuantos guardias. Esto no debería ser un problema —dice Han.

—Bueno, sólo se necesita uno para activar la alarma.

—Entonces lo haremos de forma muy silenciosa —dice Solo, con una sonrisa que es tan perfectamente segura de sí misma, que de verdad merece una descripción inteligente, pero nuevamente no hay tiempo, porque la sonrisa desaparece un segundo después, cuando C-3PO interrumpe.

—¡Oh! ¡Oh, cielos!

—Silencio —sisean al mismo tiempo Leia y Solo, pero C-3PO esta vez no sólo se está quejando.

—Me temo que nuestro peludo compañero se fue e hizo algo bastante temerario. —Él señala y observan al búnker justo a tiempo para ver a Paploo treparse sobre una moto speeder, accionar el interruptor, posiblemente al azar, y salir rugiendo hacia el bosque aferrándose al manillar y disparando los láseres y los motores repulsores.

—*¡EE CHEE WA MAA!*

—Adiós a nuestro ataque sorpresa —gruñe Solo.

—*Wwuuug* —concuerda Chewie.

Pero ambos están equivocados.

Tres de los cuatro exploradores saltan en las tres motos que quedan y salen disparados tras Paploo, quien los guía hacia una persecución alegre, si bien desafiando un tanto a la muerte… Va a través de los árboles, sujeta una liana para columpiarse, sin ser visto y sin resultar herido, hacia arriba de un árbol, mientras que su moto speeder, y los soldados en las suyas, se siguen a través del bosque como un rayo.

—Nada mal para una pequeña bola de pelo —dice Han, cuando las motos speeder desaparecen entre los árboles—. Sólo queda un guardia. Vamos.

Se da la vuelta para marcharse, entonces recuerda que todavía quiere hacer esto de forma silenciosa. Regresa y señala a R2-D2 y a C-3PO.

—¡Quédense aquí!

Sin hacer ruido, Han y Chewie se acercan por detrás al distraído guardia sin moto, mientras que Leia conduce al equipo de asalto hacia el búnker.

R2 emite un silbido bajo y se mece impacientemente, pero C-3PO no se mueve.

—He decidido que todos nos quedaremos aquí.

CAPÍTULO CINCUENTA Y CINCO



EN EL CUAL LUKE ENFRENTA AL EMPERADOR

En Endor, Luke fracasó en apartar a su padre del lado oscuro y ahora, en un entorno mucho menos agradable, en la sala del trono de la Estrella de la Muerte, debe enfrentar las consecuencias de ese fracaso. Vader lo trajo hasta aquí para que el Emperador pueda seducir a Luke hacia el lado oscuro.

Puedes pensar que no hay ninguna oportunidad de que tal cosa suceda, pero eso solamente es porque tú, al igual que Luke, subestimaste al Emperador y a la fuerza oscura que lo ha consumido.

—Bienvenido, joven Skywalker. Llevo tiempo esperándote. —La voz proviene desde lo profundo de una capucha oscura. Hay suficiente luz como para que Luke vea la sonrisa torcida y llena de odio del Emperador.

—Ya no necesitas esas esposas —dice este, y con un movimiento de uno de sus retorcidos dedos se caen al suelo. Ahora Luke está libre para atacar.

—Guardias, déjennos —dice el Emperador alzando la voz y los silenciosos protectores rojos salen deslizándose.[40] Ahora, Luke tiene todavía más libertad para atacar.

—Su sable de luz —retumba Vader, entregando el arma mortífera a su maestro.

—Ah, sí, el arma de un jedi. Es muy parecido al de tu padre —dice el Emperador, colocando despreocupadamente el sable de luz en el descansabrazos del trono.

Ahora, el camino está completamente despejado para que Luke ataque y seguramente él debe estar pensando en ello. Pero no lo hace.

El Emperador continúa…

—A estas alturas debes saber que tu padre jamás podrá dejar el lado oscuro. Así será también contigo.

—Es inútil resistir, hijo mío —dice Vader, alzándose detrás de Luke.

—Deseo completar tu formación —dice el Emperador—. Con el tiempo me llamarás maestro.

—Estás sumamente equivocado —responde Luke con serenidad—. No me convertirás como lo hiciste con mi padre.

[40] En realidad, el Emperador no siente la necesidad de ser protegido. Él solamente tiene a estos guardias aquí para impresionar a los visitantes. Ahora que ya los vieron, están libres de tomar el ascensor de servicio hacia abajo a su sala de descanso y quitarse esos ridículos cascos hasta que los vuelvan a llamar.

El Emperador levanta la mirada y Luke ve sus ojos por primera vez. La ira y el odio arden en ellos y la sonrisa de Palpatine crece aún más.

—Oh, no, mi joven jedi. Descubrirás que eres tú quien está equivocado… sobre una gran cantidad de cosas.

—Estás equivocado. Pronto yo estaré muerto… y tú conmigo.

Ahora viene algo peor que la sonrisa del Emperador: su risa. Una repugnante risita, con la intensión de irritar y ofender.

—Tal vez te refieras al inminente ataque de tu flota rebelde —dice el Emperador de forma casual.

Luke se congela. Esto es algo inesperado. Justo como el Emperador quería que fuera.

—Sí… te aseguro que aquí estamos suficientemente a salvo de tus amigos —dice el Emperador con voz ronca, saboreando el momento.

—Tu exceso de confianza es tu debilidad —declara Luke, que lucha por controlar el temor de que, sin duda alguna, la flota rebelde esté condenada.

—¡Tu fe en tus amigos es la tuya! —ruge el Emperador—. Todo lo que ha pasado ha sido acorde a mis designios.

El Emperador gira un poco y hace un gesto hacia afuera de la magnífica ventana que está detrás del trono. Luke se asoma y ve una nubosa bola verde que flota en el vacío campo de estrellas.

—Allá, en la luna selvática, tus amigos están caminando hacia una trampa. ¡Al igual que tu flota rebelde! Fui yo quien permitió que la Alianza conociera la localización del generador de escudo. Este se encuentra bastante bien protegido de esa patética pandillita. Una legión entera de mis mejores soldados los está esperando.

Ahora, el miedo en el corazón de Luke crece, ¡ellos están perdidos!, y ese miedo se transforma rápidamente en ira. Se vuelve hacia atrás para hacer frente al Emperador, pero su mirada cae en su arma. Oh, ¡qué poco tardó el Emperador en sacar el lado oscuro de Luke! Y para empujarlo ahora un poco más…

—Oh… Me temo que el escudo deflector esté funcionando perfectamente para cuando lleguen tus amigos.

CAPÍTULO CINCUENTA Y SEIS



EN EL CUAL TODO OCURRE SEGÚN LO PLANEÓ EL EMPERADOR

Puede ser que ahora estés pensando que el Emperador está mintiendo. Después de todo es muy bueno para eso. Como senador, luego como canciller y ahora como el emperador Palpatine, construyó todo su Imperio a base de mentiras.[41]

Pero no en esta ocasión. Esta vez, el Emperador dijo la verdad y Han y Leia están a punto de descubrir eso en persona.

Han los metió en el búnker con bastante facilidad. Primero, engañó al único guardia que quedaba haciendo que lo persiguiera a la vuelta de la esquina del búnker… donde el equipo de asalto completo estaba esperando con sus armas listas.

Luego, tecleó el código robado por los bothanos en la puerta del búnker y esta se abrió, revelando un cuarto de control lleno de ingenieros y operadores de computadoras, sin un solo soldado a la vista.

—¡Bien, arriba! ¡Vamos! ¡Muévanse! ¡Rápido! —grita Han, agitando su bláster. Su equipo de asalto se apresura detrás de él para encargarse de los prisioneros.

—¡Las cargas, Chewie! ¡Rápido! —grita, y los dos comienzan a colocar los detonadores térmicos en posiciones estratégicas alrededor del cuarto.

¿Pero qué fue lo que dijo el Emperador? ¿No mencionó a una legión de sus mejores soldados? ¿Dónde están?

Las puertas blindadas se abren con un zumbido y soldados de asalto salen de los corredores donde han estado esperando. Entran más de afuera.

—¡Quieto, escoria rebelde! —ruge su comandante.

Han no tiene otra elección. Docenas de rifles bláster están apuntando hacia él. Ninguna acción, sin importar cuán valiente sea, podría salvar la situación ahora. Ni siquiera tienen una oportunidad de activar las bombas.

Mira a Chewie y Leia. Están igual de indefensos que él.

Todo se acabó.

---

[41] Sí, había robots mortíferos y clones asesinos y la Orden 66 e inquisidores y todo eso. Pero, esos sólo son los detalles. El verdadero corazón del Imperio son el engaño y la traición.

CAPÍTULO CINCUENTA Y SIETE



EN EL CUAL EL HERMOSO PLAN DE LOS REBELDES SE CONVIERTE EN UN CAOS

En lo alto, sobre la luna, la flota rebelde sale del hiperespacio con un estallido silencioso.

Liderando el ataque, Lando y Nien Nunb observan, a través de la ventana de la cabina del *Halcón*, a la gigante Estrella de la Muerte que está justo enfrente. Es más grande de lo que cualquiera de los dos imaginaba y sólo se hace más grande conforme se aproximan a ella.

Lando se inclina hacia el comunicador para asegurarse de que el resto de la flota está detrás de él.

—Todos los cazas, repórtense.

Las respuestas regresaban crujiendo:

—Líder Rojo a la espera.

—Líder Gris a la espera.

—Líder Verde a la espera.

—Bloqueen Alerones-S en posición de ataque —dice Wedge a su escuadrón de X-Wings.

—Que la Fuerza nos acompañe —llega la voz del almirante Ackbar.

—*Ah-the-yairee u-hareh mu-ah-hareh* —grita Nien Nunb, apuntando insistentemente al panel de control.

—¿Qué? —dice Lando—. ¡Tenemos que ser capaces de obtener algún tipo de lectura de ese escudo, activado o desactivado!

—*Mu-ah-hareh mu-kay, ¿huh? ¡E-mutee bit-chu me!* —protesta el copiloto.

—Bueno, ¿cómo pueden estar interfiriendo nuestra transmisión, si no saben que venimos?

Se miran uno al otro, luego hacia la Estrella de la Muerte.

—Suspendan el ataque —grita Lando en el comunicador, al tiempo que jala los controles hacia un lado—. ¡El escudo está activado!

—No tengo ninguna lectura —dice Wedge por el comunicador—. ¿Estás seguro?

—¡Levanten vuelo! —grita Lando—. ¡Todas las naves, levanten vuelo!

El maniobrable *Halcón* y los X-Wing logran zafarse justo antes de golpear el escudo. Las naves más grandes tienen mayores dificultades para dar la vuelta.

—¡Maniobra evasiva! —vocifera Ackbar por el comunicador. Luego le dice a su propia tripulación—: ¡Motores de babor, reversa máxima! —Esto hace que la nave gire dando un bandazo y se sacuda, pero se salve de destrozarse en pedazos contra la barrera invisible, la cual, como prometió el Emperador, está funcionando perfectamente.

—¡Grupo Verde! Manténganse cerca del sector MV-Siete —comanda, ¡pero no va a ser tan fácil reagruparse!

—¡Almirante! —grita un controlador señalando la pantalla de visualización—. Tenemos naves enemigas en el sector cuarenta y siete.

Ackbar mira esperando ver unos cuantos cazas TIE. En lugar de eso, observa a una flota completa: diez, once, tal vez más Destructores Estelares (y un Superdestructor Estelar) que aparecen desde su escondite detrás de la luna; cada uno de ellos lanza un tropel de cazas TIE.

—¡Es una trampa!

CAPÍTULO CINCUENTA Y OCHO



EN EL CUAL EL EMPERADOR SIENTE UNA OSCURA ALEGRÍA

—Acércate, muchacho, míralo tú mismo —dice el Emperador con voz ronca, y Luke no puede evitar obedecer. Se acerca a la ventana y ve cómo se lleva a cabo la emboscada.

La flota imperial se abre como la mandíbula del rancor para machucar y tragarse a los rebeldes.

A esta distancia, las muertes individuales de pilotos de X-Wing no son más que breves destellos rojos. Todo ocurre en silencio. Todo sucede allá afuera, en el vacío del espacio, al otro lado de este vidrio de un metro de grosor.

—Desde aquí serás testigo de la destrucción final de la Alianza —escupe el Emperador—, y el fin de tu insignificante Rebelión.

¡Luke no puede hacer nada! ¿O puede? Sus ojos miran rápido al trono. Su sable de luz sigue ahí.

Ah, pero el Emperador esperaba esto. Las batallas espaciales le resultan bastante aburridas, pero la batalla aquí en salón del trono es lo que realmente le brinda alegría.

Le da unas palmadas al sable de luz con su mano torcida de forma casi amorosa y sonríe.

—Tú quieres esto, ¿no es así? El odio está creciendo ahora dentro de ti. Toma tu arma. Úsala. Yo estoy desarmado. Fulmíname con ella.

Luke se vuelve hacia la ventana, pero el Emperador sabe que sigue pensando en el sable de luz.

—Cede a tu ira. Con cada momento que pasa te estás convirtiendo más en mi súbdito.

—No —dice Luke y se da la vuelta para mirarles a la cara a los dos lores Sith.

—Es inevitable. Es tu destino —dice el Emperador con gentileza—. Tú, al igual que tu padre, eres mío.

Luke mira a su padre (quien está parado y obediente a un lado del trono, callado, excepto por los constantes clics y silbidos de su respirador) y luego se vuelve otra vez hacia la ventana. Lo que ve ahí es una pesadilla.

CAPÍTULO CINCUENTA Y NUEVE



EN EL CUAL EL HALCÓN VUELA HACIA LA PESADILLA

—¡Hay demasiados! —alguien grita a través del comunicador.

Lando no sabe quién grita, no hay tiempo de averiguarlo y poco importa hacerlo. Hay demasiados.

Nunca antes ha existido una batalla como esta. Siempre que el Imperio ha tenido tantas naves en un solo lugar, los rebeldes han sido cuidadosos de quedarse lo más lejos posible.

Pero, los atrajeron hasta aquí para enfrentar a muchas más naves de las esperadas. Por cada caza rebelde hay una manada de TIE cazándolos. Por cada crucero rebelde de tamaño medio hay un monstruoso Destructor Estelar repleto de cañones y torpedos.

Pero no pierdas la esperanza, lector. No todas las naves son creadas iguales y los rebeldes tienen a una que hizo el Corredor de Kessel en menos de doce pársecs. Es el pedazo de chatarra más rápido de la galaxia: el *Halcón Milenario.*

En sus controles están dos de los mejores pilotos en la galaxia: Lando y Nien Nunb.

Eso es algo bueno, porque tampoco es cosa fácil volar a través de una batalla estelar, aunque sea pequeña. Naves, rayos láser, torpedos de protones te persiguen desde todas las direcciones. Mientras tanto, tú estás corriendo hacia otras naves, rayos láser y torpedos de protones a velocidades atroces; y cada vez que cambias de curso, corres el riesgo de volar hacia un diferente grupo de naves, rayos láser y torpedos de protones que estaban en lo suyo, pero ahora están más que felices de hacer volar tu nave en pedazos.

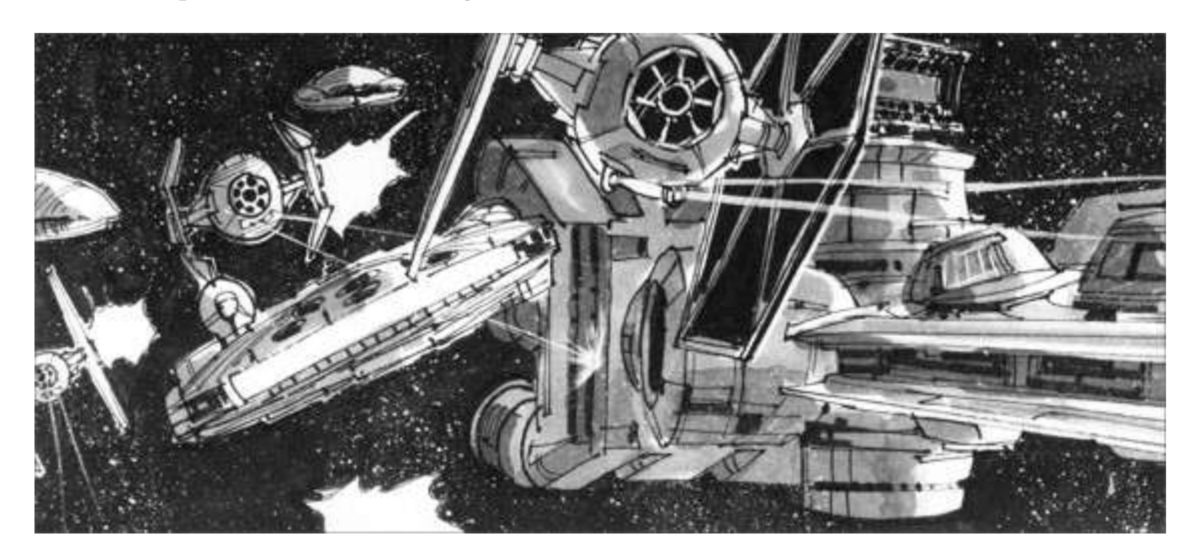
Hablando de naves volando en pedazos, que sucede mucho, tienes que asegurarte de no topar con una de esas explosiones… o con los restos que flotan a la deriva por ahí después.

Ahora, agrega el hecho de que no sólo estás esquivando todas esas cosas, sino que estás tratando activamente de proteger a tus amigos y volar en pedazos a tus enemigos. Ahora, multiplica todo eso por mil, al tiempo que Lando encuentra su camino con finura a través de toda la armada imperial.

Cuando estás lidiando con todo esto es de mucha ayuda utilizar la Fuerza, como Luke, pero Lando no tiene ese poder. ¿Qué tiene él? Nada más que la valentía de volar más rápido y de arriesgarse más que sus enemigos.

Y en este momento se está arriesgando en exceso. Está persiguiendo un caza TIE, aunque otros tres están rugiendo por detrás. Realmente debería suspender su ataque y tratar de sacar al *Halcón* fuera de este lío.

En lugar de eso, aumenta la velocidad y toma otro ángulo, apresurándose para cortar el paso del caza TIE, pasando terriblemente cerca de la proa de un crucero rebelde. Justo antes del impacto, Lando hace un giro brusco, casi rozando la otra nave.[42]



La arriesgada maniobra los acercó lo suficiente para no sólo volar en pedazos al TIE que estaban persiguiendo, sino también para volver sobre sus pasos y, gracias a unos sofisticados disparos de Nien Nunb, derribar a otros dos; al mismo tiempo, Lando apenas si evitó los disparos perdidos de tres TIE que perseguían a un X-Wing por su camino.

—¡Cuidado, Wedge! —grita Lando—. ¡Tres desde arriba!

—¡Rojo Tres! ¡Rojo Dos! ¡Acérquense!

—¡Entendido!

—¡Dos más aproximándose, veinte grados!

—¡Corta a la izquierda! ¡Yo me encargo del líder! —dice Wedge.

Lando fuerza al *Halcón* a hacer una voltereta y Nien Nunb desencadena un lateral sobre la manada de cazas TIE. Dos estallan, pero los otros tres se cortan a tiempo y ahora salen disparados hacia una de las naves más grandes.

—¡Se dirigen hacia la fragata médica! —grita Wedge.

Los persiguen, entrando y saliendo del caos total que generan miles de naves haciendo (o tratando de hacer) los mismos tipos de trucos aéreos.

Wedge sí derriba al líder, pero no antes de que dos X-Wing sean derribados y el *Halcón* se lleve un golpe brutal en sus deflectores frontales.

Y todavía hay más cazas TIE que se abaten bombardeando la fragata, hasta que el casco comienza a quebrarse.

---

[42] Si pudieras poner pausa a la batalla, conseguir una regla y medir cuán cerca estuvo el *Halcón* de su destrucción, hasta Lando estaría perturbado por la respuesta. Me temo que ya ha roto su promesa de «ni un solo rasguño».

—*Lamou-be-o-tee* —gruñe Nien Nunb.

—Lo sé —grita Lando—, pero qué otra cosa podemos…

Pero se detienen, ya acaba de contestar a su propia pregunta. En medio de todo este lío de volar y disparar y ser disparados, de alguna forma rápidamente se las arregló para lograr pensar un poco.

—Tenemos que alejar su fuego de nuestros cruceros —ordenó hacia su comunicador—. ¡Aceleren a velocidad de ataque y síganme!

—Enterado, Líder Dorado —responde Wedge, y lo que queda de los escuadrones caza rebeldes gira para volar directo al Destructor Estelar más grande de la flota imperial.

Segundos después, una horda de cazas TIE se apresura para enfrentar su ataque.

Las dos fuerzas de cazas chocan en una furiosa nube de naves, rayos láser y torpedos de protones; volando hacia adentro, hacia afuera, alrededor y a veces contra los Destructores Estelares.

El plan de Lando funcionó. Ahora él ha traído la batalla al Imperio y sigue acercándola más. Endurecidos oficiales imperiales retroceden de sus ventanas cuando los pilotos rebeldes rozan la superficie del Destructor Estelar disparando a todo lo que ven.

Hay pequeñas victorias para los rebeldes en este nuevo round de caos…, pero son muy, muy pequeñas. Y la flota imperial es muy, muy grande.

Sigue siendo una cuestión de tiempo para que la fuerza de la flota rebelde se agote y el poder infinito del Imperio alcance hoy la victoria, como lo ha hecho todos los días durante una generación.

A no ser que…

CAPÍTULO SESENTA



EN EL CUAL SE DISCUTE UNA IDEA INVEROSÍMIL

A no ser que… Bueno… ¿No crees? Tú sabes… ¿los ewoks?

Quiero decir, en este momento básicamente todos los demás están capturados, atrapados o condenados.

Tal vez ellos podrían…

No, no; es imposible.

Bueno…, tal vez no imposible, pero inverosímil por demás. Aunque por otro lado, Han Solo siempre dice, «Nunca me digas las probabilidades».

Desde luego, eso no es lo que está diciendo en este mismo instante. En este mismo instante un escuadrón de soldados de asalto lo está empujando hacia afuera del búnker sólo para encontrar al resto de la legión esperándolo en el claro.

Pero, cuando sí tiene la oportunidad de decirlo, lo que significa es: no descartes algo sólo porque parece inverosímil.

Y la idea de que los ewoks afecten de alguna forma esta gigante guerra galáctica es la idea más inverosímil de todas.

Han y Leia ni siquiera pensaron en ello. Y los exploradores motociclistas y los soldados de asalto se carcajearían a gusto de pensarlo. Y ya sabemos cómo el Emperador desdeñó a toda la especie con un gesto de su mano.

Y claro está, C-3PO piensa que la idea es una locura, pero él piensa eso acerca de todo.

Sin embargo, R2 lo ha pensado, en su propia forma astromecánica de pensar las cosas y, por el contrario, a él le gusta la idea… en su propia forma astromecánica de pensar en las cosas.

—*¡Biipbaliip WIIR!*

—Ay, R2, ¿en serio? ¿En serio crees que debo? El comandante Solo nos dijo que esperáramos sin hacer ruido. No dijo nada acerca de involucrarnos en un rescate.

—*¡Brriip biipaliip WIRRRR!*

—¡Bueno! Tan sólo creo que deberíamos…

R2 interrumpe con una salvaje y ensordecedora serie de pitidos y ululaciones. Cien soldados de asalto voltean a ver. Avistan a C-3PO salir a tropiezos de atrás del árbol, seguido de cerca por R2.

—¡Allá arriba en la cresta! —vocifera un comandante—. Tráiganme a esos dos aquí abajo.

El grupo más cercano de soldados trota hacia el árbol para capturar a los droides.

—Bueno, ya vienen en camino, R2. ¿Estás seguro que esta fue una buena idea?

—*¡Bzrreee-whii!*

—Quietos, no se muevan —ordena el primer soldado en llegar.

—¡Oh, nos rendimos! ¡Nos rendimos! —asegura C-3PO con sus manos arriba.

Hasta ahora, todo esto ha sido bastante creíble. ¿Estás listo para la parte difícil? ¿La idea tan inverosímil que ni el Emperador pudo anticipar?

Bueno, espero que estés listo porque…

—*¡MIRRRCHIWAWAAAAA!*

Mientras los soldados se acercan para desactivar a los droides, una red, seguida de cerca por un grupo de ewoks, cae desde las ramas del árbol.

Enredados en la red e impedidos por tanta armadura, los soldados de asalto son presa bastante fácil para los ewoks.

No por entrar en demasiado detalle, pero aunque la armadura de un soldado de asalto es, en efecto, más fuerte que cualquier ewok o armas de ewok… hay uniones en la armadura, pequeños espacios más o menos del tamaño correcto para, digamos, la lanza de Teebo.

Y si hablamos de ese pequeño espacio en el cuello, entre el casco y la armadura de los hombros… pues ese es más o menos del tamaño del cuchillo afilado que Romba hizo del diente del lobo-jabalí que mató.

—¡Oooooh! Retrocede, R2 —grita C-3PO cuando la batalla comienza.[43]

[43] Quizá nosotros también debamos retroceder. Va a ser desastroso.

CAPÍTULO SESENTA Y UNO



EN EL CUAL LOS EWOKS HACEN SONAR SUS CUERNOS DE CAZA

¿Te acuerdas de todos esos soldados, exploradores motociclistas y equipamiento grande que antes custodiaba la entrada principal?

Eso es lo que tenemos que enfrentar ahora.

Y los ewoks están observando todo esto desde lo alto en la copa de los árboles. Mirando a más soldados y máquinas de guerra de las que jamás han visto o imaginado.

Sería fácil para los ewoks, incluso sensato, sentarse sin hacer ruido en las ramas y no entablar una pelea con esta gran horda de maldad.

Pero no cometas la misma equivocación que el Emperador. ¡No los subestimes!

En lo alto de un árbol, un ewok emite una nota larga y ominosa con un cuerno hueco.

¡Burrwjuuuuuuuu!

De todas partes llegan señales de respuesta.

¡Burrrwjuuu! ¡Burwjuuu! ¡Burwjuuuuu!

Desde los árboles de todos los alrededores de los bordes del claro, los ewoks disparan flechas y dejan caer rocas hacia la multitud de soldados que hay debajo. Las flechas son relativamente inútiles, excepto cuando atinan a un oficial sin armadura. Pero las rocas, soltadas desde semejante altura, son suficientes para noquear a un soldado de asalto por un rato. Habrá tiempo para rematarlos después, suponen los ewoks… ¿y quién sabe? Tal vez sean sabrosos.

Aunque los soldados se den cuenta de dónde provienen las rocas, sólo pueden disparar al azar hacia las hojas.

Cuanto más ewoks saltan desde atrás de la cresta para disparar flechas, los soldados encuentran objetivos más fáciles. Varios ewoks caen, pero la mayoría retrocede hacia el sotobosque.

Los soldados atacan, los exploradores motociclistas pisan sus aceleradores y también cuatro AT-ST buscan aplastarlos. Pero, de lo que ellos no se percatan es que, una vez que dejen su pequeño claro artificial junto al búnker, están entrando a la selva de los ewoks. Y en este momento, esta selva es una gran trampa.

¡BRRRRWJUUUUUU!

Los soldados terminan atrapados en redes o cayendo en pozos antes de lograr un tiro directo a las criaturas peludas que van corriendo veloces a través del matorral.

Exploradores motociclistas chocan contra lianas estiradas entre árboles o pierden el control después de ser golpeados en la cabeza por una boleadora. Uno encuentra un destino desagradable cuando lazan sus estabilizadores frontales con una liana, tirándolo con fuerza hacia el árbol más cercano.

Hasta los AT-ST se topan con problemas. Un comandante de AT-ST avista a unos ewoks que intentan preparar algún tipo de catapulta. Mientras su artillero vuela el artefacto en pedazos, el comandante tuerce los controles para enviar enseguida al gran andador metálico.

La catapulta está destruida, pero segundos después también lo está el AT-ST, cuando dos troncos se columpian hacia abajo desde dos árboles y aplastan la cabina entre ellos.

Y donde no hay trampas listas, los ewoks se las arreglan por instinto: mordiendo, rasguñando, amontonándose, escalando, escondiéndose y luego lanzándose para volverlo a hacer. Ay, muchos están muriendo, pero pocos caen sin primero haber dado algún golpe contra los monstruos en su bosque.

Todo imperial, apenas tropieza y ya tiene encima una horda de ewoks enojados, cada uno buscando ese sitio para atravesar la armadura con un cuchillo.

—*¡Mirchiwaawa!* —grita Teebo, clavando su cuchillo en… bueno, mejor no digamos exactamente dónde; pero cuando levanta su puño bañado en sangre al aire en señal de victoria, el resto de su tribu responde:

—*¡Mirchiwawaaaa!*

¡Y las otras tribus también se unen a su grito! ¡Y el bosque resuena con su furia!

CAPÍTULO SESENTA Y DOS



EN EL CUAL NUESTROS HÉROES REGRESAN A LA ACCIÓN

Los oficiales imperiales han estado esquivando una constante descarga de flechas y han mandado más y más soldados hacia el bosque para poner fin a todo esto.

Ahora sólo queda, más o menos, una docena de soldados para custodiar a los prisioneros. Pero, seguro que pueden con esto…

¡BRRRRWJUUUU!

Sopla otro cuerno y Asha lidera a los guerreros más feroces en un salto loco desde arriba del búnker.

—*¡Mircheeewawaaaaaaa!* —grita ella, mientras cae en la espalda de un oficial imperial alzando su fiero cuchillo de caza por encima de su hombro y… bueno, no importa lo que hizo después. Lo importante es que al oficial ni siquiera le da tiempo para gritar una orden a sus confundidos soldados.

Mientras los soldados de asalto intentan repeler a sus pequeños atacantes, Han y Chewie se lanzan contra el guardia más cercano y el caos es completo. Leia y el resto del equipo de asalto acometen para arrebatar las armas de sus distraídos captores.

—*¡GRRRWUUUGRR!* —Chewie suelta un grito de guerra mientras le da una paliza al soldado que le había confiscado su ballesta. Levanta la poderosa arma, comienza a disparar y se lanza hacia el bosque detrás de los soldados en fuga.

El equipo de asalto ocupa posiciones en ambos lados del búnker y, por un momento, la entrada de este le pertenece a los rebeldes. Desafortunadamente, la puerta del búnker, no. Se volvió a cerrar.

Han digita el código, pero no sucede nada.

—¡Cambiaron el código![44] —le grita a Leia.

—¡Necesitamos a R2! —contesta ella.

—¡R2! ¿Dónde estás? ¡Te necesitamos de inmediato! —vocifera Han por el comunicador.

No muy lejos de donde los dejamos, R2 y C-3PO están relativamente a salvo detrás de un tronco.

[44] Los oficiales imperiales no suelen recibir mucho crédito por pensar rápido. Pero realmente hay que darle reconocimiento a quien pensó en cambiar el código de la puerta después de que se activó la trampa. Eso fue astuto. Malvado, pero astuto.

—*Biik-ull-diip* —pía R2 con total naturalidad y rueda hacia el claro.

—¿Te vas? ¿Qué quieres decir con «me voy»? —le dice C-3PO alzando la voz—. ¡Este no es momento para acciones heroicas! ¡Regresa!

Pero, por supuesto, R2 no regresa y C-3PO, una vez más, no tiene otra opción que seguirlo. O ¿tiene opción? Después de todo, ¿no podría también quedarse escondido detrás del tronco? ¿Será posible que, después de todo lo que ha vivido, sus circuitos hayan desarrollado algo parecido a valentía?

Cualquiera que sea la respuesta, él y R2 atraviesan el claro, el cual, lamento decir, ahora está repleto de disparos de bláster, pues algunos soldados de asalto, que se han reagrupado, se lanzan contra el rearmado equipo de asalto.

—¡Ay no!

CAPÍTULO SESENTA Y TRES



EN EL CUAL EL EMPERADOR TODAVÍA TIENE OTRO TRUCO PARA UTILIZAR

Muy por encima de la luna de Endor, aún continúa otra batalla.

Lando y los pilotos cazas imperiales lograron alejar el fuego de la flota rebelde, pero el precio fue alto. A cada minuto, su flota se hace cada vez más pequeña y sin embargo, parecen casi no estar haciendo mella en la flota enemiga.

Aun así, podría haber sido peor. Lando estaba preocupado de que los Destructores Estelares usaran sus innumerables cañones para derribar a los X-Wing, pero hasta ahora eso no sucedió.

—Sólo sus cazas están atacando —musita él, parte a Nien Nunb y parte a sí mismo—. Me pregunto qué están esperando esos Destructores Estelares.

El comandante del *Eclipse*, el Superdestructor Estelar del propio Emperador, se está preguntando la misma cosa. Maniobró su nave ligeramente lejos de la batalla y ahora tiene un tiro directo a los cruceros rebeldes, incluyendo la nave de mando de Ackbar.

—Ahora estamos en posición de ataque, señor —le dice al almirante Piett.

—Permanezca aquí —dice Piett.

—¿No vamos a atacar?

—Tengo órdenes del Emperador mismo. Tiene algo especial planeado para ellos. Sólo debemos impedir que escapen.

¿Hubo un pequeño suspiro cuando Piett daba esa explicación? Definitivamente hubo una mirada de decepción en el rostro del comandante.

Ninguno de estos oficiales alguna vez se quejaría de una orden que proviniera directo del Emperador. Pero todo esto parece un tanto decepcionante. Ambos han estado persiguiendo a estos rebeldes durante todas sus carreras. Piett, en particular, tiene sus razones para querer vencer a Ackbar de una vez por todas. Y ahora, aquí está, con su nave mon calamari en la mira y no le dejan jalar el gatillo.

—¿Qué está tramando el Emperador? —se pregunta.

Lector, el Emperador no trama nada bueno, como puedes imaginar.

Él la ha estado pasado fenomenal mirando a ambos, Luke y la flota rebelde, derrumbarse al mismo tiempo. Ahora es momento de destrozarlos.

—Como puedes ver, mi joven aprendiz, tus amigos fracasaron.

Luke ni siquiera mira. No está listo para admitir que sus amigos fracasaron; mucho menos está listo para ser llamado «mi joven aprendiz».

Pero el Emperador sabe que sus palabras le dolieron. Y sabe que lo que dirá después causará mucho más dolor.

—Ahora, sé testigo del poder de esta estación de combate; plenamente armada y en completo funcionamiento.

Esta vez, Luke sí voltea para mirarlo sorprendido. El Emperador se inclina hacia adelante, mientras oprime un botón en su descansabrazos.

—Puede disparar cuando esté listo, comandante.

Lejos, en el cuarto de control de la Estrella de la Muerte, Jerjerrod oye la orden.

Recuerdas a Jerjerrod, por supuesto. Él fue el que se dijo a sí mismo que jamás necesitaría utilizar el nuevo cañón masivo de la Estrella de la Muerte. Ah, si tan sólo tuviéramos el tiempo para reflexionar en cómo este hombre, no particularmente malo, terminó haciendo este acto malvado.

Pero no lo tenemos. Porque realizar este acto malvado sólo toma una palabra.

—¡Fuego!

Afuera en el espacio, hay un poderoso destello y una de las naves rebeldes más grandes, *The Liberty,* se va de repente y en silencio. En su lugar gira una nube de polvo, residuos, y muerte.

—¡Ese rayo provino de la Estrella de la Muerte! —grita Lando por el comunicador—. ¡Esa cosa está funcionando!

—Lo vimos. Todas las naves, ¡preparen la retirada! —ordena Ackbar.

¿Retirada? A Lando nunca le gustó esa palabra. Y en esta ocasión significa abandonar a sus amigos en la luna de Endor, dejar la Estrella de la Muerte intacta y al Imperio más fuerte que nunca, todo para salir rengueando con la mitad de las naves con las que entraron. ¿Y luego qué harán? ¿Esconderse?

—No obtendrá otra oportunidad de esto, almirante.

—No tenemos elección, general Calrissian. Nuestros cruceros no pueden repeler una potencia de fuego de esa magnitud.

—Entonces, necesitará moverse más cerca de los Destructores Estelares.

—¿Más cerca, general?

—¡Sí! Dije «más cerca». Muévase tan cerca como pueda y enfrente a esos Destructores Estelares a quemarropa.

Ackbar no está acostumbrado a que le griten a través del comunicador o a que le digan qué hacer. Pero Lando tiene razón. La Estrella de la Muerte no se atrevería a disparar hacia su propia flota. Aun así, parece una locura pelearse de forma directa con un Destructor Estelar.

—A esa distancia —le dice a Lando de manera sensata—, no aguantaremos mucho contra esos Destructores Estelares.

—¡Aguantaremos más que contra esa Estrella de la Muerte! Han desactivará ese escudo, sólo tenemos que darle más tiempo.

CAPÍTULO SESENTA Y CUATRO



EN EL CUAL EL TIEMPO PASA

Sólo para que nos entendamos, R2 no va a paso lento y pesado. Si tenemos en cuenta el tipo de terreno, está rodando tan rápido como puede. Pero, desde luego, para Han y Leia parece que va a paso lento y pesado.

—¡Vamos! ¡Vamos! —grita Han.

—Oh, R2, apúrate —dice C-3PO, pasando veloz al pequeño robot y cubriéndose dentro de la entrada del búnker.

—¡Abre esta puerta! —grita Han cuando R2-D2 por fin llega. Después, se da la vuelta para abrir fuego contra un par de soldados de asalto que han estado disparándoles desde atrás de un arbusto.

¡Esta vez los soldados tienen mejor puntería! R2 apenas si se ha conectado a la terminal de la puerta cuando un brillante disparo rojo le pega. El pequeño droide sale disparado, con la cabeza girando y humo saliéndole por cada interfaz.

—¡Oh, R2! ¿Por qué tenías que ser tan valiente? —gime C-3PO.

Uno al lado del otro, Han y Leia contestan el fuego. Es difícil ver lo que está sucediendo en los arbustos, pero parece que le dieron a uno. Los demás desaparecen.

Han mira el panel de control que abrió R2. Adentro hay un embrollo de cables.

—Supongo que puedo intentar puentear esta cosa… —dice él, aunque no con mucha esperanza.

—Yo te cubro —dice Leia, disparando otra vez al escondite de los soldados.

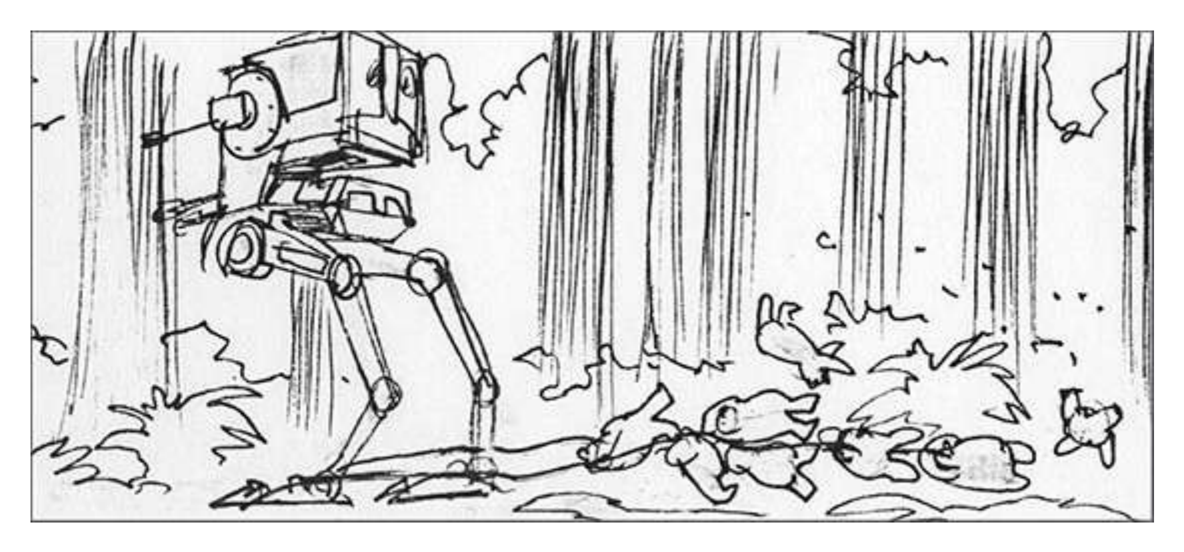
CAPÍTULO SESENTA Y CINCO



EN EL CUAL DOS EWOKS Y UN WOOKIEE SON DEMASIADO PARA UN ANDADOR IMPERIAL

Mientras tanto, los ewoks continúan la pelea en la selva. Se anotaron una gran victoria cuando derribaron a un AT-ST rodándole varios leños hacia él. La cosa de metal gigante, en efecto, se resbaló y cayó. Y me temo que a su piloto y copiloto no les fue bien una vez que se arrastraron fuera de las ruinas.

Sin embargo, el tercer AT-ST resultó imparable, esquiva trampas y usa sus cañones láser gemelos con una precisión mortífera. Una tribu entera de ewoks intentó derribarlo estirando una liana para que tropezara. En lugar de eso, los pequeños guerreros fueron llevados a rastras detrás de él hasta que se soltaron.



Pero, ahora tienen un nuevo plan… con un nuevo aliado. Descubren que Chewbacca es todavía mejor que ellos para escalar árboles.

Varios ewoks atraen al AT-ST más allá de un árbol en particular. Justo cuando pasa por debajo, Chewbacca (acompañado de dos jóvenes cazadores ewok bastantes temerarios, Wunka y Widdle) se deja caer en el techo del gran andador metálico.

Wunka gatea hasta el borde del techo, se inclina hacia afuera y echa un vistazo por el parabrisas.

—¡Mira! —grita el copiloto.

—¡Quita a esa cosa de ahí! —gruñe el piloto.

El copiloto levanta la escotilla en el techo, pero enseguida Chewbacca lo agarra y lo arroja al suelo del bosque.

Mientras tanto, Widdle ya se cuela por la escotilla y apuñala al piloto a través de… bueno, de nuevo, no hay necesidad para detalles aquí. Lo importante a tener en cuenta es que cuando el piloto se desploma hacia enfrente sobre los controles, el andador tropieza y Chewie apenas si logra sujetarse de la escotilla.

—*¡NUURGGK!* —se queja con Widdle.

Después, Wunka salta dentro de la cabina y en un gesto amable, jala la palanca de control. El andador se echa para atrás y se balancea de forma salvaje, casi cayendo de espaldas. Pero Chewbacca ya se dejó caer en el asiento del piloto y rápidamente equilibra al AT-ST.[45]

Luego, sin perder ni un segundo, gira y se regresa hacia el búnker, disparando a soldados, motociclistas y al cuarto AT-ST mientras avanza.

—*¡Mircheeewawaaaaaaa!* —grita Wunka.

—*¡MUURRGGGGGRRRR!* —concuerda Chewbacca.

[45] Un AT-ST es muy, muy difícil de controlar, pero Chewbacca ha manejado o robado más o menos toda clase de vehículos por lo menos una vez durante su larga e intrépida vida.

CAPÍTULO SESENTA Y SEIS



EN EL CUAL LA PRINCESA SALVA LA SITUACIÓN

De regreso en el búnker, Han ha pelado algunos cables y ahora junta las puntas de dos. Salen chispas.

—¡Creo que lo logré!

Engancha otro cable y se oye un fuerte clic.

¡Lo logré!

Pero, en lugar de abrirse la puerta del búnker, se cierra una segunda puerta.

Leia se da la vuelta y entonces ¡KRRZAP!, le atina un disparo del bláster de un soldado de asalto.

—¡Oh! ¡Princesa Leia! —grita C-3PO—. ¿Está usted bien?

—No es grave —dice Leia, mientras se aprieta el hombro.

—Déjame ver —dice Han, mientras la recuesta en el suelo y se inclina para ver la herida.

—¡Quietos!

¡Oh! ¡Otro soldado de asalto! ¿De dónde salió?

—No se muevan —vocifera el soldado.

Han mira a Leia. ¿Todo terminó?

Leia mira a Han con una sutil sonrisa. Ella mete la mano en su chaqueta y, con Han tapándola, saca una pistola.

—Te amo —dice Han.

—Lo sé —dice Leia.

—¡Manos arriba! ¡Levántense! —dice el soldado.

Han se endereza y rápidamente se hace a un lado, dejando a Leia libre para dar un tiro directo al soldado.

¡Pzzzap!

Han gira para felicitar a Leia y luego se congela.

Un AT-ST entra en el claro, sus cañones gemelos apuntan directo hacia él.

—Quédate atrás —le susurra a Leia. Pero no es necesario, la escotilla del andador se abre y ¡ahí está Chewie, rugiendo en victoria!

—*¡Mgrrruuuuuuu!*

—¡Chewie! —grita Han aliviado.

Luego recuerda la herida de Leia.

—¡Ven aquí! ¡Está herida!

Luego recuerda la misión:

—¡No, espera! ¡Quédate ahí!

Se dirige hacia Leia con una sonrisa.

—Tengo una idea.

CAPÍTULO SESENTA Y SIETE



EN EL CUAL LUKE CEDE AL LADO OSCURO

Luke observa la batalla espacial que sigue y sigue.

Las dos flotas están totalmente enredadas. No puede estar seguro, pero cree que el almirante Ackbar debió haber hecho esto a propósito.

—Pero, ¿por qué?

Sólo puede haber una respuesta: porque el escudo sigue activo.

Eso quiere decir que Han y Leia fracasaron. No, no se atreve a pensar en ellos.

Se vuelve otra vez a la batalla y la observa; en ese momento un crucero rebelde dañado comienza a destrozarse en una serie de explosiones menores. Pero, con un último estallido de los motores, se acerca a un Destructor Estelar.

El crucero explota silenciosamente y el estallido destruye la mayor parte de la torre de control del Destructor Estelar.

Un especie de victoria. Pero no una feliz.

Trata de contar las naves rebeldes restantes… no son suficientes. Él sabe que no son suficientes.

—Tu flota perdió —dice con voz ronca el Emperador—. Tus amigos en la luna de Endor no sobrevivirán. No hay escapatoria, mi joven aprendiz. La Alianza morirá… al igual que tus amigos.

Luke no dice nada. Pero el Emperador parece oír una respuesta.

—Bien, bien. ¡Puedo sentir tu ira! ¡Toma tu arma! Estoy indefenso. Mátame con todo tu odio y tu viaje al lado oscuro estará completo.

¡Y Luke lo hace! O al menos intenta.

Con un solo movimiento gira, alcanza su sable de luz usando la Fuerza, lo enciende y la blande hacia abajo para destruir al Emperador.

Pero, a sólo centímetros del rostro del Emperador, lo bloquea una brillante hoja roja. El Emperador nunca se estremece.

Luke levanta la mirada. Es Vader… su propio sable de luz rojo ardiente crepita con energía.

Ahora los dos deben luchar otra vez.

Las hojas giran y chocan y chispean. Luke se agacha, listo para cualquiera de las dos opciones: esquivar o embestir. Vader se mantiene erguido y simplemente empuja hacia adelante; blandiendo con fuerza lleva a Luke hacia atrás.

Pero ahora Luke gira y cambia la dinámica del ataque, sorprendiendo a Vader, quien tarda demasiado en dar la vuelta. Luke se apresura en abatir un poderoso golpe de dos manos. Vader lo bloquea, aunque, por la intensidad de este, se desequilibra. Retrocede, sin darse cuenta de que Luke lo ha llevado al borde de las escaleras.

Él cae; Luke está listo para saltar hacia abajo por él, cuando oye al Emperador por detrás.

—Bien. Usa tus sentimientos de agresividad, muchacho. Deja que el odio fluya a través de ti.

Otra vez, el Emperador está diciendo la verdad y Luke lo sabe. Ganó, pero sólo usando el lado oscuro de la Fuerza. El odio está fluyendo a través de él y a causa de ello está ganando esta batalla en contra de su padre.

Luke mira a su padre, quien se levanta con dificultad al pie de las escaleras. Le había dicho a Obi-Wan que era incapaz de matar a su padre… y sin embargo, casi lo mata.

Apaga su sable de luz y al mismo tiempo intenta apagar su odio y su ira.

Vader sube las escaleras, su sable de luz sigue prendido y sigue fluyendo el odio.

—Obi-Wan te enseñó bien.

—No pelearé contigo, padre —dice Luke, mirando fijamente hacia la máscara negra.

—¡Eres imprudente al bajar tus defensas! —retumba Vader, mientras blande repentinamente su sable de luz.

Pero, Luke no está ahí. Está saltando por el aire, dando una voltereta hacia atrás y cayendo encima de Vader sobre una pasarela.

—Tus pensamientos te traicionan, padre. Siento la bondad en ti…, el conflicto.

—¡No hay ningún conflicto!

—No pudiste matarme antes y no creo que vayas a destruirme ahora.

—¡Subestimas el poder del lado oscuro! Si no vas a pelear, entonces conocerás tu destino.

Vader arroja su sable de luz. Rebana la pasarela y Luke cae al suelo rodando hacia la temible oscuridad de un área no utilizada en el salón del trono.

El Emperador se ríe y alzando la voz dice:

—Bien, bien —como si estuviera mirando un espectáculo.

Vader estira el brazo y su sable de luz vuela hacia él. Acecha en la oscuridad para encontrar a su hijo.

CAPÍTULO SESENTA Y OCHO



EN EL CUAL HAN INTENTA LLEVAR A CABO SU PLAN, Y ESPEREMOS QUE FUNCIONE PORQUE A LOS REBELDES SE LES ESTÁ ACABANDO EL TIEMPO

El plan de Han es usar el comunicador de video del AT-ST para suplantar otra vez a un imperial.

Sube a la cabina, toma la chaqueta y el casco del piloto muerto, se sienta en el asiento y enciende el comunicador.

—Se acabó, comandante. Los rebeldes dieron batalla, pero fueron vencidos.

Han oye el vitoreo a través el comunicador.[46]

—Están huyendo hacia el bosque —continúa Han—. Necesitamos refuerzos para continuar con la persecución.

—Muy bien —responde el comandante, como si los rebeldes hubieran sido vencidos cada vez que él estaba a cargo. Ahora se vuelve hacia un subordinado y dice:

—Manda un escuadrón para ayudar.

Por supuesto, para poder salir corriendo a ayudar, el escuadrón tendrá que abrir la puerta.

Y cuando lo hacen, se encuentran mirando de frente a un equipo de asalto rebelde no vencido, a un montón de ewoks agitando lanzas, a una princesa que lleva pistola, a un wookiee triunfante y a un Han Solo con una sonrisa de satisfacción.

Han, Chewie y varios rebeldes se apresuran hacia adentro, echan fuera al comandante abatido y a sus controladores, colocan los explosivos y luego salen corriendo.

—¡Muévanse! ¡Muévanse! —grita Han, corriendo fuera del búnker.

¡DRADATHUUUUM!

---

[46] Algunos de los ingenieros y técnicos se habían comenzado a poner un poco nerviosos a medida que la batalla duraba más de lo esperado.

Hay una explosión muy grande y el estallido del búnker de control detona otras explosiones, que a su vez, hacen que el edificio del generador se derrumbe. Esto ocasiona que el disco gigante que emite el escudo se venga abajo lentamente.

Es una vista extrañamente bella y aquellos ewoks que están cerca para verlo contarán la historia una y otra vez por el resto de sus vidas.

Pero en este momento no tenemos tiempo para sentarnos y observar, porque este es el momento que estaban esperando Ackbar, Lando y todos los rebeldes.

Muy por encima del generador que explota, una pantalla de visualización se enciende en la nave insignia rebelde y Ackbar se levanta con un salto.

—¡El escudo está desactivado! ¡Inicien ataque en el núcleo del reactor de la Estrella de la Muerte!

CAPÍTULO SESENTA Y NUEVE



EN EL CUAL LUKE CONOCE SU DESTINO

—No puedes esconderte por siempre, Luke.

—No pelearé contigo, padre —grita Luke desde la oscuridad.

—Cede al lado oscuro —insiste Vader—. Es la única forma en que puedes salvar a tus amigos. Sí… tus pensamientos te traicionan. Tus sentimientos por ellos son fuertes, especialmente por…

Vader hace una pausa. Luke hace una mueca. El Emperador se levanta del trono para oír lo que Vader dirá. Esto es inesperado.

—¡Hermana! Así que… tienes una hermana gemela. Obi-Wan fue prudente al ocultármela, pero ahora su fracaso es completo. Tus sentimientos también la traicionaron a ella. Si tú no cedes al lado oscuro, quizá ella lo hará.

—¡Nunca! —grita Luke, se lanza fuera de la penumbra con el sable de luz ardiendo y pelea como nunca antes lo había hecho.

Lo blande salvajemente y de forma intensa, usa el lado oscuro para moverse más rápido y golpear más fuerte. Sintió la ira y el odio antes, pero nunca esta cantidad de miedo…, miedo por su hermana Leia.

Es demasiado para Vader; él bloquea ataque tras ataque, pero Luke lo hace retroceder cada vez más. Vader siempre se alimentó del odio y ahora reúne fuerza adicional del miedo…, pero no es suficiente. Luke da un golpe en su brazo, luego uno en su costado.

El Lord Sith es forzado a avanzar hacia atrás, hasta que alcanza el puente que atraviesa el conducto del reactor. Aquí intenta contraatacar, pero Luke lo tumba. Él yace sobre el puente y levanta el sable de luz en un vano intento de bloquear cualquier cosa que venga. Pero Luke hace un corte con su sable y el brazo de Vader se desprende. La extremidad metálica cae al conducto y con él se va el sable de luz.

Ahora, Luke sube al puente y apunta su hoja feroz hacia la garganta de Vader.

El Emperador bajó las escaleras para observar la escena. Todo pasó justo como él lo predijo.

—¡Bien! Tu odio y tu miedo te hicieron más poderoso. Ahora, cumple tu destino y toma el lugar de tu padre a mi lado.

«Toma el lugar de tu padre…». Las palabras retumban en los oídos de Luke. Mira a su padre y a su brazo amputado en el suelo. Pero no, no es un brazo de verdad. Es metal y alambres como… como su propia mano.

«Toma el lugar de tu padre»… ¿Eso puede ser su verdadero destino? ¿Convertirse en una máquina más que en un hombre? ¿Convertirse en el sirviente del Emperador?

¡No, no puede ser!

«Toma el lugar de tu padre»… Estuvo tan cerca. Un movimiento más de su sable de luz y su padre morirá, y entonces… se da cuenta… sí, si lo hace, tomaría el lugar de su padre. Ahí es a donde esta pelea lo llevará. El único lugar a donde puede llevarlo…

—¡Nunca! —grita.

Arroja su sable de luz a un lado.

Se aparta de su padre y, desarmado, hace frente al Emperador.

—Jamás me convertiré al lado oscuro. Fracasó, su Alteza. Yo soy un jedi, como mi padre antes de mí.

—Que así sea, jedi —sisea el Emperador y cegadores rayos de energía estallan de sus manos e instantáneamente se envuelven alrededor de Luke. Este grita en agonía, pero se mantiene de pie en un intento de utilizar la Fuerza para protegerse.

—Si no te vas a convertir… serás destruido —se carcajea el Emperador. A medida que el odio fluye a través de él, los rayos sith se intensifican y vencen a Luke.

Puede sentir los pensamientos del Emperador gritando en su propia mente, el turbulento caos de ira renovada y odio acumulado, recuerdos oscuros y esperanzas aún más oscuras. Estos lastiman su mente mucho más que los rayos oscuros a su cuerpo.

—Joven tonto… sólo ahora, al final, es cuando comprendes.

El Emperador tiene razón. Luke no tenía idea de que el lado oscuro era así de poderoso, de que la Fuerza podía ser usada de esta forma. Ahora ya lo comprende y es una cosa terrible de comprender.

Luke colapsa ante la arremetida; sujeta la barandilla para evitar ser empujado al conducto del reactor que está detrás de él, pero no puede hacer nada más. La tormenta de energía oscura bloquea sus propios pensamientos y provoca que su cuerpo se sacuda y se retuerza.

—Tus débiles habilidades no son rivales para el poder del lado oscuro. Pagaste el precio por tu falta de visión.

Luke fuerza sus ojos a abrirse, ve que Vader volvió a levantarse y que está de pie detrás del Emperador.

—Padre… por favor… ayúdame…

Vader observa, su máscara negra no da indicio alguno de qué puede estar pensando.

Los rayos se detienen sólo por un momento y el Emperador da un último vistazo reflexivo a Luke. Ha sido un placer causarle tanto dolor; un placer desatar los horrores de su cabeza en otro. Pero ahora es momento de terminar de aniquilar esta amenaza a su imperio. Él considera que, a la postre, fue una amenaza bastante pequeña y no valieron mucho la pena todas la molestias que se tomó.

—Joven Skywalker, ahora… morirás.

El Emperador da un paso adelante acercándose a Luke y extendiendo las manos frente a él. Los rayos surgen nuevamente, más fuertes que antes. El tormento de Luke es peor que nunca, peor que cualquier cosa que haya conocido.

Entonces, por fin, Vader actúa. Agarra al Emperador con lo que le queda de sus brazos, levanta a su maestro en el aire y se mueve con pesadez hacia el conducto del reactor.

Ahora, con el miedo aunado a su ira y a su odio, el Emperador dirige un ataque de rayos mucho más poderoso hacia Vader. Incontables rayos azules bullen por toda la máscara negra, quemando tanto metal como carne. Aunque debe estar sintiendo más dolor del que sufrió Luke, Vader sigue adelante.

Cuando por fin llega al conducto abierto, lo arroja hacia el reactor. Es un largo, largo camino hacia abajo y el Emperador dispara sus rayos hacia arriba mientras cae.

Todavía podría haber utilizado sus poderes para salvarse a sí mismo, pero su odio es tan fuerte que su único pensamiento es causarle más dolor a Vader. Así que los rayos continúan titilando y destellando, incluso después de que el cuerpo se pierde de vista.

Luego, cuando su cuerpo alcanza finalmente el reactor, viene una gran explosión; un viento venenoso corre hacia arriba del conducto y acaba tumbando a Vader al suelo.

Él mismo está cerca de caer al conducto, pero, de repente, su hijo está ahí, alejándolo del borde.


¡YUB NUB!
(¡LIBERTAD!)

CAPÍTULO SETENTA



EN EL CUAL LOS REBELDES ASALTAN LA ESTRELLA DE LA MUERTE

Claro que hay muchas cosas en la mente de Luke, pero antes de que siquiera pueda comenzar a ordenarlas, toda la Estrella de la Muerte sufre una tremenda sacudida que casi lo manda a él y a su padre hacia el conducto.

No tiene forma de saber qué lo causó, pero sabe que seguramente el escudo está desactivado y el ataque rebelde por fin está en marcha.

Por supuesto, quiere que el ataque tenga éxito, pero necesita estar a salvo antes… y llevarse a su padre con él.

Magullado y azotado, primero por Vader y luego por el Emperador, a Luke le queda poca fuerza, pero la usa toda para arrastrar a su padre por el puente y hacia el ascensor. Busca en su aguda memoria de jedi el piso de la bahía de acoplamiento, donde el transbordador de Vader lo depositó horas antes.

Cuando el ascensor los lleva al piso correcto, la puerta se abre para revelar un caos. Soldados, oficiales, suboficiales y trabajadores de la construcción van en desbandada hacia todas direcciones. Algunos corren a reparar los daños, algunos corren a defender la estación y algunos se quedan por ahí para estar cerca de una nave cuando llegue el llamado a evacuar.

No sabían que Luke estaba a bordo, así que ahora pasa como una persona más en el camino. Nadie piensa, ni por un segundo, que la carga arrugada y negra que lleva puede ser el invencible Darth Vader. Están seguros de que Vader sigue en algún lugar, protegiendo con paso firme al Emperador.

Lo cierto es que ahora Vader se fue. El cuerpo que Luke recuesta con cuidado en el piso es Anakin Skywalker.

—Luke, ayúdame a quitarme esta máscara —dice Anakin, ya sin resonar.

—Pero morirás.

—Nada puede detener eso ahora. Sólo por una vez déjame mirarte con mis propios ojos.

A Luke le toma un momento hacerlo, pero pronto descubre cómo la parte delantera de la máscara de Vader se puede desconectar del casco y quitarse. Al hacerlo, el sonido ya irregular del respirador de Vader se detiene.

Luke ve ahora, por sí mismo, el rostro de su padre: cicatrizado y magullado, convertido en algo apenas humano.

Anakin ve ahora el rostro de su hijo: un rostro apuesto, arrugado por la preocupación y, sí, lleva sus propias cicatrices de batalla.

Pero, por fin Anakin lo ve, no como un jedi, o un guerrero, o una amenaza, o una equivocación, sino como su hijo… y el hijo de Padmé.

Anakin sonríe. No con una sonrisa como la del Emperador o con una mueca demente como la de Darth Maul. Ni siquiera es la sonrisa burlona que Anakin podría haber dado a Ahsoka en aquellos días como jedi.

Es una sonrisa de verdad.

La sonrisa que sólo Padmé vio.

—Ahora… vete, hijo mío —dice Anakin con dificultad—. Déjame.

—No. Tú vendrás conmigo. ¡No puedo abandonarte aquí! ¡Tengo que salvarte!

—Ya lo hiciste, Luke. Tú tenías razón. Tenías razón acerca de mí. Dile a tu hermana… que tenías razón.

—Padre… no te abandonaré.

Entonces, ¡llega otra gran sacudida! Luke levanta la mirada para ver cómo caen cajas de cargamento, soldados corren por todas partes y un oficial vociferando órdenes que nadie se molesta en escuchar.

Cuando Luke lo vuelve a mirar, su padre está muerto. Pero mantiene su promesa, no abandonará a su padre. Se dirige con dificultad hacia un transbordador distante, tambaleando con el peso de este hombre gigante, mitad metálico, que causó tanto mal.

Déjalo ahí, tú quieres gritarle a Luke. ¡Él es el malo! ¡El villano! ¡Sólo déjalo y sal de ahí antes de que estalle[47] toda la Estrella de la Muerte!

No puedo culparte por eso, lector, pero piensa en esto:

Al final, Anakin hizo lo que ningún jedi (ni Luke, ni Obi-Wan, ni siquiera Yoda) pudo hacer.

Anakin cumplió su destino y devolvió equilibrio a la Fuerza al matar a su maestro (el poderoso Lord Sith Darth Sidious, conocido en la galaxia como el Emperador Palpatine). Por lo tanto, aunque la galaxia no lo honre… Luke sí lo hará.

[47] Sí, tienes algo de razón acerca de que todo esto está a punto de estallar.

CAPÍTULO SETENTA Y UNO



EN EL CUAL LA COSA ENTERA ESTALLA

Tres X-Wing y el *Halcón Milenario* vuelan a toda velocidad, a lo largo de la superficie de la Estrella de la Muerte, hacia el lado incompleto de la gigante estación espacial.

—¡Voy a entrar! —dice Wedge. Él y sus compañeros de vuelo se dejan caer repentinamente hacia el agujero en el costado de la estación espacial. El *Halcón* es maniobrable, pero no tanto. Lando tiene que elevarlo en una ajustada voltereta y luego clavarse de picada hacia las inconclusas entrañas de la Estrella de la Muerte.

—A ver qué pasa —dice él, pero ese es sólo un dicho entre los pilotos espaciales. Tiene su pie en el acelerador y Nien Nunb tiene su dedo en el gatillo. Ellos saben lo que va a pasar.

Aunque inconclusa, esta Estrella de la Muerte iba a tener algunas mejoras con respecto a la anterior. Puede ser que recuerdes que un conducto de ventilación que conducía directo al núcleo del reactor causó su fin. Los conductos de ventilación siguen estando ahí (después de todo acabamos de ver al emperador caer por uno de ellos), pero esta vez Jerjerrod se aseguró de que los puertos de escape térmico estuvieran extremadamente blindados. Al menos en los planos.

De hecho, si el Emperador hubiera dado más tiempo a Jerjerrod (sin mencionar más dinero y más trabajadores), la cosa entera habría estado cerrada herméticamente.[48]

Pero una Estrella de la Muerte inconclusa era parte del cebo para la trampa del Emperador… y ahora deja el espacio suficiente para que los cazas y el *Halcón* se cuelen por una grieta en la armadura y se dirijan directo al corazón de la estación espacial; al núcleo del reactor.

Desafortunadamente, también hay suficiente espacio para que los cazas TIE se cuelen detrás de ellos.

—Ahora busca la fuente de energía más fuerte —le dice Lando a Nien Nunb—. Debería ser el generador de poder.

—Pónganse en formación y manténganse juntos —le dice Wedge a sus compañeros de vuelo—. Nos podemos quedar sin espacio muy rápido.

Lamentablemente, en esta ocasión no existe el tiro directo. Este conducto nunca se terminó y está obstruido con enormes cables, equipo de construcción y andamiaje. Lando tiene que girar al *Halcón* de un lado a otro para poder pasar por él.

[48] ¡Y Jerjerrod tiene los documentos para probarlo!

Los compactos TIE son más adecuados para este espacio. Han alcanzado a los rebeldes y los bañan con disparos de cañón.

¡BZZZZRAK!

Uno de ellos le da a un X-Wing. ¡El piloto lucha por mantener el control, pero el túnel es demasiado estrecho! El X-Wing gira contra un muro y explota, casi se lleva al *Halcón* junto con él.

—*¡Deh-te'ill DOU!* —grita Nien Nunb.

—De acuerdo —responde Lando—. Quizá esto lo haga. —Señala enfrente a un hueco grande en el túnel, donde un muro todavía está incompleto.

Lando se inclina hacia el comunicador:

—Wedge, quédate conmigo. El resto de ustedes sepárense y regresen a la superficie, y a ver si se llevan algunos de esos cazas TIE con ustedes.

—Entendido, Líder Dorado.



Cuatro X-Wing se desprenden y se lanzan a través del hueco. Dos TIE los siguen, pero cuatro se quedan persiguiendo a Lando y a Wedge.

Uno de estos le da un tiro directo al *Halcón*. El escudo deflector aguanta, pero el impacto manda a la nave en barrena justo cuando, más adelante, el túnel está medio bloqueado.

Lando logra recuperar el control y se lanza a través del hueco que se estrecha, pero no sin antes estampar la parte superior del *Halcón* contra el muro. Se sacude horriblemente al tiempo que varias partes del *Halcón* son arrancadas, pero el casco aguanta y la nave sigue adelante.

—Faltó poco —musita Lando.

—*Mu-the gate-oh…*

Ahora, el túnel se abre en un espacio cavernoso con un reactor brillante en el centro. Ven al X-Wing de Wedge precipitarse hacia él.

—*¡Lor-ac! ¡Lor-ac!* —grita Nien Nunb.

—¡Bien! Wedge, ve por los reguladores de poder que están a un lado de la torre.

—Entendido, Líder Dorado… Ya me dirijo hacia afuera —llega la respuesta.

Wedge dispara sus torpedos y luego se retira. Hacen explosión en una enorme estructura metálica apoyada sobre el costado del reactor.

El *Halcón* se mantiene derecho hasta que es casi engullido por la masa brillante del centro. Nien Nunb dispara directo hacia él y después Lando jala del timón para apenas esquivar al reactor y seguir a Wedge de regreso a la superficie.

Sin embargo, detrás de ellos el reactor está explotando. ¿Lograrán salir a tiempo?

Afuera, en la relativa seguridad de la batalla espacial, Ackbar ha escuchado a Wedge y ordena:

—Alejen la flota de la Estrella de la Muerte.

Un sentimiento de triunfo y, sí, de incredulidad crece dentro de Ackbar. Después de todos estos años de pelear, el Imperio está a punto de ser destruido.

Pero ¿será destruido el *Halcón* junto con él?

Inadvertido tanto por los imperiales en pánico como por los rebeldes que están triunfando, el transbordador de Darth Vader se escabulle de la bahía de acoplamiento y se dirige a la luna forestal con Luke y con lo que queda de Anakin Skywalker.

Sí, está bien, nos habíamos imaginado que Luke saldría a tiempo. ¿Pero qué hay del *Halcón?*

Lando dispara los propulsores y el *Halcón* atraviesa chillando otro túnel, va cortando esquinas y atravesando cualquier cosa que parezca factible de destruir.

Sí, sí… sabemos que el *Halcón* es veloz. ¿Será más veloz que la explosión del reactor más grande que la galaxia haya visto jamás?

No… no lo es.

Por un momento parece que pueden adelantar la explosión. Pero, justo cuando Lando y Nien Nunb ven luz estelar al final del túnel… los alcanza, los devora y los envuelve en una bola de fuego candente.

La Estrella de la Muerte se ha convertido en una supernova. Todo se derrite, o se quema, o se detona, o a veces las tres cosas.

Bueno, no absolutamente todo, lector, no absolutamente todo…

El *Halcón Milenario* es una nave muy especial. No es sólo su velocidad. Recuerda que Solo y Chewie hicieron, ellos mismos, algunas modificaciones especiales.

Así que…

De entre la nube de fuego, ¡el *Halcón* aparece hacia el espacio abierto!

—¡YUUUUJUUUUU! —grita Lando.

—Jaja jaja jajajaja —ríe Nien Nunb, consumido por el júbilo.



Es un júbilo que se propagará y crecerá a medida que la noticia se dé a conocer: la galaxia vuelve a ser libre.

CAPÍTULO SETENTA Y DOS



EN EL CUAL LA NOTICIA LLEGA A ENDOR

En el bosque, no lejos del búnker, Han Solo está vendando la herida de bláster en el hombro de Leia. Es peor de lo que admitió antes, pero con eso bastará hasta que un droide médico pueda atenderla.

De repente, los ewoks gritan. Después, el equipo de ataque grita de alegría. Luego, Chewbacca ruge y C-3PO balbucea.

El cielo del anochecer se hace más brillante. Han y Leia cubren sus ojos y miran hacia arriba.

Allá en el cielo, la luna metálica ha desaparecido silenciosamente.

¡Su misión fue un éxito! ¡La rebelión completa fue un éxito!

Pero Han no se une al vitoreo. Él voltea hacia Leia.

—Estoy seguro que Luke no estaba en esa cosa cuando hizo explosión.

—No lo estaba. Puedo sentirlo.

—Lo amas, ¿no es así? —pregunta Han.

Leia sonríe.

—Sí.

—De acuerdo. Lo entiendo. Bien —dice Han—. Cuando él regrese no me pondré en su camino.

La sonrisa de Leia se ensancha.

—Oh. No, no es así en lo absoluto. Él es mi hermano.

—Oh —dice Han, luego hace una pausa para pensar en lo que esto significa. Entonces continúa la pausa un poco más para pensar todo lo que esto significa—. ¡Oh!

Ellos se besan. Y es un beso tan significativo, tan apasionado, que me alivia decir que fue interrumpido al poco tiempo, cuando Wicket se lanzó sobre ellos con un extático:

—*¡Meeeercheeewawaaa!*

CAPÍTULO SETENTA Y TRES



EN EL CUAL DOS FUEGOS ARDEN EN ENDOR

Luke aterriza el transbordador a cierta distancia de sus amigos. Aunque está agotado, no le pide ayuda a nadie para construir una pira funeraria para su padre. Para todo el resto de la galaxia, ver el casco de Vader consumido por el fuego sería una razón de regocijo. Otra de las alegrías de la victoria.

Sin embargo, para Luke, en solitario, es algo diferente.

No, eso no es correcto. No está solo.

Observando desde el borde de la luz del fuego hay tres que entienden. Brillando, titilando, apenas ahí. Pero están ahí.

Obi-Wan Kenobi, Yoda y Anakin.

Los tres están en paz, ahora que el equilibrio ha regresado a la Fuerza, y le sonríen a Luke, complacidos por saber que, a pesar de los mejores esfuerzos del Emperador, los jedi han regresado.

Cada uno, a su vez, considera advertirle a Luke sobre el futuro. Pues cada uno vio que para él todavía hay mucho peligro por delante y más oscuridad por vencer.

Todos deciden no agobiar a Luke con ello ahora. Se ganó esta tranquilidad, este periodo de equilibrio para la galaxia… que lo disfrute durante todo el tiempo que dure.

Luke los ve, siente su aprobación y su sensación de paz, y por fin ahora comienza a sentir la alegría que sus amigos están sintiendo.

Al tiempo que los espíritus de los tres jedi se desvanecen en la noche, Luke se aparta de los restos ardientes de la pira funeraria y se mueve hacia la hoguera de victoria de los ewoks para reunirse con sus amigos.

CAPÍTULO SETENTA Y CUATRO



EN EL CUAL NOSOTROS TAMBIÉN NOS UNIMOS A LA FIESTA ANTES DE DESPEDIRNOS DE NUESTROS HÉROES

Hay celebraciones a lo largo de toda la galaxia. Por fin, las garras de Palpatine soltaron a su presa; la gente libre sale en masas a las calles de Coruscant, a las plazas en Naboo y a los corredores de la Ciudad de las Nubes.[49]

Ellos festejan el fin de la guerra y el fin del Imperio… y algunos, como Mon Mothma, ya están festejando el inicio de la nueva República.

Sin embargo, en ningún lugar la celebración es igual a la que sucede en la luna selvática de Endor, donde el júbilo de libertad se mezcla con el agotamiento de una batalla ganada con las más inverosímiles probabilidades.

—*¡Yub nub!* —cantan los ewoks; están gritando de alegría, bailando, tamboreando, bebiendo y dándose un banquete.[50]

Está Wicket, quien obtuvo su deseo de aventura. El viejo jefe Chirpa, quien pensaba que había dejado atrás las aventuras.

Está Romba, quien ganó justicia por su aldea perdida. Teebo, Paploo, Asha y muchos más, quienes se habían lanzado a una batalla perdida y aun así, la ganaron.

Muchos ewoks murieron y mañana se llorará por ellos, y se hará por muchos, muchos días después. Pero, esta noche, los ewoks estallan por la emoción de haber ganado aquello por lo que todos han peleado:

—*¡YUB NUB!*

Repiten esta frase una y otra vez.

—*¡Yub nub! ¡Yub nub!* —No se pueden detener, ¿y por qué habrían de hacerlo? Es un cántico, es una canción, es una oración de gracias a su dios dorado C-3PO.

C-3PO, de hecho, es el único que sabe que eso significa «libertad», pero no encuentra a nadie para decirlo, excepto a R2, que fue reseteado después de su infortunio en el búnker y está piando y silbando felizmente.

---

[49] Al igual que, claro está, en las cantinas de Mos Eisley.

[50] Lector, tal vez sería mejor no preguntar de dónde salió toda esta carne fresca.

Todos los rebeldes vitorean cuando Lando, Nien Nunb y Wedge se acercan corriendo. Han y Chewie van rápidamente a abrazar a Lando… y a preguntarle acerca del *Halcón.*

—Ni un rasguño —miente Lando, con una gran sonrisa.

Finalmente, llega Luke. Todo el mundo se amontona. Hay tantas preguntas. ¿Realmente está muerto Vader? ¿También el Emperador?

Sí, sí, pero tiene que encontrar a Leia, su hermana, la única que sabe, o siquiera puede comenzar a comprender, lo que acaba de suceder. Esto ocurre pronto y se abrazan, primero con alivio, luego con alegría, y al final con tristeza: la gran tristeza de su madre y su padre.

A pesar de ello, la pena no puede durar mucho… no con la galaxia entera celebrando y definitivamente no con todos sus amigos llamándolos (ewoks y droides y rebeldes y un sinvergüenza y un wookiee).

Así que regresan para unirse a la celebración, una celebración como nunca antes se tuvo y jamás se tendrá de nuevo.

¿Nos unimos a ellos, lector? Sí, bailemos y riamos y levantemos la voz de alegría y gritemos «yub nub» hasta que el sol salga sobre la selva.



BIOGRAFÍA DEL AUTOR



Tom Angleberger, autor de la serie Origami Yoda, éxito de ventas del *New York Times*, lleva siendo fan y coleccionista de *Star Wars* desde 1977. Tom escuchaba *Star Wars* una y otra vez en casete al haber crecido antes de los albores de la videograbadora. Su primera figura de acción fue C-3PO y su más reciente (muy reciente) es un soldado de las arenas. Vive en Virginia con su esposa, la autora e ilustradora Cece Bell.